

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



LA PEDAGOGÍA DEL CUIDADO DE NEL NODDINGS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE ADOLESCENTES DE UNA ESCUELA PÚBLICA

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Educación Secundaria con
especialidad en Filosofía y Ciencias Histórico Sociales

Presenta la Bachiller

CECILIA EVA BURGA YUY

Presidente: Rafael Eguzquiza Loayza

Asesora: Rosario Castro Malqui

Lectora: Eva Boyle Bianchi

Lima – Perú

Diciembre de 2018



EPÍGRAFE

“Si tomamos a las personas tal y como son, las haremos peores de los que son. Pero, si las tratamos como si fueran lo que deberían ser, las llevaremos donde tienen que ser llevadas”

J.W. Von Goethe

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de investigación a tres baluartes en mi vida, sin los cuales nada hubiera sido posible: A mi madre, quien, aunque ya no me acompaña, supo inculcarme la responsabilidad, el respeto y el compromiso para cumplir con las metas trazadas. A mi esposo, quien con su ejemplo, paciencia y buen ánimo supo apoyarme en todo momento y despertar en mí una sensibilidad aún mayor por la abnegada, pero hermosa labor de educar. A mis hijos, porque son mi fuerza y motivo para despertar cada día con fe y optimismo, y saber que siempre se puede dar más.

AGRADECIMIENTO

Jean Baptiste afirma: *“La gratitud es la memoria del corazón”*, y es el cultivo de esa memoria lo que me permite agradecer tantas relaciones significativas: A Dios que me regaló el don de la vida. A la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, que, a través de la Compañía de Jesús, me enseñó a “amar y servir”. A mi asesora de tesis, quien me motivó a ir en búsqueda de la excelencia. A la institución educativa que me abrió sus puertas de manera generosa y profesional. A todas las personas que contribuyeron en mi formación académica y personal.

RESUMEN

Esta investigación da a conocer la relación que existe entre la Pedagogía del Cuidado de Nel Noddings y la construcción de la identidad desde la propuesta de la competencia 1 del Currículo Nacional 2016, en los estudiantes de tercero de secundaria de una institución educativa de gestión pública del distrito de La Victoria, tomando de base una muestra de 44 adolescentes. Para desarrollar el objetivo, se planteó el análisis de las características, tanto de la pedagogía del cuidado, como de las características de la construcción de la identidad, que promovían los docentes en sus estudiantes. Esta investigación es cualitativa, de nivel exploratorio y descriptivo. Para obtener los datos de la investigación se aplicaron instrumentos de observaciones de clase, y entrevistas al docente y a los estudiantes. Los resultados revelaron que algunos docentes desarrollan relaciones afectivas y cercanas con sus alumnos y se interesan por promover relaciones de cuidado. Respecto a la identidad se encontró que mayormente se refuerza la valoración a sí mismo y la identificación de valores. Finalmente, se encontró que la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad se relacionan porque en ambos se desarrollan actitudes afectivas y cercanas que realiza el docente con los alumnos.

Palabras Clave: Pedagogía del Cuidado, Construcción de Identidad, Currículo Nacional.

ABSTRACT

The present research aims to make known the relationship that exists between the Pedagogy of Care of Nel Noddings and the construction of identity since the proposal of the competition 1 of the National Curriculum 2016, in the students of the third year of high school of an educational public institution from the district of La Victoria, taking as a base a sample of 44 adolescents. To carry out the objective, the analysis of the characteristics of the pedagogy of care and the characteristics of identity construction promoted by teachers in their students was considered. This research is qualitative, exploratory and descriptive level. In order to obtain the data of the investigation, instruments of class observations, and interviews with teachers and students were applied. The results revealed that some teachers develop affective and close relationships with their students and are interested in promoting caring relationships. Regarding identity, it was found that the assessment of oneself and the identification of values are reinforced. Finally, it was found that the pedagogy of care and the construction of identity are related because in both affective and close attitudes are developed by the teacher with the students.

Key Words: Pedagogy of Care, Identity Construction, National Curriculum.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
CAPITULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	19
1.1 Problema de investigación	19
1.2 Justificación e importancia de la investigación.....	21
1.3 Objetivos de la investigación	23
1.3.1 Objetivo general	23
1.3.2 Objetivos específicos.....	23
1.4 Hipótesis.....	23
1.4.1 Hipótesis general	23
1.5 Antecedentes	23
1.6 Variables	28
1.6.1 Pedagogía del cuidado:.....	28
1.6.2 Construcción de la identidad	29
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	30

2.1 La pedagogía del cuidado.....	30
2.1.1 Definición de cuidado.....	30
2.1.2 La pedagogía del cuidado de Nel Noddings.....	31
2.1.3 Características de la pedagogía del cuidado.....	33
2.1.4 Elementos de la pedagogía del cuidado.....	37
2.1.5 Relación del cuidado en educación.....	39
2.1.6 El adolescente como objeto y sujeto de cuidado.....	40
2.1.7 El adolescente urbano.....	41
2.2 Construcción de identidad.....	43
2.2.1 Definición de identidad.....	43
2.2.2 Definición de Construcción de la Identidad.....	45
2.2.3 Elementos que determinan la construcción de identidad.....	46
2.2.4 Características de la identidad en el adolescente.....	47
2.2.5 Características de la construcción de la identidad a partir de la propuesta del Nuevo Currículo Nacional 2016.....	48
2.2.6 Función de la identidad.....	55
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	57
3.1 Tipo de investigación.....	57
3.2. Población y muestra.....	58

3.3. Instrumentos de investigación.....	59
3.4 Limitaciones de la investigación.....	61
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	62
4.1 Resultados de la Pedagogía del Cuidado	62
4.2 Resultados por Objetivos	130
4.2.1 En relación con el objetivo general	130
4.2.2 En relación con el primer objetivo específico:	131
4.2.3. En relación con el segundo objetivo específico:	133
4.2.4. En relación con el tercer objetivo específico:.....	136
CONCLUSIONES	140
RECOMENDACIONES.....	142
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	144
ANEXOS	149

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	74
Figura 2. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	74
Figura 3. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	75
Figura 4. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	76
Figura 5. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	77
Figura 6. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	77
Figura 7. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	78
Figura 8. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado	79
Figura 9. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado	80
Figura 10. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado	80
Figura 11. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.	81
Figura 12. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.	82
Figura 13. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.	82
Figura 14. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.	83
Figura 15. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.	84
Figura 16. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.	84
Figura 17. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.	85

Figura 18. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.....	85
Figura 19. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.....	86
Figura 20. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado.....	87
Figura 21. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	88
Figura 22. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	88
Figura 23. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	89
Figura 24. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	90
Figura 25. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	90
Figura 26. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	91
Figura 27. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	92
Figura 28. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	92
Figura 29. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	93
Figura 30. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	94
Figura 31. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado.....	94
Figura 32. Cuestionario a docentes sobre Pedagogía del Cuidado.....	95
Figura 33. Cuestionario a docentes sobre Pedagogía del Cuidado.....	96
Figura 34. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	101
Figura 35. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	102
Figura 36. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	103
Figura 37. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	103
Figura 38. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	104
Figura 39. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	105
Figura 40. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	106

Figura 41. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	107
Figura 42. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	108
Figura 43. Cuestionario a estudiantes sobre identidad.	109
Figura 44. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	110
Figura 45. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	111
Figura 46. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	112
Figura 47. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	113
Figura 48. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	114
Figura 49. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	115
Figura 50. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	116
Figura 51. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	117
Figura 52. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	118
Figura 53. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	119
Figura 54. Cuestionario a estudiantes sobre identidad	120
Figura 55. Cuestionario a docentes sobre identidad	121
Figura 56. Cuestionario a docentes sobre identidad	122
Figura 57. Cuestionario a docentes sobre identidad	123
Figura 58. Cuestionario a docentes sobre identidad	124

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, si bien se toman en cuenta el desarrollo de valores y actitudes positivas, la tendencia en educación es desarrollar el aspecto cognitivo. Las escuelas preparan a las futuras generaciones para que sean competentes en habilidades intelectuales, y eso se refleja en las interacciones cotidianas entre docentes y estudiantes. Por otra parte, nuestro sistema educativo reafirma la educación integral, entendida como la formación de todo el ser de la persona. En este sentido, el Reglamento de la Ley General de Educación señala que “la Educación Básica tiene como objetivo la formación integral para lograr la identidad personal y social, ejercitar la ciudadanía, desenvolverse laboral y económicamente, en base al desarrollo de competencias, capacidades, actitudes y valores” (MINEDU, 2012). En ese sentido, la tarea de los docentes sería desarrollar todas las habilidades en sus estudiantes: las cognitivas, procedimentales y actitudinales.

De ahí que, uno de los aspectos de una educación integral en las escuelas son las relaciones de afecto y cuidado. No obstante, en el ámbito del aula, tradicionalmente se han desarrollado relaciones basadas en el autoritarismo, la falta de diálogo y escasa atención en las relaciones afectivas cercanas. Cabe destacar que, la falta de relaciones de afecto dificulta que los docentes colaboren en el proceso de construcción del desarrollo personal de sus alumnos, puesto que, al estar alejado afectivamente del alumno, le será más complicado comprenderlo y orientarlo.

Ciertamente, el ser humano es vulnerable, y por ello requiere de apoyo y cuidado. Nel Noddings plantea la pedagogía del cuidado, como una nueva forma de entender el ejercicio profesional docente que se basa en la creación de relaciones de confianza mutua, que permiten conocer al alumnado y plantear intervenciones educativas en función de los intereses y las necesidades de este (Noddings, 1992). Esta

pedagogía se caracteriza también por ofrecer situaciones y experiencias de aprendizaje que promuevan una ventana al cambio, valorando lo que la otra persona tiene como riqueza propia, entendiendo que su objetivo básico es el desarrollo integral del ser humano, la promoción de sus potencialidades, buscando la realización plena del individuo, en un proceso continuo y sin límites.

El cuidado como acción moral consiste en responder ante los otros y de los otros. Se trata de una respuesta moral que no es producto del razonamiento sino como respuesta del ser humano como sujeto vinculado a otros, dado que nuestra identidad se afirma en relación con otros. Así, afirma que, por un lado, sentimos que somos libres para decidir; mientras que, por otro lado, estamos irrevocablemente vinculados a los demás ya que nuestra propia individualidad está definida dentro de un conjunto de relaciones (Noddings, 2002; Vásquez, 2010).

Por otra parte, es esencial tener presente que la identidad del sujeto no viene de nacimiento, sino que se va construyendo en forma permanente a través de los efectos continuos de encuentros de toda índole que se suceden a lo largo de nuestras vidas. Por eso la construcción de la identidad se va reformulando a lo largo de la vida, no permanece inmóvil, cambiamos a lo largo del tiempo, pero se apoya en unas raíces sólidas que marcan nuestros rasgos más característicos, los mismos que se construyen en la infancia y en la adolescencia, como son: el autoconcepto, la integración en la sociedad, y cómo uno se define y es definido por los demás en el grupo social (Zambrano, 2000). Cabe resaltar que en el constructo de identidad del Nuevo Currículo Nacional 2016 del Ministerio de Educación, específicamente, el perfil apunta a un individuo con autonomía, preocupado del cuidado de sí mismo y de los otros, procurando su bienestar y el de los demás, a través del reconocimiento y valoración de su diferencia y las de las personas que lo rodean (MINEDU, 2016).

El colegio es uno de los lugares en los que se va desarrollando la identidad bajo la orientación y cuidado del docente. En ese sentido, la escuela es un espacio de cuidado, donde el docente puede influir en la identidad adolescente si se implica en establecer relaciones de cuidado y afecto. Por esa razón es que nos cuestionamos cómo influir en la identidad de los estudiantes de una manera que se respete su individualidad y esta no sea una imposición sino producto de un trato cercano que los haga sentir personas dignas y con una identidad positiva. Por ello, se pensó en la pedagogía del cuidado pues Noddings (2002) afirma:

A veces las condiciones de la educación son tan malas que entre docentes y alumnos no pueden formarse el tipo de relaciones que llamaríamos apropiadamente de cuidado... el docente, que se convierte en el cuidador, debe estar atento a los intereses y necesidades de sus estudiantes, pues la práctica del cuidado significa estar atento a la singularidad del otro, con especial atención en su situación concreta. (p. 24)

Este enfoque de cuidado es vital en el caso de los estudiantes de tercer grado de secundaria de la institución educativa porque cuentan con espacios insuficientes de orientación, acompañamiento y trato afectivo. Los adolescentes presentan cambios biopsicosociales y dificultades de índole personal o social asociados a su etapa biológica como son: inadecuados modos de convivencia con sus pares en el recreo, falta de autoestima, autoconocimiento, escasa participación y compromiso con su aprendizaje, falta de autoconocimiento, soledad y sentimientos de abandono familiar y búsqueda de afecto entre sus pares y hacia los docentes. Por ello, si no encontraran un apoyo que encause dichos problemas, puede llegar a afectar principalmente su proceso de madurez y construcción de identidad.

Así, en la presente investigación se tratará de responder a la pregunta: ¿qué relación existe entre la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad de los estudiantes de una institución pública de La Victoria desde la propuesta del Currículo Nacional? (2016). Se busca investigar la relación de la pedagogía del cuidado con la construcción de la identidad de los adolescentes, para comprobar si ambas categorías favorecen la práctica de habilidades sociales que permitan el desarrollo integral de los estudiantes, y así en un futuro logren ser buenos ciudadanos.

Por consiguiente, se ha planteado como objetivo general analizar la relación que existe entre la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad de los estudiantes de 3° de secundaria desde la propuesta del Currículo Nacional. Con base a ello, se plantearon como objetivos específicos: identificar las habilidades sociales relacionadas a la pedagogía del cuidado que promueven los docentes en los estudiantes de tercero de secundaria, luego, identificar las características de la identidad, basadas en la propuesta del MINEDU, que los docentes fomentan en los adolescentes del 3° grado de secundaria. Finalmente, analizar cómo se relaciona la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad.

De modo que, se ha dividido el trabajo en cuatro capítulos. En el primero; se plantea el problema, los objetivos, hipótesis y variables, en el segundo; se revisan los conceptos teóricos sobre pedagogía del cuidado y construcción de la identidad, y en el

tercero; se presentan los aspectos metodológicos de la investigación, el tipo de investigación, técnicas e instrumentos, y en el cuarto; se desarrolla el análisis de los resultados, las conclusiones y recomendaciones.

Finalmente, contextualizando en nuestra realidad educativa, donde los docentes requieren de referencias teóricas que sustenten su trabajo de cuidado al estudiante, consideramos que este estudio puede aportar con un nuevo marco teórico para que los profesores puedan integrar en su enseñanza la metodología de la pedagogía del cuidado. De esta manera contribuir a la sociedad con una nueva forma de entender las relaciones en la familia, con los ciudadanos y el medio ambiente.



CAPITULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Problema de investigación

La educación básica regular en nuestro país está centrada en la formación de sujetos competentes que puedan desenvolverse a futuro en el ámbito profesional. Y, se ha intentado dar parámetros para procurar el desarrollo de competencias ciudadanas que fomenten la vivencia de los valores, tanto en la escuela como en la sociedad. Al respecto, Bruner (1997) afirma que:

La educación tiene como misión esencial la formación de personas que actúen como ciudadanos y ciudadanas responsables, competentes y con un compromiso ante el desarrollo social de su país. Ello implica que se debe desplazar el centro de atención de la adquisición de conocimientos y habilidades a la formación integral de la personalidad del estudiante. (p.187)

La escuela en su acción formativa y socializadora debe responder a los retos actuales de la necesidad de construir una sociedad plural, democrática, incluyente y equitativa; en términos de Bárcena y Melich (2000), se apunta a una escuela que conciba su práctica educativa como acontecimiento ético que, supere los marcos conceptuales donde lo único que cuenta son los logros y los resultados educativos medibles a corto plazo, que se espera que los estudiantes alcancen.

En ese sentido, uno de los retos que tienen los docentes en el aula son las relaciones de afecto y cuidado como parte de una educación integral que pretende educar en valores y educar el carácter de los estudiantes. Cabe señalar que, las relaciones autoritarias y poco afectivas son las que más han predominado en la enseñanza tradicional y aún quedan rezagos de este tipo de prácticas. Como resultado de ello, las relaciones son menos afectivas y cercanas, y los docentes conocen y saben muy poco de sus estudiantes. Asimismo, los estudiantes tendrán menos motivación para aprender y los docentes habrán perdido una oportunidad para influir positivamente en la formación del alumnado.

El cuidado de los adolescentes por parte de los docentes es entonces pertinente porque los jóvenes requieren de lazos afectivos, dado que están en una etapa de búsqueda de certezas, confrontación de ideas, experimentan cambios en su cuerpo, en su psicología y en sus emociones. Concretamente, los alumnos de tercero de secundaria de la institución educativa de gestión pública del distrito de La Victoria se encuentran en la etapa de la adolescencia, y como parte de dos cursos de pregrado anteriores a esta investigación, se percibió que los alumnos manifestaban diferentes problemas de interrelación con sus pares, autoestima, anomia, falta de hábitos de convivencia, escasa participación y compromiso con su aprendizaje, poco autoconocimiento, soledad y sentimientos de abandono familiar y búsqueda de afecto entre sus pares y hacia los docentes. Ante dicha situación, si los estudiantes carecieran de un apoyo afectivo que encause dichos problemas, puede llegar a afectar no solo su rendimiento intelectual, sino también su proceso de madurez y construcción de la identidad.

Dado que se trata de estudiantes cuyos padres trabajan la mayor parte del tiempo, como comerciantes, albañiles y la minoría desempeña trabajos técnicos o son profesionales, algunos tienen trabajos esporádicos, cuentan con escaso tiempo para dedicar un cuidado más detallado a sus hijos, Por esa razón, nos preguntamos si la escuela es un espacio donde se recoge esa necesidad de cuidado con base en un trato cercano que refuerce su identidad y le permita superar sus carencias familiares y sociales. La finalidad es que sean personas autónomas y se reconozcan con habilidades, por ello se pensó en la pedagogía del cuidado de Nel Noddings.

Noddings (1992) afirma que la educación como sistema básico de la sociedad, debe apuntar a diversas áreas de estudio sobre el cuidado, tales como el cuidado de sí mismo, el cuidado de los otros, los animales, el planeta, y la tierra, para el mundo de los hombres y para el mundo del conocimiento. De este modo, el papel de la educación es fundamental para el desarrollo íntegro de los seres humanos, y para ello, es necesario fomentar una conciencia crítica, pensar y sentir la necesidad de potenciar los espacios que trabajan la ética y se preocupan por el desarrollo de los sujetos.

Al respecto, es necesario centrar una reflexión en el ser humano que educa, su historia, sus relaciones vitales, su aquí, su ahora y sus circunstancias, es decir, una escuela que desde su quehacer pedagógico lea las necesidades humanas requeridas para vivir la equidad, la inclusión y el reconocimiento de la diferencia, condiciones necesarias para la configuración de una sociedad democrática. La construcción de identidad, en ese contexto, hace referencia al proceso a través del cual los sujetos,

hombres y mujeres, se hacen individuos únicos, negocian sus diferencias con otros y otras diferentes, y constituyen marcos comunes que les permiten cohabitar conjuntamente un espacio cotidiano, histórico y cambiante (Bruner, 1997).

A su vez, cuando se trata de evaluar la construcción y el fortalecimiento de la identidad en los estudiantes, se analizan en mayor o menor grado los factores que pueden influir en él, generalmente se consideran, entre otros, factores socioeconómicos; el auto concepto, la autoestima, la diversidad lingüística y religiosa, las relaciones con sus pares, lo que permite la comparación y diferenciación, y así descubrirse relacionándose dentro de un grupo, para ampliarse a la colectividad (Redón, 2012).

En la construcción de su identidad los sujetos logran elaborar los significados de existencia que han movilizadado su historia y han mediado su accionar hacia la configuración de una forma particular de habitar, sentir, vivir y pensar. Asimismo, para la formación de la identidad, el individuo configura formas legítimas de convivir y organizar el mundo vital para reestablecerlo, si así lo quiere, como un espacio de calidad de vida, un espacio vital de la relación y continua interacción, un espacio para vivir la diferencia y el reconocimiento (Cortina, 1997).

Tomando en cuenta que la relación con el otro supone estar gobernada por normas de la equidad y reciprocidad, cada uno puede esperar y asumir formas de conducta éticas, a través de las cuales el otro se siente reconocido y confirmado como un individuo concreto. La identidad se correlaciona, pues no son miradas excluyentes. Mientras la pedagogía del cuidado pone acento, entre otros, en el respeto a la diversidad y en la satisfacción de las necesidades del otro, la construcción de la identidad coloca al sujeto en un lugar privilegiado, como interlocutor válido que es capaz de ocupar un lugar en la escuela y en la comunidad (Domingo, 2008).

Por todo lo mencionado, en el presente trabajo se tratará de responder a la pregunta: ¿Qué relación existe entre la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad de los estudiantes de 3° de secundaria desde la propuesta del Currículo Nacional?

1.2 Justificación e importancia de la investigación

El interés en este trabajo surgió a partir de las observaciones realizadas como parte de los cursos de teoría educativa y cultura escolar, donde pude percibir que los adolescentes tenían problemas. Por ejemplo, para relacionarse con sus pares, carecían de cercanía y afecto familiar para compartir sus necesidades, intereses y preocupaciones,

así como escasos espacios de orientación. Los alumnos evidenciaban interés por ser queridos, aceptados y además con problemas de conductas y motivación para el estudio. Estaban haciendo de esa circunstancia, un modo de vida, lo cual podría ser peligroso si se instalaba como forma de conducta a futuro. Por eso, cuando se participó en el curso sobre Pedagogía del Cuidado desarrollados bajo responsabilidad del Instituto de Fe y Cultura en el año 2016, se pudo reconocer que esta era un enfoque que podría ofrecer las herramientas para establecer una nueva forma de enseñanza, donde prevalezca el cuidado por sí mismo, por los otros y por lo que nos rodea, desde las relaciones y el encuentro con el otro.

Por lo que se refiere a la importancia de este estudio. Primero, este trabajo puede generar la inquietud y curiosidad en los docentes de la comunidad educativa investigada, para conocer el enfoque de la pedagogía del cuidado y considerarlo como opción para aplicarlo con sus estudiantes.

Asimismo, siendo la escuela el escenario del reencuentro, e intercambio de formas de pensar, sentir y habitar el mundo; donde se constituye un universo de identidades (Echavarría, 2003), vemos necesario analizarla a fin de contribuir a la actividad pedagógica y por ende al estudiante. En efecto, la preocupación en la identidad del adolescente puede incidir en positivas percepciones de sí mismo, de los otros y de su entorno. Consecuentemente, ello puede redundar positivamente en su desarrollo personal y en todas las áreas de su vida.

Otro aspecto que consideramos muy importante es que en esta investigación la pedagogía del cuidado se plantea al servicio de la sociedad, puesto que las relaciones de cuidado además de formar conscientemente para el otro y el entorno, sobre todo contribuyen a una convivencia pacífica y a la construcción de confianza en una sociedad. Lo cual, es fundamental debido a la desconfianza instalada en la población por los hechos de violencia y corrupción que en los últimos años ha crecido desmedidamente.

Además, este tema es relevante porque en la actualidad existe poco énfasis en la educación integral, esto es, una formación intelectual y en valores: “El sistema educativo ha priorizado lo intelectual por encima del desarrollo completo de la persona, el interés por el otro, la empatía, la preocupación por los asuntos de la comunidad, la solidaridad, tolerancia, civismo, etc., no han formado parte del equipaje de una persona educada” (Ortega, 2004, p. 7). La investigación, sin dejar de lado lo cognitivo, se

preocupa por el mundo afectivo del estudiante cómo se siente y cómo reforzar que se pueda sentir mejor a través de la construcción de su identidad.

Finalmente, este estudio permitirá abrir el camino a nuevas investigaciones que profundicen la pedagogía del cuidado al servicio de la formación integral de la identidad con enfoque moral, basado en el encuentro con el otro desde el cuidado, brindando una educación de calidad acorde con los estándares establecidos por el Ministerio de Educación.

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo general

Analizar la relación que existe entre la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad, propuesta en el Currículo Nacional, en los estudiantes de 3° de secundaria de una institución educativa de gestión pública del distrito de La Victoria.

1.3.2 Objetivos específicos

- 1) Identificar las características relacionadas a la pedagogía del cuidado que promueven los docentes en los estudiantes de tercero de secundaria.
- 2) Identificar las características de la construcción identidad, basadas en la propuesta del MINEDU, que los docentes fomentan en los adolescentes del 3° grado de secundaria.
- 3) Analizar cómo se relaciona la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad en los estudiantes de tercero de secundaria de una institución educativa de gestión pública del distrito de La Victoria.

1.4 Hipótesis

1.4.1 Hipótesis general

El trato cercano y afectivo por parte de los docentes, son características relacionadas a la Pedagogía del Cuidado y la Construcción de la Identidad en los estudiantes de tercero de secundaria de una institución educativa de gestión pública del distrito de La Victoria.

1.5 Antecedentes

En relación con el tema del presente trabajo no se han encontrado estudios específicos que entrelacen la pedagogía del cuidado con la construcción de la identidad del estudiante. No obstante, en este campo son importantes los trabajos de Nel

Noddings, quien ha integrado la pedagogía del cuidado y el encuentro con el otro. Al respecto, cabe citar libros tales como: “The Challenge to Care in Schools. An alternative approach to education” (1992) (El reto de cuidar en las escuelas. Un enfoque alternativo para la educación), y “Educating Moral People. A caring alternative to character education” (2002) (Educando personas morales. Una alternativa de cuidado para la educación de carácter).

En dichos textos, Noddings propone la Pedagogía del Cuidado como base para formar seres morales, logrando un desarrollo de habilidades como la escucha activa, la empatía, la asertividad, para incentivar relaciones cariñosas basadas en cuidar y ser cuidado por otros, especialmente apuntando al currículo escolar donde los estudiantes aprendan el sentido de crear y mantener relaciones de cuidado con los otros, los animales, las plantas y las ideas. Para lograr esto es necesario el trabajo en equipo cooperativo, las relaciones cercanas, la participación de todos en las decisiones en la escuela, la creación conjunta de normas y asignaturas entre otros.

De este modo, el docente crea un ambiente favorable para el aprendizaje; propicia la participación de los estudiantes al establecer relaciones de confianza, atender las necesidades del alumnado a través de un intercambio constante de información de ida y vuelta, que se ve reflejado en comunicación asertiva. Una de las reglas de oro es la de siempre: preguntar, escuchar y observar, pues la clave está en expresar las emociones y necesidades propias, y facilitar el entendimiento mutuo.

En esta interacción destaca el doble papel del educador, donde además de cuidar, se convierte a la vez en ser cuidado, ya que, al entablar esta dualidad de percepciones, sensaciones y búsqueda de bienestar por el otro, se generan lazos mutuos que van entretejiendo una cadena interminable de relaciones enfocadas en un bienestar general, que contribuyen a la construcción de una confianza plena.

A su vez, se hace necesario inculcar desde pequeños valores, conductas y actitudes que reflejen el cuidado por el medio ambiente, por los seres vivos, por las plantas, y esto no se podrá lograr si primero no se conoce, pues para valorar hay que conocer. Una de las principales acciones es aprender a observar lo que nos rodea, y entender que todo cumple un propósito; las plantas que nos brindan oxígeno, el agua de mar que contribuye, entre otras cosas, a activar mecanismos de defensa en nuestro organismo y estimular el sistema inmunológico, los animales que nos brindan su compañía, y que además son usados como guías, en el campo, como ayuda en la ganadería y otros espacios.

También se encuentra el artículo elaborado por Cortés y Parra (2009), titulado “La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías”, donde se aborda una reflexión teórica sobre los distintos agentes de socialización, interviniendo como agentes principales la familia y la escuela, articulada a la importancia del cuidado, en favor de alcanzar una real democracia. Al igual que Noddings, aquí se pone de manifiesto que el cuidado que se manifieste hacia los sujetos, partiendo desde el hogar hasta la escuela, va a permitir formar personas más íntegras, conscientes del prójimo y del entorno que los rodea, y así permitir ciudadanos comprometidos con la realidad y la sociedad donde habitan.

Para lograr este cometido, los autores afirman que es mediante el proceso de socialización cuando el individuo adquiere un mundo y construye una identidad personal, atribuyéndose como factores relevantes el género y la política. La sociedad está marcada por una serie de estereotipos de los roles que deben cumplir hombres y mujeres, así como según palabras de Baró (1986) “los agentes de socialización política son mecanismos conformados, además del hogar y la escuela, por los grupos de pares y los medios de comunicación” (p. 69).

En este trabajo se reconoce que desde la ética del cuidado debe haber un cambio; repensar las acciones y el mensaje cotidianos para reemplazarlos por habilidades y competencias comunicativas que establezcan diálogos constructivos. Tener la capacidad de ponerse en el lugar del otro, identificar y responder de forma constructiva ante las emociones propias y las de los demás, pues solo valorándonos a nosotros mismos, podremos darle en justa medida el valor a las personas y cosas, comprendiendo finalmente que es la diversidad la que nos enriquece y la que permite crear nuevos espacios de interacción y respeto mutuos.

A su vez, está la tesis de Rivera (2008), llamada “El cuidado: una alternativa en la educación moral”, a través de cuyas páginas se trata de establecer las condiciones en virtud de las cuales la educación se convierte en un modo de pensar la vida misma. Además, se busca mostrar que es posible y deseable, de acuerdo con la teoría del cuidado, comprometer la enseñanza con el propio pensamiento en los diferentes espacios de la vida cotidiana. Se entrelazan en los autores mencionados los conceptos de cuidado y educación, donde uno no es ajeno del otro, pues ambos forman un entramado que va a permitir forjar estudiantes críticos, reflexivos y solidarios.

Para Rivera, la ética del cuidado desde la visión de la pedagogía promueve la construcción de relaciones afectivas, dejando de lado el autoritarismo y el enfoque de

enseñanza tradicional, para abrirse al campo del diálogo, como principio fundamental que sirve de nexo para construir relaciones e interacciones de calidad. Se preocupa por atender metas que involucran en todo momento la emotividad y los sentimientos.

El logro de esta propuesta debe considerar estrategias de planeación; a través de una pedagogía donde el docente sea guía y concrete relaciones de cuidado. También debe primar el diálogo, que involucra conocer las necesidades e intereses de los demás por medio de la escucha, y dar respuesta a las inquietudes en forma empática. No se debe dejar de lado la confirmación, que no es sino la aceptación que hará el docente de sus alumnos, trasladada a una aceptación de sí mismo, que fortalece la identidad. Finalmente, la práctica, que se construye paulatinamente, es un proceso de aprender haciendo, aprender en las relaciones de la vida diaria, con la finalidad de construir una sociedad cada vez más justa, normada bajo los principios de respeto y equidad.

Por otro lado, hay diversos trabajos relacionados con la construcción de la identidad de los estudiantes, como el de Hernández (2006) que se titula “Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el Colegio de Ciencias y Humanidades – Plantel Sur”, que tiene como propósito describir algunos momentos de la formación de la identidad de los estudiantes y el discurso moral que elaboran en torno a la misma. Se afirma que los estudiantes expresan este discurso vinculando distintos significados sobre su identidad y moralidad, sobre qué significa para ellos la libertad y la responsabilidad, así como la maduración.

En esta investigación el autor refiere que los estudiantes se han apropiado de ciertos recursos simbólicos, donde además de resaltar la libertad, se suman el aprendizaje autónomo, la expresión de los afectos y el reconocimiento de los géneros, pues dedican un espacio significativo a conocer e interpretar el comportamiento del género opuesto. Aunque en determinadas situaciones, la razón sea precisamente por la búsqueda de una relación afectiva, es válido indicar que existe la necesidad de compartir afinidades con el otro como una forma de proyectar la identidad.

Se evidencia el fortalecimiento de capacidades reflexivas, expresivas y narrativas que dejan saber cómo es su forma de pensar, por ejemplo, a través de la narrativa la identidad se expresa para testimoniar situaciones vividas y el sentido que le dan a su propia existencia. Estas situaciones son para los estudiantes más fáciles de compartir si lo hacen a través de un medio escrito que les permite aflorar lo que sienten y piensan casi sin reservas.

También está la tesis de Larrondo (2009): “¿Nuevos alumnos? La construcción de la identidad escolar en nuevos dispositivos de educación media. Un estudio de casos en contextos de pobreza de la ciudad de Buenos Aires”, donde se buscaba indagar qué sucedía en escuelas que explícitamente intentaban ofrecer propuestas para responder a los problemas socioeducativos de los sectores populares, y que por ciertas características se consideran alternativas a la gramática escolar tradicional. Específicamente, se intentó desentrañar el proceso de construcción de la identidad escolar en estas escuelas.

A diferencia del anterior trabajo, que se desarrollaba de forma pasiva, en donde el objetivo es básicamente describir cómo los estudiantes construyen su identidad, no alejados de los que significa para ellos la moralidad y libertad, en este caso, la autora se inmiscuye en el entorno escolar, y se centra en analizar las actividades que desarrollan los estudiantes en la escuela, y cómo van forjando su identidad, en un ambiente de tensiones y situaciones que se entremezclan a través de un discurso caracterizado por la presencia, o ausencia en algunos casos, de valores, significados y reflexiones, que para cada individuo cobra un sentido diferente.

Adicionalmente, la investigación realizada en Chile por Redón (2012), relaciona la vivencia de ciudadanía en estudiantes, a través de la configuración de lo común como plataforma de cohesión social. El análisis de los registros de observación permitió dar cuenta, entre otras conclusiones, que el concepto de identidad está vinculado a prestigio social y autonomía versus dependencia. Los estudiantes configuran distintas identidades de prestigio social según clase, el cual obedece a un estereotipo normativo configurado por el adulto, como formas de control para el mantenimiento del orden desde la escuela y que implica la ausencia de vivencia de ciudadanía.

De todo lo anteriormente expuesto se puede comprobar que, si bien existe una serie de estudios sobre identidad y su influencia en la educación, no se ha encontrado evidencia de publicaciones relacionadas a la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad, por lo que el presente trabajo de investigación abrirá nuevas puertas hacia una mejor comprensión de cómo el estudiante podría construirla y fortalecerla.

1.6 Variables

1.6.1 Pedagogía del cuidado:

Definición conceptual: Según Noddings (1993), es un proyecto de amor atento que requiere la dimensión afectiva de los seres humanos, y ellos están en posibilidad de desplegarlo o de apaciguarlo, a través de decisiones vitales. La escucha y la confianza en las que se basa la teoría del cuidado disipan las desigualdades y el individualismo, puede ser que las relaciones afectivas no logren todo lo que se espera que cambie en la sociedad, en la educación o en la familia, pero mantienen el fundamento del cuidado de sí y del cuidado del otro en el diálogo y en el trabajo cooperativo de los participantes. Se dirige a sí mismo y al aprendizaje de las necesidades, hábitos, intereses, habilidades y talentos del otro, para lograr que se den verdaderamente relaciones amorosas en las cuales se comparta en libertad.

Definición Operacional: Esta variable se medirá a través del instrumento adaptado de los anexos B1 al B20 de la tesis de Martínez, Rubiano y Venegas (2008).
Pedagogía del cuidado: Una pedagogía que involucra la convivencia y la paz.
Cundinamarca: Universidad de la Sabana. Este documento cuenta con una guía de observación en el aula, guía de entrevistas a docentes y estudiantes, y cuestionario a docentes. La manera en que se medirá la pedagogía del cuidado será a través de preguntas cerradas de opción única o múltiple, según sea el caso. Para llegar a responder a los objetivos de la investigación, las respuestas sobre pedagogía del cuidado serán agrupadas en categorías: escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado de otro, diálogo y trabajo cooperativo. Para abarcar todas las características de la pedagogía del cuidado se han considerado 5 instrumentos entre los que se encuentran guías de observación en aula, guías de entrevista a docentes y estudiantes y un cuestionario.

En cuanto a esta variable, para poder definirla operacionalmente, cada uno de los instrumentos responde a los criterios que aborda esta propuesta y que se han presentado a modo de preguntas o criterios de observación. Es por ello, que los resultados obtenidos de esta variable responden a la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo. El resultado obtenido en cada una de estas variables permitirá identificar si los docentes llevan a cabo prácticas pedagógicas que acerquen a los estudiantes a la pedagogía del cuidado.

1.6.2 Construcción de la identidad

Definición conceptual: Según el Nuevo Currículo Nacional 2016 propuesto por el Minedu se entiende la construcción de la identidad cuando:

El estudiante conoce y valora su cuerpo, su forma de sentir, de pensar y de actuar desde el reconocimiento de las distintas identidades que lo definen (histórica, étnica, social, sexual, cultural, de género, ambiental, entre otras) como producto de las interacciones continuas entre los individuos y los diversos contextos en los que se desenvuelven (familia, escuela, comunidad). No se trata de que los estudiantes construyan una identidad “ideal”, sino que cada estudiante pueda –a su propio ritmo y criterio– ser consciente de las características que lo hacen único y de aquellas que lo hacen semejante a otros.

Definición Operacional: Esta variable se medirá a partir de cuatro instrumentos entre los que se encuentran una guía de observación en aula, un cuestionario para estudiantes y uno para docentes y una guía de entrevistas a los docentes que giran en torno a los criterios que comprenden la competencia de Construcción de Identidad propuesta por el Minedu en el Nuevo Currículo Nacional. Es por ello que los resultados que arrojarán estos instrumentos responden a ocho indicadores que son: valoración de sí mismo, autorregulación de emociones, identificación de valores, valoración de su cuerpo, relaciones de igualdad, relaciones armoniosas, reflexiona y argumenta éticamente y vive su sexualidad de manera plana y responsable. Estos indicadores han sido establecidos a partir de la propuesta de esta competencia en el Currículo Nacional y sus resultados permitirán identificar qué tanto se acercan los estudiantes y las prácticas docentes al logro de dicha competencia.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 La pedagogía del cuidado

2.1.1 Definición de cuidado

El cuidado es la responsabilidad social, desde la que se plantea la búsqueda del bienestar de las personas, de aquellas que habrían de ser afectadas por las decisiones morales, las cuales tienen consecuencias para la vida, para el futuro de las próximas generaciones; hace una propuesta por una segunda voz, que aboga por las diferencias, por el reconocimiento de historias particulares, por el cuidado y el deseo de bienestar del otro, por la benevolencia como matriz de las relaciones sociales y del juicio ético (Gilligan, 1985).

A su vez, Boff (2002) habla sobre un cuidado como actitud de relación amorosa, suave, armoniosa y protectora de la realidad personal, social y ambiental, como vivencia de la relación entre la necesidad de ser cuidado y la voluntad y la predisposición a cuidar. De esta manera, se construyen un conjunto de apoyos y protecciones que hacen posible esta relación indisociable a nivel personal, social y con todos los seres vivientes. Quien opta por cuidar manifiesta de modo más definitivo su esencia como sujeto, es quien tiene una conciencia de sí mismo y por ende de los otros, de las otras y de lo otro.

El cuidado es un oportuno llamado a la humanidad, dentro del actual contexto de la sociedad, es el nuevo paradigma ordenador y orientador de la vida cotidiana y de la calidad de la nueva educación. Este cuidado tiene múltiples dimensiones: cuidar de sí mismo, de los cercanos, de los lejanos, de los extraños, del planeta, de la producción, del consumo, etc. y como categoría central de este paradigma, descubre nuevos escenarios para la pedagogía y así poder generar un nuevo contrato social,

justo e incluyente. Para que ese nuevo constructo social, permita nuevas relaciones vinculantes, el principio del amor y el cuidado, son las simientes que habrá que cultivar en cada ser, para que su pensar, decir y hacer, a lo largo de su proceso de desarrollo, sean gradualmente más humanitarias y humanizantes (Toro, 2015).

De todo lo anteriormente dicho se puede afirmar que el cuidado es esa actitud que permite cubrir las necesidades de la persona, buscando su bienestar, involucra la interacción y el contacto entre sujetos, como parte de la relación humana. Implica una red de relaciones de la que formamos parte, y desde donde surge un reconocimiento de la responsabilidad hacia los otros.

2.1.2 La pedagogía del cuidado de Nel Noddings

Nel Noddings es una filósofa y pedagoga nacida en 1929, es madre de 10 hijos y protagonista de una sobresaliente carrera académica, además de una sustanciosa teoría sobre temas educativos. Ella afirma que se debe hacer de la escuela un ámbito semejante al hogar, con más oportunidades de explorar materias que están en el centro de la vida, tales como implicación personal, familia, niños y niñas, las amistades e incluso los vecinos. Considera al hogar como el principal educador y reclama una reorientación de la política social en este sentido. Ha trabajado en muchos campos educativos; diecisiete años como maestra de matemáticas en escuelas primarias y secundarias, como administradora de escuelas, luego obtuvo su doctorado y comenzó a trabajar en el campo de la Filosofía de la educación, teoría de la educación, primordialmente, en educación moral y ética del cuidado. Fue miembro de la Universidad de Stanford y recibió premios por su excelencia docente en los años 1981, 1982 y 1987, siendo Decana Adjunta de la Escuela de Educación durante cuatro años. Asimismo, fue presidenta de la Sociedad de Filosofía de la Educación y de la Sociedad John Dewey. Ha sido profesora emérita de educación en la Universidad de Stanford desde que se jubiló en 1998.

Noddings considera que la pedagogía del cuidado es una nueva forma de entender el ejercicio profesional docente que se basa en la creación de relaciones de confianza mutua, que permiten conocer al alumnado y plantear intervenciones educativas en función de los intereses y las necesidades de este. Es fundamental para ello que el docente diseñe su intervención pedagógica en base a preguntas del siguiente tipo: ¿Cómo mi asignatura puede servir a las necesidades de mis estudiantes?, ¿cómo puedo ayudarles en la promoción de su inteligencia y sus afectos?, ¿cómo puedo lograr

mayor cercanía con mis estudiantes?, ¿cómo puedo ayudar a que cuiden de sí mismos, de otros seres humanos, de los animales, del entorno natural, del entorno hecho por el ser humano y del maravilloso mundo de las ideas? (Noddings, 1992).

La autora nos exhorta a tener presente en el currículo la idea de ciudadanía, de capacitar a los estudiantes hacia ciertos aspectos de la vida social con los que ellos deberán confrontarse. Considera necesario que nuestra educación sea capaz de preparar al estudiante para el desempeño de su vida futura, adquirir los conocimientos y capacidades necesarios en el campo de la economía, la tecnología, las artes, los principios fundamentales de la nutrición y del mantenimiento de una vida saludable.

De esta manera la educación podría fortalecerse y convertirse en un sistema escolar basado en la firme idea de que los estudiantes son personas diferentes que tienen, cada una de ellas, fortalezas que deben ser cultivadas en un ambiente de cuidado, no de competencia. También argumenta que la educación tradicional no ofrece una educación de calidad y equidad, que sea igual para todos porque exagera la racionalidad y el razonamiento abstracto y fomenta la creencia de que la excelencia académica es superior a otros tipos de habilidades.

Los temas de cuidado incluyen el cuidado del yo; para el círculo interno; para extraños y otros distantes; para animales, plantas y la tierra; para el mundo hecho por el hombre; y para el mundo de las ideas. Desde la perspectiva relacional, consiste en acoger, escuchar y conocer al otro para actuar a favor de las necesidades expresadas por él. Noddings (2005) plantea la pertinencia de diferenciar entre necesidades expresadas y necesidades inferidas, pues a veces, sucede que las necesidades más profundas permanecen ocultas, incluso para quienes las tienen, y no son expresadas; por eso, es importante desarrollar relaciones interpersonales auténticas para escuchar, incluso en el silencio, las necesidades de la otra persona.

La autora propone cuatro modelos para una educación moral:

1. Ser ejemplo: el educador se convierte en un testimonio de relaciones de cuidado con sus estudiantes.

2. Diálogo: el diálogo abierto y honesto es vital para desarrollar relaciones de cuidado.

3. Confirmación: significa aceptar que los educandos están en una búsqueda sincera de sí mismos. Implica cambiar la actual mentalidad docente que parte de una desconfianza natural hacia el estudiante y sus motivaciones.

4. Práctica: aprender haciendo. El cuidado se aprende cuidando. Por lo tanto, hay que posibilitarles a los estudiantes oportunidades para que, en la medida de su crecimiento, puedan también aprender a cuidar de otros. Este enfoque puede brindar posibilidades para reconstruir las relaciones sociales, nos enseña una manera de desarrollarlas en todos los ámbitos escolares.

2.1.3 Características de la pedagogía del cuidado.

Para Noddings (2002), esta pedagogía se caracteriza por ofrecer situaciones y experiencias de aprendizaje que promuevan una ventana al cambio, valorando lo que la otra persona tiene como riqueza propia, entendiendo que su objetivo básico es el desarrollo integral del ser humano, la promoción de sus potencialidades, buscando la realización plena del individuo, en un proceso continuo y sin límites.

Para que se cumpla esta pedagogía es necesario el aprendizaje de competencias que se deben formar desde la escuela para contribuir de forma eficaz a dar respuesta a las necesidades que se manifiestan en las personas, y que muchas veces están invisibilizadas por la falta de relación con los otros.

El maestro y los estudiantes necesitan más tiempo juntos para desarrollar una relación de cuidado y confianza...requiere de escucha a nuestros alumnos, es relacional, pues al mostrar cuidado, el esfuerzo desplegado será visto no como interferencia sino más bien como un trabajo cooperativo que procede de la integridad de la relación. Se les involucra en el diálogo, y aprendemos sobre sus necesidades, hábitos de trabajo, intereses y talentos... lo que aprendemos en la reciprocidad diaria de cuidar permite establecer relaciones que muestran una integridad que proporciona la base para responder positivamente y explorar temas de interés con mayor profundidad... estas relaciones de cuidado se consideran la base para la actividad pedagógica (Noddings, 1992,p. 295-297).

a. La escucha y la confianza

La escucha es una de las competencias de comunicación decisivas para lograr aprendizajes significativos, y puede formar espíritu democrático y construir ciudadanía. Es fundamental para crear en las aulas espacios democráticos cimentados en la confianza, y comunidades de aprendizaje donde cada sujeto pueda expresarse, de manera libre y auténtica, sin tratar de imponer el conocimiento ni la forma de acceder a él de quien enseña.

Se trata de construir el conocimiento conjuntamente, desde los saberes previos y las nuevas comprensiones, lo que implica reconocerles a todas las personas que el poder de transformarse está en ellas y que eso sólo lo logran a partir de sus propias

decisiones. Supone que no solo se escuche el significado de lo que se dice, sino que se preste atención además a la intención y sentimiento del mensaje (Nichols, 2000).

b. El cuidado de sí

El cuidado de sí se entiende como un conjunto de prácticas mediante las cuales un individuo establece cierta relación consigo mismo y en esta relación el individuo se constituye en sujeto de sus propias acciones. Implica relaciones con los otros, y es ético en sí mismo, en la medida que el cuidado de sí se aplica tanto en forma individual, como en la comunidad o en las relaciones interindividuales. “El cuidado de sí es, por un lado, una forma de vigilancia sobre lo que uno piensa, sobre el pensamiento y, también designa un modo de actuar mediante el cual uno se transforma al hacerse cargo del otro” (Chirolla, 2007, p.189).

Destaca Foucault (1994) que el cuidado de sí comprende tres aspectos fundamentales: en primer lugar, es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo. En segundo lugar, es una forma determinada de atención, de mirada. Preocuparse por sí mismo implica modificar la mirada y llevarla del exterior al interior; implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa, a lo que sucede en el pensamiento. En tercer lugar, la noción de cuidado de sí designa una serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales uno se hace cargo de sí mismo, se transforma y se transfigura (Lanz, 2012).

Para Noddings (2002), el cuidado de sí considera las relaciones de cuidado como fenómenos que se muestran a partir de sí mismos, su perspectiva no es la de analizar el cuidado como un valor abstracto, sino como una vivencia que acontecen entre la persona que cuida y aquella que es cuidada. Lo que hace posible identificar las relaciones de cuidado es la manera cómo la persona que cuida recibe los deseos y necesidades del otro para aprehender su realidad, y de qué forma motiva su interés en ayuda del otro.

El sujeto que cuida no proyecta su realidad sobre la que recibe el cuidado, sino que acoge la realidad del otro como una forma de sentir su realidad, colocarse en el lugar del otro, reducir su dolor, eliminar lo no tolerable, pues las relaciones de cuidado tienen como característica la atención receptiva y la motivación hacia los intereses de la persona cuidada.

c. El cuidado del otro

Cuidar al otro significa principalmente ser consciente de la existencia de ese otro ser distinto a mí, es de algún modo albergarlo en nosotros como preocupación, pero no es cualquier situación la que nos incita al cuidado, sino que ese otro en tanto necesitado, débil, en peligro, es lo que conduce a la idea de su cuidado. Al mismo tiempo alude al tiempo de cultivar y construir. Noddings (2013), afirma que en ese encuentro con otro ser humano surge la necesidad del otro como imperativo a ser atendido. Es decir, la vulnerabilidad y las necesidades de otras personas constituyen una obligación para velar por su cuidado.

Es lo que sucede cuando no podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento ajeno y nos decidimos a hacernos cargo, a cuidar a las personas que nos necesitan. El encuentro con otros seres humanos apela a nuestra responsabilidad respecto de ellos, nos insta a hacernos cargo de su destino y a responder a sus necesidades. En este cuidado del otro se manifiesta el encuentro desde la acogida, que permite la entrada del otro con necesidades singulares.

Se trata de una respuesta afectiva y no neutral ante la necesidad y la vulnerabilidad de otros seres humanos. Es el estímulo que nace cuando aceptamos que el ser humano no es autosuficiente y comprendemos que el desarrollo de la persona necesita del cuidado que recibimos de las personas con las que estamos vinculadas afectivamente. Afirma la autora que todas las personas, sin distinción alguna necesitamos del cuidado para nuestra preservación, de alguna manera, todos esperamos recibir una respuesta positiva de los demás, pues a nadie le gusta vivir en un clima de miedo y zozobra.

d. El diálogo

El diálogo es uno de los caminos para la participación escolar, que resulta imprescindible cuando se busca un aprendizaje significativo y de calidad. Noddings (2002) argumenta que son necesarias miradas escolares alternativas que apuesten para que el auténtico diálogo sea introducido en los centros educativos. Para ella es indispensable que se destinen tiempos a la conversación sostenida y a la exploración mutua entre alumnos y docentes.

El empleo del diálogo permite estimular la comunicación entre los alumnos, y extenderlo a nuevas formas que no se limiten tan solo a diálogo pedagógico maestro-alumno, sino que abarquen la participación de los estudiantes, ya sea como grupo en su totalidad o en grupos más pequeños para propiciar el debate, el intercambio de opiniones y experiencias acerca de temas de estudio y de interés general.

Tal vez una de las cosas más importantes que se aprende a través del diálogo es el razonamiento interpersonal; es decir, la capacidad de comunicarse, compartir la toma de decisiones, llegar a acuerdos, y apoyarse unos a otros para solucionar problemas cotidianos. El auténtico diálogo tiene lugar en esas interacciones donde la comunicación con la otra persona es más importante que el punto de vista que pretendemos defender. Por eso, cuando dialogamos en sentido auténtico tratamos de evitar el hacer daño a los demás y mantener el vínculo que nos une con los otros.

En general, el diálogo amplía las posibilidades de una comunicación abierta y plena entre los alumnos y entre éstos y los docentes. Posibilita que se genere un espacio equilibrado y democrático, donde todos puedan sentirse cómodos, en la medida que el error, la experiencia y vivencias que manifiestan, tengan cabida y sean el cimiento para la construcción de conocimientos e ideas valiosas. De esta manera, el diálogo es fuente de vivencias afectivas placenteras y un estímulo para que el alumno se implique en su aprendizaje. Constituye una herramienta para activar disposiciones positivas, relaciones armoniosas basadas en el respeto mutuo, que contribuyen además al crecimiento de la autoestima de los alumnos y al conocimiento que tienen sobre ellos mismos, es decir, al desarrollo de su autoconcepto.

e. El trabajo cooperativo

El trabajo cooperativo se define como un proceso activo y constructivo, es aquella actividad realizada por dos o más personas conjuntamente de forma equitativa o proporcional, para alcanzar objetivos comunes. Precisa de interacción simultánea entre los miembros del grupo y con el profesor, de interdependencia positiva, y de responsabilidad individual, sin olvidar la responsabilidad grupal. Todo ello es muy enriquecedor para la formación del alumno y además suele suponer un mayor rendimiento académico.

Ya lo afirma Noddings al decir que el trabajo cooperativo se caracteriza por desarrollar un conjunto de procedimientos o técnicas de enseñanza dentro del aula, donde los alumnos trabajan conjuntamente de forma coordinada para resolver tareas académicas y profundizar en su propio aprendizaje. La metodología cooperativa tiene como objetivo, además de los puramente académicos, el desarrollo de habilidades y estrategias de interacción con los otros.

El objetivo más importante del aprendizaje cooperativo consiste en proporcionar a los alumnos los conocimientos, los conceptos, las habilidades y la comprensión que necesitan para ser integrantes felices y útiles de nuestra sociedad,

permite desarrollar competencias de trabajo en equipo y valoración del grupo por parte de los estudiantes. Los estudiantes pueden compartir los puntos fuertes y también desarrollar sus habilidades más débiles, aprenden a lidiar con el conflicto, cuando los grupos cooperativos son guiados por objetivos claros, incurren en numerosas actividades que mejoran la comprensión de los temas explorados.

2.1.4 Elementos de la pedagogía del cuidado

Hay ciertos elementos que deben estar presentes en la pedagogía del cuidado para que sea posible llevar un comportamiento que vaya de la mano del uso de normas y límites que permitan vivir en armonía, y de ese modo, respetar la integridad de la persona, mediante la práctica de valores, sin el excesivo uso de la autoridad. Noddings (1993) señala ciertos indicadores que deben estar presentes en la pedagogía del cuidado:

a) Receptividad: ser receptivo significa asumir una postura pasiva en la que es posible escuchar a otros. La activación de una capacidad profunda de escucha es necesaria para comprender las necesidades existenciales que el otro está tratando de comunicarse. La receptividad implica que en esta postura el cuidado le permite al cuidador comunicar su experiencia y necesidades. Dicha postura pasiva es una condición para el posicionamiento activo de una persona en la relación.

b) Capacidad de respuesta: ser sensible significa responder adecuadamente a los demás. Existe una estrecha relación entre receptividad y capacidad de respuesta, en el sentido de que, a través de una postura receptiva, uno debe entender las necesidades del otro y a través de una postura receptiva, se deben realizar aquellas acciones que correspondan a estas necesidades, para promover el bienestar del otro. Para responder a las necesidades de los otros medios para confirmar el valor de esa persona y la importancia de lo que él / ella piensa y siente, cuando alguien es reconocido, entonces se da cuenta de que existe.

c) Disponibilidad: Estar disponible tanto a nivel cognitivo como a nivel emotivo: la receptividad y la capacidad de respuesta implican una disponibilidad sensible, tanto emotiva como cognitiva, que consiste en una disposición para otorgar y gastar nuestra emotividad y recursos cognitivos en las relaciones con los demás. Ciertamente, la ética del cuidado re-estima emociones, porque estas emociones constituyen un elemento fundamental que es necesario para captar una mutua comprensión profunda de la experiencia del otro, una comprensión de lo que el otro

quiere decir y lo que él / ella no puede decir. Sin un sentimiento de compartir intenso, no hay una comprensión real del otro.

d) Empatía: poder sentir la realidad del otro significa ser capaz de ese consentimiento que le permite a uno percibir los sentimientos del otro. Es necesario señalar que la empatía no implica proyección sino receptividad. Cuando uno es capaz de empatía, entonces la experiencia del otro, es decir, lo que no hemos experimentado y nunca lo haremos, se convierte en un elemento de nuestra propia experiencia.

e) Atención: esta atención es la receptividad llevada al extremo, donde se vuelve deliberadamente intensa. Para cuidar, es necesario desarrollar una atención intensiva y abierta hacia el otro. La atención con cuidado consiste en ser capaz de concentrarse en el otro para comprender su forma original. Enfocar la atención de uno en el otro es posible si se sale de uno mismo, es decir, de los propios marcos de referencia personales, para considerar el punto de vista del otro.

f) Seguridad: en la primera fase de la vida, para brindar seguridad al niño, la capacidad de sostenerse en los brazos es esencial ser capaz de sostenerse en los brazos de uno. Significa dar la bienvenida y salvaguardar al otro. Ofrecer seguridad significa saber dar ayuda constantemente, es decir, estar presente cuando sea necesario. Por lo tanto, la persona cuidada debe percibir que la persona que cuida es confiable (pp. 19-21).

Es necesario además contar con la colaboración de cada persona en la escuela, donde se deje de lado la posición vertical y jerárquica del papel del docente tradicional, y cambiarlo por una de apertura, que fomente el diálogo alturado, el desarrollo del pensamiento crítico, la valoración de las opiniones y formas de ver la vida que cada estudiante pudiera tener. Así la colaboración que se promueva será casi instantánea y con un total compromiso de ir juntos trazando el mejor camino en la escuela y fuera de ella también.

No se puede dejar de lado la comunicación asertiva, que se define como la capacidad para generar y promover un canal adecuado donde el mensaje que se transmite llegue en forma adecuada y sea recibido por la otra persona de manera que tenga el efecto deseado. Puede establecerse mediante lo verbal o lo corporal. Esta capacidad es bastante compleja y difícil de transmitir, pues involucra no solo una forma adecuada de transmitir el mensaje, sino también saber cuál es el momento adecuado para hacerlo.

Cuando estas habilidades de comunicación son transmitidas en forma inadecuada hay una repercusión negativa que desencadena un efecto que puede ser de malestar o desconcierto. Es pues, la asertividad una habilidad de la persona que permite expresar, en el momento oportuno, sentimientos, opiniones y pensamientos, de forma adecuada y considerando los derechos de los demás, a la vez que se respetan sus opiniones.

Como otro elemento importante, se debe considerar la negociación y mediación como una forma de construir nuevas y mejores estrategias para ser consideradas dentro de un enfoque sistémico que articule conceptos, valores y procedimientos en forma adecuada, donde se respete la opinión de todos los involucrados en este proceso dinámico. Así, los actores en negociación o mediación que se encuentren inicialmente con intereses divergentes entablan una comunicación asertiva para generar soluciones aceptables para ambas partes.

Se genera de este modo un espacio en las que las partes involucradas se reúnen para presentar, intercambiar y plantear sus argumentos con la finalidad de llegar a acuerdos productivos que construyan un objetivo compartido, pues la meta final es integrar las disputas en un acuerdo común que garantice el normal desarrollo de las actividades en el aula y fuera de ella. Lo que es indiscutible para que la negociación se realice es manejar la competencia del diálogo constante, revalorizando esta palabra como una forma que nos permita evitar enfrentamientos para encontrar alternativas de solución.

2.1.5 Relación del cuidado en educación

Desde la perspectiva de la pedagogía del cuidado, el adecuado cumplimiento del ejercicio profesional docente incluye construir y fortalecer relaciones de confianza mutua que permitan al docente conocer a sus estudiantes y plantear estrategias e intervenciones educativas en función de las necesidades de éstos. Dentro de este panorama, es vital un proceso educativo en el cual se desarrollen las capacidades necesarias para nutrir relaciones humanas de cuidado.

Noddings (2005) plantea en forma constante que en cualquier propuesta educativa debe primar una constante preocupación por el cuidado del otro. Se entiende como una forma de “responder a las necesidades legítimas de los demás, una actitud que centra al otro en el foco de nuestras motivaciones” (p.75). La preocupación por relacionarse y preocuparse por el otro es una experiencia que implica a todas las

personas, especialmente a los que se encuentran en la situación de cuidar y educar, en cuyo caso en el ejercicio de la docencia es condición fundamental el mostrar una genuina preocupación por los demás.

Este legítimo sentimiento por involucrarse contribuye a edificar y fortalecer el sentido de comunidad al interior de los colegios. Noddings afirma que debe existir una forma de pensar efectivamente en lo que podemos hacer en respuesta a las necesidades del otro.

La relación de cuidado en la educación tiene que tener presente las interacciones cotidianas que le otorgan significado a la labor docente y van construyendo una identidad propia. La interacción que surja entre docente y alumno es una relación muy particular en la que todo lo que se hace tiene connotaciones morales. Lo destacable es el vínculo que se genera entre ambos, donde ambos contribuyen a la relación afectuosa, armoniosa y de cuidado mutuo que debe prevalecer, aunque ello implique reestructurar normas y acciones en la escuela.

El docente que desde su lugar contribuye a realizar prácticas docentes que entiendan al ser humano con un ser en relación, no encerrado en sí mismo, sino vinculado a otros individuos, podrá generar acciones beneficiosas que posibiliten el desarrollo de las capacidades y habilidades del estudiante, y potenciar su autonomía, a través de relaciones horizontales entre todos los miembros de la comunidad educativa. Una relación de cuidado donde estén presentes los valores del respeto por la igualdad, la equidad y la dignidad humana, entre otros, es una relación que nace de la reflexión conjunta, y que se va a enriquecer en el día a día.

Si la educación se rige desde una práctica pedagógica relacional, que considere el conocer, acoger y escuchar al otro para actuar a favor de las necesidades que requiera, se debe también diferenciar entre las necesidades expresadas y las inferidas, pues estas últimas a veces permanecen profundamente ocultas, y no son expresadas apropiadamente. Ahí la importancia de una verdadera relación de cuidado que incluso tenga la capacidad de escuchar en el silencio.

2.1.6 El adolescente como objeto y sujeto de cuidado

Es una realidad que frecuentemente los padres ponen más atención y cuidado en la primera infancia, mientras que, los docentes enfatizan el cuidado y afecto en los niveles inicial y primaria. Por otra parte, existe la creencia del supuesto desinterés de las relaciones con los padres de familia llegada la adolescencia, cuando el panorama es que

el rol de estos se vuelve mayor, como guía y contención que ayuda a ejercitar y promover la autonomía (Pease, 2012).

Desde el aspecto educativo, el pleno bienestar del adolescente es vital pues va a permitir un estado de conformidad, una sensación de satisfacción, de sentirse bien consigo mismo y respetarse, reconociéndose único. Cuidar, por lo tanto, involucra una complejidad de valores y el contemplar dimensiones emocionales y procesos que permiten la significación y reconocimiento de conductas afectivas en el propio sujeto y en los demás, con el fin de alcanzar una mejor adaptación en el medio.

También involucra el proceso de adentrarse a las normas, porque toda relación humana, y en mayor porcentaje, la relación educativa, tiene su esencia en el cuidado dentro de un nosotros que tenemos que seguir construyendo. Es la parte imprescindible del cuidado, el prestar atención, el comprenderse y comprender a los demás, para que cada individuo pueda ser quien en realidad es. Y por eso hay la necesidad de repensar la educación, y hacerlo tratando de llegar a una escuela del cuidado mutuo, porque como dice Lledó (2010, p.33), “el hombre no es otra cosa sino lo que la educación hace de él”.

La escuela, sino lo es, debe convertirse en un espacio acogedor que brinda ese necesario calor humano, es donde se ha de vivir la cultura del cuidado en los adolescentes, procurando el desarrollo de la máxima autonomía. Se trata de un aprendizaje individual y colectivo del cuidado que se evidencia en el vivir cotidiano. Es un componente esencial del ser humano y encierra conceptos como emociones y actitudes: afecto, apego, empatía, respeto y sensibilidad.

Ello hace que se entienda el cuidado como un proceso constante en el que todos están atentos a que se consiga al máximo el desarrollo de todos los adolescentes como sujetos autónomos, críticos, solidarios, con pensamiento propio, con capacidad de tomar decisiones por sí mismos y cooperar en los espacios de los que forma y formará parte. La escuela debe fomentar ese cuidado mutuo que hace posible el vivir en libertad respetando la diversidad y prestando atención a la relación educativa y a una sana convivencia dentro y fuera del aula.

2.1.7 El adolescente urbano

Vivimos en un entorno donde los adolescentes son en su gran mayoría urbanos, 68% de ellos viven en áreas urbanas, y el 32% restante en zonas rurales. Sin embargo, muchos de los calificados como urbanos viven en centros poblados disímiles, lo que convierte un variopinto escenario de espacios urbanos heterogéneos, y ejecutar un

servicio educativo con alto grado de equidad y adecuación a las distintas realidades, no es tarea sencilla. Se deja de lado el diseño de perspectivas educativas que se ensamblen no solo a la geografía y características naturales de cada entorno regional, sino a la vez, a niveles de desarrollo culturales, y a las condiciones de los hogares que habitan en dichas zonas (Montero, 2012).

La sociedad globalizada genera opciones favorables y desfavorables para los adolescentes de entornos urbanos. Por ejemplo, la masificación de las tecnologías de información ha anulado las relaciones cercanas y afectivas tanto familiares como amicales. Ahora, los adolescentes tienen amistades virtuales y se exponen a peligros en la red. La vida en la ciudad transcurre de manera rápida, los padres tienen que trabajar y dejan a sus hijos solos o con algún familiar. El entorno que ahora es más violento, expone a los jóvenes a drogas, pedófilos, bullying. Los jóvenes actuales cuentan con más tecnología, pero carecen de lo que más sostiene a una persona en formación, como es el afecto y la cercanía de su familia, amistades y docentes. Los tiempos han cambiado y los adolescentes tienen sus propias características porque cada generación es marcada por el entorno social.

Al respecto, cabe agregar que, a pesar de la globalización cultural, las imágenes que se tienen de los adolescentes, no necesariamente tienen relación con nuestra realidad. Incluso, esos paradigmas tienden a influir sobre las opiniones y concepciones de padres de familia, docentes y de quienes desarrollan políticas educativas. Uno de los aspectos que se cuestiona es la homogeneidad, en la cual se pretende encasillar a los adolescentes de las distintas culturas. Debido a que cada grupo tiene características variadas, el peligro de no verlos en su especificidad, significaría no comprenderlos en toda su esencia y cultura, en suma, no se podría reconocer cuál es su identidad y qué los identifica.

La preocupación por el cuidado del adolescente desde la educación, significa procurarle un entorno idóneo que responda a sus características y necesidades propias, y que sea capaz de atenderlos con eficacia hasta el término de su educación secundaria. Además, significa otorgarle una formación de calidad, que es obligación del Estado. Los adolescentes representan un papel preponderante para la vida social, económica y política del país, para las diversas instituciones gubernamentales que participan en el diseño de las políticas públicas orientadas a protegerlos, educarlos, y apostar por ellos para ofrecerles una mejor calidad de vida. Es imprescindible una mirada como espacio de visibilización de sus preocupaciones y demandas, a un replanteamiento de nuevas

formas de interrelación social y cuestionamiento de la realidad del nuevo entorno que heredarán.

Todos ellos se desenvuelven en colectividades en las que desarrollan prácticas, se convierten de manera simbólica en propietarios de entornos públicos en los que realizan actividades sociales, culturales y recreativas a las que les atribuyen un determinado significado. Habrá que reconocer que los jóvenes, sean de la clase social que sean, o del contexto que provengan, buscan su integración social a la sociedad moderna. Vencen los obstáculos y retos de integración según sus capacidades, habilidades y recursos sociales, económicos y políticos para integrarse de manera más rápida o más lentamente, pero su proceso es continuo y permanente (Castoriadis, 2005).

Es conocido que existen numerosas barreras que dificultan la observación de comportamientos que denoten sinceridad, respeto, igualdad, generosidad, y sobretodo, cuidado hacia ellos. Estas barreras vienen determinadas por una sociedad caracterizada por una fuerte competitividad, por una clara primacía de las tendencias individualistas sobre las colectivas, provocando irremisiblemente la búsqueda del bienestar personal. De esta manera, es preciso que se establezca un compromiso dual que integre a la familia y a los docentes en un marco educativo de calidad, que propicie el desarrollo social y moral de los individuos promoviendo un mecanismo de defensa eficaz ante las potenciales amenazas que persigan la descomposición de la tarea educativa realizada.

2.2 Construcción de identidad

La construcción de la identidad es un proceso que debe ser desarrollado para lograr que los estudiantes desarrollen su identidad. Ello implica trabajar competencias y capacidades pertinentes a la edad del púber o adolescente.

2.2.1 Definición de identidad

Según Giovanni Jervis (1998), la identidad es reconocerse y ser reconocidos, es lo que caracteriza a cada uno como individuo único e inconfundible. También Núñez (2005), define la identidad personal como el conjunto de condiciones que le permiten a una persona de considerarse un ser humano par y diferente de los otros, un ser de una especie diferente de todas las otras. Según Álvarez-Munárriz (2011), en cambio, podríamos describirla como la conciencia y la asunción de modos de ser, de pensar y de actuar que da sentido y objetivo a la vida de un individuo.

Existe una necesidad imperiosa de encontrar respuesta a lo que significa la identidad, que es una forma de dar sentido a la vida misma, esto significa tomar

conciencia de un campo bastante complejo y multidimensional (Baumeister, 1999). Sin embargo, no puede definirse en su totalidad ni en forma definitiva pues diversos autores definen diversos tipos de identidades; como la cultural (Berry 2001), social (Tajfel, 2010), nacional (Edensor, 2002).

A pesar de que el concepto de identidad abarca diferentes significados y definiciones, éstos tienen en común la idea de que la identidad no es un atributo fijo de una persona, sino un fenómeno relacional. Erikson (1971), explica que la identidad no es algo que se tiene, sino algo que se desarrolla durante toda la vida, a través de las relaciones con los demás, y de las experiencias de vida que cada sujeto va acumulando a lo largo de su existencia.

Para la psicología, la identidad es una necesidad básica del ser humano en tanto pueda responder a la pregunta de ¿quién soy yo?, es como el sello de la personalidad, la síntesis del proceso de identificaciones que durante los primeros años de vida y hasta finales de la adolescencia la persona va realizando. La respuesta que se logra no es absoluta y siempre está cambiando, pero nunca dejamos de buscarla. Fromm (1965) expone que la identidad es una necesidad afectiva ("sentimiento"), cognitiva ("conciencia de sí mismo y del otro como personas diferentes") y activa (el ser humano tiene que "tomar decisiones" haciendo uso de su libertad y voluntad).

A su vez, el pedagogo Marco Dallari (2000), afirma que "la identidad no es el sujeto y tampoco está en el sujeto. La identidad está delante, detrás y alrededor de nosotros, está en la relación y en el intercambio" (p. 87). La identidad no se puede ver, sino observar, y a través de esta, tratar de construir algo de nosotros mismos.

Se puede afirmar, entonces, que la identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos y por el concepto de mundo que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, en este concepto se reúnen elementos como individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro.

Ahora bien, la identidad se articula y se sostiene en las creencias, las concepciones, los símbolos, los comportamientos y las maneras de hacer las cosas dentro de las instituciones. Y es que no hay que olvidar que toda identidad es una mezcla entre lo que los demás dicen que somos y lo que nosotros construimos sobre nosotros mismos. Por ello, fortalecer la identidad de los estudiantes significa también un cambio de cultura, pues muchas instituciones educativas no viven internamente las relaciones con los que conforman los agentes educativos (estudiantes, docentes,

administrativos, padres de familia, etc.) y dejan de interactuar con su comunidad, para hacerlo con las instituciones del estado.

Es importante que la escuela prepare al niño para la vida, identificándolo con su cultura, construyendo y fortaleciendo su identidad, destacando la incidencia de la familia por el rol que tiene este grupo social en el desarrollo de la personalidad, y donde aún se manifiestan insuficiencias en cuanto a la organización de su modo de vida, dinámica, solidaridad, cooperación y responsabilidad de sus miembros, lo que indica la insuficiente concientización y perdurabilidad de tradiciones, costumbres, creencias, prejuicios, estereotipos y hábitos que ponen en crisis los valores y rompen con la herencia cultural.

En resumen, la identidad es concebida como un diálogo que se va construyendo de manera estrecha alrededor de la interacción con los diferentes agentes educativos y con el entorno, como resultado de las interpelaciones discursivas y prácticas pedagógicas, donde a la vez surgen encuentros, pero también rupturas. Es un tramado que se va delineando acorde a cómo los jóvenes se describen a sí mismos a través de la imagen positiva que colocan en vitrina, pero la otra, es la que se viene formando desde que existe una pertenencia a la familia, mediante mecanismos primarios de identificación e imitación.

2.2.2 Definición de Construcción de la Identidad

La construcción de la identidad es un proyecto de vida colectivo, un proceso muy complejo que ocurre en diferentes niveles, y que se difunde hacia la transformación de la sociedad, como una forma de prolongar el proyecto de identidad. Se produce a través de una progresiva diferenciación, hasta alcanzar la cohesión necesaria que le permita a la persona tener vida propia y llegar a ser alguien autónomo y auténtico (Zimmerman, 1993).

Esta construcción se da a través de las relaciones sociales, que son además relaciones de comunicación, relaciones de producción y, por ende, relaciones de poder. En este sentido, esta construcción se logrará a través del discurso que tiene lugar en el grupo social, pero la naturaleza de este discurso dependerá del lugar que el sujeto ocupa en dicho grupo social, donde se consideran las situaciones, relaciones e influencias, por medio de procesos de producción y reproducción social en los que el sujeto participa (Valenzuela, 1997).

El logro de la construcción de la identidad cultural del niño supone la incorporación en los planes y programas de las asignaturas, no sólo del estudio de diversos contenidos de las diferentes ciencias, sino de todas las relacionadas con el ámbito cotidiano del alumno y los códigos sistematizados de la escuela sobre la familia. Estos se expresan en un sistema de conocimientos del contenido sociocultural familiar constituido por conceptos, hechos, datos, leyes, y regularidades sobre el grupo familiar, establecido por los rasgos que caracterizan los modos de vida heredados de pasadas generaciones y mantenidos hasta nuestros días como resultado de la interacción recíproca de sus relaciones, llevándose a niños/ as mediante diferentes contenidos (Argot, 2009).

La construcción de la identidad se concibe desde el proceso de educación cívica, como un aspecto esencial de la dimensión sociocultural en la formación integral del escolar, la cual se hace posible cuando el escolar es capaz de asumir una conducta cívica que lo identifique con sus tradiciones, costumbres, creencias y valores asentados de generación en generación en la familia, la comunidad y su nación. Se configura en un sistema de relaciones cuya dinámica esencial que facilita la cultura escolar en el proceso de la que se establece desde el presente hacia el pasado y proyectado al futuro (Cobo, 2008).

Así pues, para fines de esta investigación, la construcción de identidad se caracterizará tomando como base la propuesta del Nuevo Currículo Nacional 2016 del Ministerio de Educación del Perú, que afirma que el estudiante construye su identidad al ser consciente de sus particularidades, conocer y valorar su cuerpo, así como la forma de pensar, sentir y actuar, tomando en consideración sus raíces, desde el aspecto histórico, social, sexual, cultural, ambiental, etc. Así, cada individuo va moldeando su identidad con aquellas características que lo hacen único, pero a la vez, que lo relacionan con los demás, al estar sujeto en forma continua, a una gran cantidad de actividades, vivencias e interacciones.

2.2.3 Elementos que determinan la construcción de identidad

La construcción de la identidad se va reformulando a lo largo de la vida, no permanece inmóvil, cambiamos a lo largo del tiempo, pero se apoya en unas raíces sólidas que marcan nuestros rasgos más característicos, rasgos que se construyen en la infancia y en la adolescencia; el autoconcepto o reconocimiento de uno mismo, la

integración en la sociedad, y cómo uno se define y es definido por los demás en el grupo social (Zambrano, 2000).

Para Habermas (1999), implica la formación de la competencia comunicativa, pues mediante ella los individuos logran constituirse, primero, como seres únicos (en su forma de ser, sentir, actuar en el mundo), y segundo, como seres incluidos en una comunidad, que tiene por finalidad una cohesión adecuada a través de la construcción de sentidos de identidad comunes. Es decir, situándonos en el contexto escolar, es comprobar la forma en que los sujetos se hacen diferentes en lo individual e incluidos en lo colectivo.

Para la construcción de la identidad, afirma Echavarría (2003), convergen elementos como formación, socialización, moralidad y ciudadanía, la escuela dentro de su compromiso ético, moral y político responde a la construcción de la identidad a través de un pensamiento autónomo que permite a los sujetos vivir y asumir en forma responsable deberes y derechos. Se van configurando de este modo sujetos morales que se moldean como tales en la interacción y la confrontación cotidiana con sus pares y otros agentes de socialización, rodeados de temáticas a veces conflictivas, construcción de normas y valores propios de la convivencia.

2.2.4 Características de la identidad en el adolescente

Definir las características de la identidad es algo complejo pues hay una vasta información atribuida a los rasgos que son propios de ella; sin embargo, se ha tomado de base lo que afirma Erikson (1971) al decir hay ciertos atributos comunes en los adolescentes como lo son el progresivo cambio de la amplia variedad de imágenes que durante su niñez fueron valoradas, y que, en algunas circunstancias, son aún reforzadas en la adolescencia. Empiezan a ser consciente de que debe organizar sus habilidades y necesidades, así como deseos personales para adaptarlos y poder encajar en la sociedad, y experimentan por lo general una dificultosa transición de la dependencia que solían tener hacia los demás a una dependencia de sí mismos.

Los adolescentes empiezan a desarrollar el reconocimiento de su propia individualidad y van formando las representaciones de las características que los irán definiendo como cualidades físicas, capacidades, metas y expectativas. A su vez, experimentan con roles diversos hasta el momento de alcanzar el definitivo, y es común que presenten episodios de confusión, contradicciones, aislamientos, etc. que los llevan a cuestionarse las diferentes situaciones que atraviesan cotidianamente.

En esta etapa adolescente, influye también en la construcción de la identidad el desarrollo adecuado de las emociones, por cuanto este es un período que suele constituir una fase difícil y tumultuosa. Surge una cierta polaridad en su manejo, situación que conduce a irritabilidad, entusiasmos intempestivos, porcentaje elevado de timidez e inseguridad, y un rango de emociones fluctuantes que con gran frecuencia tienden a la tristeza.

La adolescencia es un proceso, no se trata de un producto final, ya terminado, por ello, los cimientos familiares que se forjen desde el hogar van a permitir construir en los jóvenes confianza y valor, un camino seguro para hallar respuestas en forma paulatina a sus interrogantes naturales, en una especie de camino zigzagueante, pero en un entorno que les permitirá avanzar con seguridad.

2.2.5 Características de la construcción de la identidad a partir de la propuesta del Nuevo Currículo Nacional 2016

Las características de la construcción de la identidad que se desprenden del Currículo Nacional (2016) son:

a. Valoración de sí mismo

Es el punto de partida para el desarrollo positivo de las relaciones humanas y del aprendizaje, es la apreciación del propio valor e importancia y asunción de la persona sobre la responsabilidad hacia sí mismo y hacia sus relaciones intra e interpersonales. No es simplemente un sentimiento de autosatisfacción, ya que tiene una gran relevancia también en las relaciones con los demás y con el entorno. Las personas que se aprecian a sí mismas tienen automáticamente la tendencia a responsabilizarse de sus propias acciones, asumir riesgos y ayudar a los demás sin tener miedo ni reparo a colaborar, participar y contribuir (Clemes, Bean y Clark, 1998).

La evaluación que el sujeto realiza y que habitualmente mantiene con relación a sí mismo; expresa una actitud de aprobación o desaprobación y muestra hasta qué punto la persona se considera capaz, importante, con éxito y digna. Es un juicio personal de valor que se hace notar a través de actitudes de la persona hacia sí misma. En este aspecto, Branden (2001), considera que el estudiante ha logrado la valoración de sí mismo cuando:

Reconoce sus características, cualidades, limitaciones y potencialidades que lo hacen ser quien es, que le permiten aceptarse, sentirse bien consigo mismo y ser capaz de asumir retos y alcanzar sus metas. Además, se reconoce como integrante de una colectividad sociocultural específica y tiene sentido de pertenencia a su familia, escuela, comunidad, país y mundo. (p.33)

b. Autorregulación de emociones

Es uno de los aspectos fundamentales del desarrollo emocional, un mecanismo del ser humano que se centra en el control, anticipación y exploración de metas del tipo conductual, cognitivo y psicofisiológico, es considerada un proceso dinámico, que puede mejorar mediante procesos educativos y el paso del tiempo (Bonano, 2001).

Autorregular sus emociones significa que el estudiante reconoce y toma conciencia de sus emociones, a fin de poder expresarlas de manera adecuada según el contexto, los patrones culturales diversos y las consecuencias que estas tienen para sí mismo y para los demás. Ello le permite regular su comportamiento, en favor de su bienestar y el de los demás. (MINEDU, 2016, p. 34)

Algunos autores como Vallés y Vallés (2003), sostienen que es una capacidad que se desarrolla en etapas tempranas y se sirve de diversas estrategias tales como la intervención directa, el modelado y el reforzamiento selectivo. Es a su vez una habilidad necesaria para el adecuado desenvolvimiento en un contexto cambiante, que sobrepasa en muchas circunstancias las capacidades de afrontamiento de los individuos.

La autorregulación emocional es pues un proceso eminentemente eficaz y adaptativo: las personas buscan mantener su bienestar subjetivo en base al incremento – decremento de la afectividad positiva y negativa, respectivamente, aprendiendo en forma paulatina a su regulación. En general, se refiere a la capacidad disminuir el afecto negativo, aumentando también el positivo, y la de reforzar la empatía y el control de la experiencia afectiva. Puede lograrse mediante estilos de afrontamiento probadamente efectivos.

c. Identificación de valores

Los valores son las creencias de la persona o del grupo acerca de lo que se considera valioso en la vida, ya sea en los aspectos éticos o morales como en los que no lo son, dan el fundamento sobre el cual se formulan juicios y se realizan elecciones. Se adquieren desde temprana edad, casi a la vez que el lenguaje y que los comportamientos de socialización, y se consolidan y amplían con la educación y el acceso a los medios culturales e informativos (Raths, Harbin y Simon, 1966).

Identificar los valores va a permitir la definición del individuo como persona y como integrante de una sociedad y de una cultura. Al ordenarlos y asignarles prioridad se logra definir la vida y la conducta del sujeto, y también ayudan a caracterizar el contexto dentro del cual su vida se desarrollará. Puede suceder que los valores

personales entren en conflicto con los valores del grupo o de la cultura, en esta situación, los valores personales tienen una relevancia que supera al resto y que, en cierta medida, lo subsume. Y la importancia puede derivarse del hecho de que los mismos se relacionan con el problema de las elecciones y con la toma de decisiones (Rachels, 1998).

d. Valoración de su cuerpo

La concepción del cuerpo se va construyendo a lo largo de la infancia, pues su descubrimiento fundamental radica en concebir el cuerpo no como un descubrimiento que realiza el infante, sino como una construcción que se desarrolla a lo largo de los primeros cinco años. Es la identificación en relación con otros cuerpos (la familia, el grupo social, la etnia) pero a la vez, es diferente y tiene sus propias particularidades.

Se configuran así las bases psicológicas de un concepto de cuerpo –la imagen corporal– particular, única y original, y aquí es fundamental el reconocimiento del otro, en primer lugar, de los padres, a través de la mirada (Bourdieu, 1989).

En ese sentido, la valoración del cuerpo está íntimamente ligada a la autoimagen, a la autoestima y al sentimiento de sí o identidad, en tanto el cuerpo como tal y la imagen que se forma de dicho cuerpo, formarán parte de la identidad personal y social del sujeto. Permite que tome conciencia de sí mismo, de su lugar en el mundo. Y en relación con los otros, en forma simultánea, interactuando con los otros se nutre de contenidos simbólicos y significativos que le permiten interpretar el propio cuerpo retroalimentándose (Saulquin, 2001).

A partir de estos antecedentes, cuidar nuestro cuerpo es aportar equilibrio a todos los aspectos que afectan nuestra armonía física y emocional, estimarlo, valorarlo, respetarlo y cuidarlo son consecuencias naturales de ese aprecio por nosotros mismos. Como consecuencia de la valoración de nuestro cuerpo, aprendemos también a estimar el cuerpo del otro, como queremos que nos valoren. Es por ello, que debemos evitar cosificar a la persona, sino valorarla por lo que es, así evitaremos la manipulación del otro y nos haremos respetar también (Turner, 1989).

e. Relaciones de igualdad

Un rasgo característico de la presencia de la igualdad en el aula y en toda la escuela es el de educar en valores. Todos los agentes educativos deben ser modelos de promoción de valores sociales como afectivos y académicos. Así, a través de la interacción, los alumnos aprenden a ser solidarios, tolerantes y compartir con sus compañeros de clase, proporcionando ayuda y recibéndola. Es un valor que hay que

alcanzar y que está íntimamente relacionado a otros valores como es la honestidad, el respeto, el compromiso, la responsabilidad, el diálogo, entre otros muchos que es necesario trabajar en forma continua (Gimeno, 2001).

Tanto docentes y alumnos que interactúan en el aula, intercambian sus experiencias, su cultura, y aprenden a través de la colaboración. Es importante el aprendizaje a través de un proceso de negociación conjunto con el currículo, en donde se promueve el diálogo entre iguales y entre sus profesores para facilitar constructivamente el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este proceso, los alumnos se entrenan para desarrollar un pensamiento cognitivo superior y desarrollar habilidades sociales para intercambiar información. Se logra facilitar la interacción con otros miembros del grupo que tienen diferencias intelectuales, sociales y culturales, proporcionando la ayuda y animando el trabajo en grupo (Connell, 1997).

Las relaciones de igualdad en las aulas y en las escuelas no se logran con las buenas intenciones, hace falta promover acciones que se encaminen hacia este concepto. Asumir que la timidez o la distracción son rasgos de falta de atención o de fracaso del alumno nos lleva a trabajar en base a especulaciones y desde el sentido común, más que si se atendiera desde la reflexión y desde la acción, bajo un enfoque investigativo para analizar la realidad del aula y la escuela.

Construir y fomentar relaciones de igualdad es un proceso que conlleva a la toma de decisiones para planificar estrategias de aprendizaje como el trabajo cooperativo y el aprendizaje compartido, como ejes a través de los cuales se articulen las actividades académicas de los alumnos. Esto facilita la convivencia con el otro, en el sentido de que todos los estudiantes son protagonistas de su proceso formativo mediante el diálogo entre iguales. Los alumnos se entrenan para desarrollar un pensamiento cognitivo superior y desarrollar habilidades sociales para intercambiar información, al mismo tiempo que facilita la interacción con otros miembros del grupo que tienen diferencias intelectuales, sociales y culturales, proporcionando la ayuda y animando el trabajo en grupo (Sen, 1992).

f. Relaciones armoniosas

Las instituciones educativas están conformadas por un grupo de personas que ejercen determinadas funciones ordenadas por fines, objetivos y propósitos, dirigidos hacia la búsqueda de la eficiencia y la racionalidad. En ese contexto, es de vital importancia fomentar relaciones armoniosas dentro y fuera del aula, ya que ello tiene

una importancia trascendental por su repercusión en los procesos cognitivos de los miembros de la organización, en sus actitudes y en sus comportamientos (Oliva, 1997).

Es por ello por lo que la escuela, además de enfocarse en el aprendizaje de letras y números, debe enfocarse en la alfabetización de las emociones, las habilidades sociales, la toma de decisiones y el manejo de las relaciones interpersonales. Sin embargo, ha tenido una función prioritaria o casi exclusivamente de enseñanza y transmisión de aspectos académicos, sin responsabilidades explícitas y claramente establecidas en lo relacionado a las competencias sociales del alumnado, al bienestar interpersonal y personal (Teruel, 2000).

Estas relaciones que se establecen en el entorno escolar son de responsabilidad de las personas, quienes otorgan un significado particular a las situaciones que surjan, por ello la armonía va a depender de la percepción que tienen los sujetos de las relaciones interpersonales tanto a nivel de aula como del centro. Es necesario que el docente tome en cuenta un conjunto de factores personales y emocionales para la gestión adecuada de las relaciones armoniosas en el aula, entre los que se encuentran: la atención individualizada, el refuerzo positivo, la vinculación personal, el contacto emocional, la justicia para administrar premios y castigos, la transparencia, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, el afrontamiento de los problemas y conflictos en el aula (Esté, 1999).

Los vínculos que el profesor crea con sus alumnos no se limitan a contenidos manifestados verbalmente, sino que existen una gran variedad de mecanismos, llenos de significados; el tono de voz, la postura, la mirada, un gesto e incluso el silencio mismo, todos son portadores de gran información, que siempre están a nuestra disposición, y pueden ser herramientas de gran utilidad si queremos crear espacios saludables de empatía y relaciones armoniosas (Medina, 1989).

g. Reflexiona y argumenta éticamente

Según el Currículo Nacional (2016) reflexionar y argumentar éticamente significa:

Que el estudiante analice situaciones cotidianas para identificar los valores que están presentes en ellas y asumir una posición sustentada en argumentos razonados y en principios éticos. Implica también tomar conciencia de las propias decisiones y acciones, a partir de reflexionar sobre si estas responden a los principios éticos asumidos, y cómo los resultados y consecuencias influyen en sí mismos y en los demás (p.34).

Dentro de la formación del ser humano, se concede gran importancia al principio ético, que tiene como estudio la moral y la acción humana, y que debe considerarse como una postura continua y coherente para producir cambios significativos y un ambiente educativo de calidad. La ética debe ser considerada como constante disciplina para la vida, pues nos obliga a realizar nuestras labores con eficiencia y a descubrir, corregir o subrayar los rasgos de nuestro carácter (Spaemann, 1993).

Pero el comportamiento ético no es tanto un problema de normas, sino de una formación integral de las personas, en todos los niveles de su vida, mediante la educación y, sobre todo, mediante el ejemplo. Por medio de la argumentación ética tratamos de poner énfasis en que determinadas acciones, actitudes o juicios tienen sentido si realmente se apoyan en razones que consideramos adecuadas, o si, por el contrario, carecen de sentido por no tener una base en tales razones. De ahí que consista en la exposición de las razones que se consideran pertinentes para avalar o descalificar alguna acción o actitud, pero no se debe juzgar de un modo mecánico, es vital un gran sentido de la responsabilidad y un deseo constante de entendimiento mutuo, donde prevalezca un profundo conocimiento de las circunstancias y una cuidadosa valoración de las consecuencias (Escobar, 1986).

A la vez, Dewey (1989) manifiesta la influencia que cobra la ética en el comportamiento real de las personas, y reconoce como una norma fundamental de la ética su predominio en la conducta humana, logro que no se consigue aislado, sino que está involucrada la sociedad en todos sus ámbitos, pues no basta una ética individual y privada, también se requiere de la ética colectiva y pública que comparta esta apuesta en aras del bien común.

De la mano de un comportamiento ético, no se debe soslayar el referirse a una práctica reflexiva, como un factor primordial que debe tener el individuo, signo del fruto de su proceso evolutivo, que hace de los seres humanos personas con mayor autonomía. En este sentido, el pensamiento reflexivo permite la formación de individuos más autónomos, con capacidad para entender la realidad a través de argumentaciones e interpretaciones de los contextos. Este proceso pone de manifiesto la importancia de asumir conductas exploratorias, buscar aclaraciones y justificaciones de la realidad circundante y su contexto (Perrenoud, 2004).

No es extraño afirmar que existe una necesidad de generar climas crítico-reflexivos para facilitar el desarrollo y bienestar de los estudiantes. Brookfield (1995)

argumenta que la necesidad de pensar reflexivamente es crucial para entender las relaciones interpersonales y contribuir a alcanzar un mejor desempeño socioemocional. También permite ser factor transformador de comportamientos sociales, ya que ayuda a la instalación de otra forma de pensar y de interrelacionarse, para establecer maneras saludables de comportamiento y con ello se pueda reducir las prácticas sociales arbitrarias, ausentes de democracia y respeto por los demás.

h. Vive su sexualidad de manera plena y responsable

La sexualidad es un concepto en evolución que se desarrolla en un ámbito donde existen múltiples y variadas visiones, dado que implica valores, creencias, identidades de género, convicciones y costumbres que se van transmitiendo de generación en generación. Existe una progresiva combinación de valoraciones y expresiones sociales acerca de la sexualidad y las relaciones afectivas, que no son sino responsabilidad de la creciente complejidad del mundo actual, el reconocimiento de la diversidad y la virtualidad de las relaciones que nos permite acceder a un mundo cada vez más globalizado (Cano, 2009).

En tanto el ejercicio de la sexualidad se encuentra en la etapa escolar en franco proceso constructivo, las herramientas de trabajo para su formación deben constituirse también en herramientas de autoeducación. A partir de propiciar el autoconocimiento, se ayuda al estudiante a estructurar su proyecto de vida personal, social y profesional, considerando factores como la autoestima y la auto aceptación de la conducta. Los jóvenes deben asumir el compromiso de responsabilidad sexual en todos los ámbitos que se desempeña (escolar, familiar, social, personal); su práctica responsable es uno de los mayores retos que enfrentan, pues involucra la aceptación en el círculo juvenil, que se vuelve indispensable para el equilibrio social (Calero, 1999).

Es necesaria una perspectiva integral y transversalizada que promueva un proceso educativo con un carácter activo, que potencie en individuos de ambos sexos el desarrollo de su sexualidad de manera plena, sana y responsable, atendiendo a sus necesidades y a las demandas del entorno social y ambiental. Esta será una forma de garantizar el protagonismo de los estudiantes, así como los grados de independencia y autodeterminación que le permitan elegir libre y responsablemente los límites de su sexualidad y el respeto a los de las personas de su sexo y el otro con las cuales se relaciona, en igualdad de posibilidades y oportunidades (Moreno, 1986).

Los valores y comportamientos personales y sociales, en torno a la sexualidad plena, libre, sana y responsable constituyen la base de la convivencia humana entre las

personas de diferente sexo de diversas edades y contextos sociales, sobre los cimientos de igualdad, respeto, solidaridad, cooperación y la no discriminación y violencia por razones de género, sexo, edad (González y Castellanos, 2003).

Vivir su sexualidad de manera plena y responsable significa:

Tomar conciencia de sí mismo como hombre o mujer, a partir del desarrollo de su imagen corporal, de su identidad sexual y de género, y mediante la exploración y valoración de su cuerpo. Supone establecer relaciones de igualdad entre mujeres y hombres, así como relaciones afectivas armoniosas y libres de violencia. También implica identificar y poner en práctica conductas de autocuidado frente a situaciones que ponen en riesgo su bienestar o que vulneran sus derechos sexuales y reproductivos (MINEDU, 2016, p. 37).

Por otro lado, el Currículo Nacional (2016) señala los estándares de aprendizaje de la competencia “Construye su identidad”, considerando así, en el nivel destacado:

Construye su identidad al tomar conciencia de los aspectos que lo hacen único, cuando se reconoce a sí mismo y se valora y es capaz de alcanzar sus metas. Se reconoce como parte de un mundo globalizado y que puede intervenir en él. Evalúa sus propias emociones y comportamientos en función de su bienestar y el de los demás. En una situación de conflicto moral, razona en función de principios éticos, que intenta universalizar. Justifica la importancia de considerar la dignidad, los derechos humanos y la responsabilidad de las acciones, así como la reciprocidad en las relaciones humanas. Se plantea metas éticas de vida y articula sus acciones en función a ellas. Vive su sexualidad de manera responsable y placentera, respetando la diversidad en un marco de derechos. Establece relaciones afectivas positivas basadas en la reciprocidad, el respeto, el consentimiento y el cuidado del otro. Identifica signos de violencia en las relaciones de amistad o pareja. Argumenta la importancia de tomar decisiones responsables en la vivencia de la sexualidad en relación con su proyecto de vida. (p.30)

2.2.6 Función de la identidad

La función de la identidad consiste en el aporte que se le otorga para la vida, donde se le asigna un sentido propio, es el espacio donde surgen dos actos indispensables para el logro del equilibrio de toda persona; el primero, es la imagen positiva que todo sujeto desea mostrar, la segunda, y más difícil, la adaptación al contexto donde vive la persona. Es la búsqueda que guía a todo individuo a tener un sentido y significado en el mundo; llegar a ser una persona de valor, a tener la capacidad de actuar sobre los acontecimientos y sobre las cosas (Díaz, 2006).

Debe haber un constante esfuerzo de reconocimiento hacia el sujeto, donde la identidad escolar se va moldeando a partir de las relaciones que se forjan debido a una autonomía relativa: Desde la perspectiva de los estudiantes existen significados comunes

en cuanto a la forma de sentirse parte de la escuela, y es donde la función de identidad se nutre de aspectos valorativos que se desean transmitir.

Ya lo menciona Larrondo, que en la construcción de identidad existe un grado de reflexividad que permite a los individuos crear dispositivos para ser usados como estrategias de intervención estables, que permite repensar los lineamientos de las propias acciones, y que va a depender de prácticas de respeto, mirando desde la diferencia, como expresión de apertura a lo que es diverso y tal vez contrario a lo propio, y que justamente por ello, su función se enmarca en un discurso crítico y transformador.

La identidad es el centro de dos acciones indispensables para el equilibrio psíquico de la persona. La primera consiste en darse una imagen positiva de sí misma; la segunda, adaptarse al entorno donde vive la persona. Es lo que se denomina funciones de la identidad: una función de valoración de sí mismo y una función de adaptación. La función de valoración de sí mismo es la búsqueda que guía a todo ser humano a tener sentido y significación: busca tener una imagen positiva de sí mismo, a llegar a ser una persona de valor, a creerse capaz de actuar sobre los acontecimientos y sobre las cosas. La función de adaptación consiste en la modificación de la identidad con vistas a una integración al medio. El individuo adapta algunos rasgos de su identidad, asegurando una continuidad. Se trata de la capacidad de los seres humanos de tener consigo su identidad y de manipularla, de su capacidad de cambiar sin perder la sensación de seguir siendo ellos mismos. En algunas circunstancias esto es evidente: el medio donde vive devuelve una imagen positiva de sí mismo; se siente bien ahí y se conocen los códigos que ahí funcionan (Dossier pedagógico, 2002).

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Tipo de investigación

El presente estudio es de tipo cualitativo, dado que la aproximación corresponde a un enfoque inductivo que pretende explorar las situaciones sociales de un grupo de personas para describirlas y comprenderlas a partir del conocimiento que tiene cada una de ellas e interacción (Bonilla y Rodríguez, 1997).

En este caso específico, la investigación se realizará con los estudiantes del tercer grado A y B de secundaria de una institución educativa de gestión pública del distrito de La Victoria. Para comenzar, recogeremos datos, tanto de los docentes como de los estudiantes del mencionado colegio, que nos permitirán aproximarnos a la realidad de la dinámica del aula y adentrarnos al aprendizaje social, a través de las interacciones que se ejecutan cotidianamente. Asimismo, esta investigación es de nivel exploratorio, ya que, tiene como propósito "...examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se han abordado antes" (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 98). Por lo cual, la investigación permite preparar el terreno para posteriores investigaciones.

Es descriptiva, por cuanto trata de llegar a conocer situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas. Su finalidad no se ve limitada a la recolección de datos, sino a la predicción e identificación de las relaciones existentes entre dos o más variables, para luego analizar los resultados y extraer generalizaciones significativas (Van Dalen, Moyano, Muslera y Meyer (1981).

Finalmente, es no probabilístico, debido a que elección de los individuos a investigar no depende de la probabilidad, sino de las características que poseen y que interesan en la investigación, en este caso específico, se trata de una muestra de sujetos tipo. La selección de la muestra se basa en hipótesis relativas a la población de interés,

lo que se conoce como criterios de selección. Debido a que la selección de las unidades de la muestra no es aleatoria, esta nos informa de cómo es un universo, pero no nos permite saber con qué precisión: no podemos establecer unos márgenes de error y unos niveles de confianza (Rodríguez, 1991).

3.2. Población y muestra

Para el presente estudio la población está conformada por un total de 345 alumnos de nivel secundario de una institución educativa de gestión pública del distrito de La Victoria. Esta institución cuenta con los tres niveles: Inicial, Primaria y Secundaria, y por lo general, por cada grado se encuentran tres secciones: A, B y C.

El plantel es una entidad educativa de gestión pública que tiene como visión consolidar el liderazgo educativo brindando un servicio de calidad, basado en la formación integral de alumnos y alumnas competentes, proactivos, responsables, en un ambiente institucional moderno, con tecnología de punta y con un personal actualizado, comprometido e innovador.

Su misión es la de brindar una formación integral teniendo en cuenta la diversidad del educando en lo humano, científico y tecnológico, dentro de un clima institucional adecuado, contando para ello con un personal actualizado, innovador, proactivo, y una infraestructura equipada acorde a los avances tecnológicos.

Por otro lado, la muestra está conformada por 44 estudiantes del tercer grado de secundaria A y B; 25 son mujeres y 19 son varones.

Todos ellos reúnen características similares, a saber: la totalidad de estudiantes son de Lima, sus edades fluctúan entre los 14 a 15 años, sus padres son por lo general comerciantes, albañiles, y la minoría desempeñan trabajos técnicos o son profesionales. En el caso de las madres, hay un porcentaje considerable que se dedica al hogar, y en menor índice laboran como comerciantes, oficinistas, o en trabajos esporádicos.

De la totalidad de estudiantes, la gran mayoría son de condición de pobreza y/o extrema pobreza, y en menor escala, algunos de ellos son de condición media baja, viven en el distrito de La Victoria, o en zonas aledañas al distrito, y solo en algunos casos, sus domicilios se encuentran alejados de la zona.

El criterio de inclusión para la elección de la muestra fue que los alumnos de tercero de secundaria es un grupo intermedio entre los alumnos que recién ingresan al nivel secundario (primer año), y los que se encuentran próximos a finalizar la secundaria (cuarto y quinto), lo cual, podría darnos una mirada exploratoria acerca de

cómo se relaciona la construcción de su identidad y las características de la pedagogía del cuidado. Asimismo, se optó por una institución pública en el distrito de La Victoria porque representa un espacio representativo de la realidad educativa y social peruana. Los alumnos provienen de hogares pobres del sector C y D, los padres trabajan como comerciantes, además la zona es un barrio populoso de Lima en cuyos alrededores se ven comercios ambulatorios y comercios organizados en galerías. En el plano educativo resalta que la mayoría de docentes cuentan con maestría, incluso el colegio ha sido reconocido con algunos galardones académicos a lo largo de los años.

3.3. Instrumentos de investigación

De manera general los instrumentos se definen en:

- Guía de observación, es un instrumento de registro que con la ayuda del uso sistemático de nuestros sentidos realiza la búsqueda de los datos que necesitamos para resolver un problema de investigación. Es el proceso de mirar detenidamente, o sea, en sentido amplio, el experimento, el proceso de someter conductas de algunas cosas o condiciones manipuladas de acuerdo con ciertos principios para llevar a cabo la observación. Permite, de esta manera, conocer la realidad mediante la percepción directa de los objetos y fenómenos (Pardinas, 2005).
- Guía de entrevista, es una técnica con la cual el investigador pretende obtener información de una forma oral y personalizada. Sirve para recolectar datos imposibles de obtener mediante la observación y permite innumerables variaciones; puede ser muy estructurada o semi estructurada, pueden participar dos personas o más, el entrevistado puede, o no, saber de antemano qué temas se van a tratar. No pretende probar hipótesis ni medir efectos, el objetivo fundamental es describir lo que ocurre en nuestro alrededor, entender los fenómenos sociales. El contexto cultural es muy importante, por ello se investiga en los lugares donde las personas realizan sus actividades cotidianas. Hernández, Fernández y Baptista (2010).
- Cuestionario, instrumento que permitirá obtener la información necesaria para “conocer la magnitud de un fenómeno social, su relación con otro fenómeno o cómo o por qué ocurre, especialmente en el caso de que sea necesario conocer la opinión de una gran cantidad de personas” (Martínez, 2002).

Para la recolección de información, se elaboraron instrumentos previamente adaptados de otros instrumentos ya validados, a saber:

- **Instrumento N°1.** Guía de observación en aula sobre Pedagogía del Cuidado N°1. Adaptado de los anexos B1 al B20 de la tesis de Martínez, Rubiano y Venegas (2008). Pedagogía del cuidado: Una pedagogía que involucra la convivencia y la paz. Cundinamarca: Universidad de la Sabana. Esta guía cuenta con nueve criterios de observación.
- **Instrumento N°2.** Guía de observación en aula sobre Pedagogía del Cuidado N°2. Adaptado de los anexos B1 al B20 de la tesis de Martínez, Rubiano y Venegas (2008). Pedagogía del cuidado: Una pedagogía que involucra la convivencia y la paz. Cundinamarca: Universidad de la Sabana. Esta guía cuenta con ocho criterios de observación.
- **Instrumento N°3.** Guía de entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado N°1. Guía adaptada de los anexos B1 al B20 de la tesis de Martínez, Rubiano y Venegas (2008). Pedagogía del cuidado: Una pedagogía que involucra la convivencia y la paz. Cundinamarca: Universidad de la Sabana. Esta guía de observación cuenta con trece preguntas.
- **Instrumento N°4.** Guía de entrevista a los estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado N° 2. Guía adaptada de los anexos B1 al B20 de la tesis de Martínez, Rubiano y Venegas (2008). Pedagogía del cuidado: Una pedagogía que involucra la convivencia y la paz. Cundinamarca: Universidad de la Sabana. Esta guía de observación cuenta con once preguntas.
- **Instrumento N° 5.** Cuestionario a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado N° 1. Este cuestionario cuenta con tres preguntas para conocer la percepción y conocimientos de los docentes sobre la Pedagogía del Cuidado.
- **Instrumento N° 6.** Guía de observación N°3 para los estudiantes sobre la identidad. Esta guía cuenta con cinco criterios de observación en aula sobre criterios relacionados con la identidad desde la propuesta del Nuevo Currículo Nacional 2016.
- **Instrumento N°7.** Cuestionario para los estudiantes sobre identidad N°2. Este cuestionario cuenta con veintidós criterios para marcar sobre la base

de características relacionados con la identidad desde la propuesta del Nuevo Currículo Nacional 2016.

- **Instrumento N°8.** Cuestionario para los docentes sobre identidad N°3. Este cuestionario cuenta con cuatro criterios para marcar sobre la base de características relacionados con la identidad desde la propuesta del Nuevo Currículo Nacional 2016.
- **Instrumento N°9.** Guía de entrevista a los docentes sobre identidad N°3. Esta guía cuenta con nueve criterios de observación sobre la base de las características relacionadas con la identidad desde la propuesta del Nuevo Currículo Nacional 2016.

Por otro lado, los instrumentos fueron aplicados a 44 estudiantes de tercero A y B de secundaria y a cuatro docentes de Historia, Geografía y Economía; Persona Familia y Relaciones Humanas; Comunicación y Matemática. Antes de la aplicación de los instrumentos se solicitó el permiso de la dirección, coordinadores y docentes, además, se informó a los entrevistados acerca de los objetivos de la investigación, y, que sus respuestas serían utilizadas estrictamente para fines académicos.

3.4 Limitaciones de la investigación

En el desarrollo de la presente investigación se encontraron las siguientes limitaciones:

- Dificultad para las entrevistas con los docentes debido a que estos contaban con escaso tiempo libre.
- Dificultad para coordinar la aplicación del cuestionario a los estudiantes debido a las clases y actividades programadas en diferentes espacios.
- La técnica de investigación como la observación están influidas por la subjetividad de la investigadora, por lo que algunas actitudes descritas pueden obviar análisis más amplios o también manifestar únicamente un punto de vista muy particular.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

A fin de poder alcanzar los objetivos, se ha hecho una revisión literaria sobre el significado de la pedagogía del cuidado de Nel Noddings, y la construcción de la identidad, tomando de base la bibliografía revisada que ha servido para comprobar que ambas variables apuntan a la formación integral de la persona. Asimismo, se ha logrado confrontar lo descrito en la investigación con la opinión de quienes participan directamente de esta experiencia: docentes y alumnos.

En este capítulo se detallan los resultados obtenidos de la aplicación de los instrumentos. Primero, se presentarán los resultados relacionados a la pedagogía del cuidado y luego, los resultados sobre la construcción de la identidad.

4.1 Resultados de la Pedagogía del Cuidado

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en relación con ocho criterios de observación que se realizaron en aula respecto a la Pedagogía del Cuidado.

- 1. Observar las habilidades sociales que los estudiantes demuestran en relación con las características de la pedagogía del cuidado. (Escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo).**

Los alumnos del tercer grado “B” de secundaria se mostraron sociables y con relativo entusiasmo al inicio de la clase, fueron en general comunicativos y bastante habladores. Desde que la docente ingresó, casi todos al comienzo, establecieron contacto visual con ella, la saludaron al ingresar, aunque por instantes, algunos estudiantes se distrajerón conversando con su compañero. Se pudo apreciar que el clima

en el aula es cordial: están en constante interacción, hablaban en voz alta, murmuraban a veces, pero se comunicaban constantemente unos con otros.

La mayoría de ellos participaban activamente, se mostraban extrovertidos, no se hacían problema porque hubiera una persona ajena al salón observándolos, y se pudo apreciar que existía un buen trato con el resto de los alumnos. Cuando la docente brindaba las indicaciones de lo que debían hacer, se apreciaba una gran disposición al trabajo en grupo, aunque algunos hacían preguntas reiterativas a veces porque no habían estado atentos, la profesora les decía “Nunca prestan atención, hay un grupo que conversa mucho, y si siguen así los voy a enviar a la Dirección”, pero lo hacía en un tono amable, sin gritarles. Algunos sonreían tímidamente, lo que me hacía pensar que hay cierto grado de confianza entre los alumnos y la docente, y que las relaciones que se configuran en el aula son por demás cordiales (o lo fueron el día de la observación).

Había un grupo de alumnos, todos hombres (el colegio es mixto), que eran muy conversadores, y uno de ellos era bastante seguro de sí, se notaba su liderazgo en el grupo, cuando opinaba algo, por lo general, sus compañeros asentían, le gustaba tener la atención, aunque algunos solían contradecirlo a veces porque no estaban de acuerdo en algo, y por momentos se enojaba, pero luego volvían a conversar como si nada. Escuché que en algún momento le dijo: “Tú siempre quieres tener la razón, pero no es así, eres terco...”, el otro responde: “cállate que no sabes nada, si yo digo algo, es porque es así”, pero a los pocos minutos, ambos estaban riendo y haciendo bromas de nuevo.

Algunas alumnas se acercaban a la profesora para consultar sobre el trabajo de manera educada, eran participativas y se percibía que se respetaban entre todos sus compañeros. Mostraban bastante educación y eran cooperativas con los demás. Las mujeres del aula eran más atentas y participativas, ocasionalmente había alguna alumna que cuando la profesora le preguntaba algo se mostraba nerviosa o con dificultad para contestar. Ante ello, la docente le hablaba con una voz cordial, insistiendo en que conteste, y finalmente esta alumna lo hizo, casi sin dudar.

También se observó que en términos generales todos los alumnos tenían un nivel de comprensión verbal amplio, eran cuestionadores, e interactuaban de forma congruente unos con otros, salvo alguna rara excepción. Siempre había alguno que alzaba la voz, otro que replicaba algo, una alumna que se volteaba para pedir un lapicero, y la profesora en esos casos, levantaba la voz y se mortificaba un poco, pero no solía gritar.

Se respiraba en el ambiente un aire de cordialidad, existía iniciativa de varios estudiantes para ayudar o apoyar a sus compañeros, habían varios, entre hombres y mujeres que se observó eran populares y tenían disposición para las relaciones sociales; Sin embargo, había un par de jóvenes que no eran plenamente extrovertidos y presentaban cierta inhibición en su integración con los demás. En ese sentido, noté que la profesora no hizo que se mezclen con los demás, o que los demás los pudieran apoyar, estaban algo aislados.

Aunque se percibió esto, prevaleció una actitud de respeto, el acatamiento de reglas y normas, así como un buen sentido de responsabilidad por la mayoría. Claro está que a veces se escuchaba un: “oye, qué te pasa, no fastidies que te voy a pegar...” seguido de risitas, y eso da pie a que por ocasiones se coartaba la expresión y participación de algunos, y tendía a limitarla e, incluso, a aislarla en algunas breves situaciones. Pero por lo general, eran alumnos tranquilos, cooperativos, atentos, y cuidaban de mantener una buena conducta y expresión, tratando a las personas, casi en todo momento, con respeto y tolerancia.

También se apreció que había algunos jóvenes a los que no les gustaba que se les corrigiera o se le cambiara alguna instrucción, preferían que todo sea como se le explicó la primera vez; tampoco les gustaba que toquen sus cosas o que las cambien de lugar, pues en algún momento, la profesora cambió a dos alumnos porque conversaban mucho, y se notó su fastidio.

Los hombres sonreían de vez en cuando, hacían bromas entre ellos, por lo general los que eran más locuaces y tenían mayor afinidad con sus compañeros. Aparentemente todos tienen una buena integración personal, son extrovertidos y no les cuesta hablar con nadie, son agradables y con ganas de aprender, están bien conectados entre ellos.

Según lo observado, podemos afirmar que, los estudiantes tanto hombres como mujeres, mayormente demuestran confianza con la profesora, eso les permite incluso hacer bromas y comentarios sin faltar el respeto. Respecto a la escucha, no fue evidente que lo manifiesten en las observaciones, no obstante, suelen sí estar atentos a las observaciones de la docente. El cuidado de sí y cuidado del otro, lo manifiestan a través del acatamiento de las normas de convivencia. Respecto al diálogo y trabajo cooperativo, estas son muy evidentes ya que el docente las promueve durante las horas de clase.

Este tipo de relaciones docente-alumnos donde se manifiesta respeto y libertad por parte de los estudiantes, es una muestra del clima de confianza que existe y esto podría deberse a lo que menciona Noddings (1992): el maestro y los estudiantes necesitan más tiempo juntos para desarrollar una relación de cuidado y confianza.

2. Observar las habilidades sociales que los y las docentes demuestran en relación con las características de la pedagogía del cuidado. (Escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo)

Se observó que la docente, desde un inicio, estableció contacto visual con todos sus alumnos y dedicó un momento de la clase a interactuar con ellos, para hacerles preguntas sobre el tema que estaban trabajando, para corregir algo, para orientarlos en el desarrollo de la tarea, etc. Impartió las sugerencias adecuadas para el trabajo grupal a todos los participantes, repitiendo algunas veces cuando existían dudas sobre alguna parte de la explicación.

Hay un ambiente que favorece el trabajo en el aula, Durante toda la observación la profesora se expresó con bastante claridad y precisión, indicando su confianza en que los estudiantes cumplirán con lo que les ha solicitado para el trabajo en clase y para la casa. Utilizó frases como: “ustedes pueden desarrollarlo rápidamente.... Sus anteriores trabajos han sido muy buenos, y seguro que se van a esforzar ahora también... es bueno el avance de su trabajo”.

Aunque en otros momentos de la clase también les dijo a algunos estudiantes: “no avanzas con tu tarea, tan solo te dedicas a conversar... la semana pasada tampoco quisiste hacer la tarea en el salón... tienes que esforzarte un poco más”. Se nota que se mortifica un poco ver que algunos no le prestan tanto interés a trabajar en el aula.

He evidenciado equidad en el trato con los estudiantes, y la mayoría de las situaciones, ha sabido identificar a los que necesitan una consideración especial. Durante gran parte de la sesión de clase ha incentivado la participación de los estudiantes para que formulen o contesten preguntas sobre el tema, y ha sabido contestar satisfactoriamente todas las preguntas.

De esta forma la profesora estuvo invitando a sus alumnos a participar cuando había la oportunidad. Se evidencia también que se toma el tiempo, aunque breve, de transmitir valores a sus estudiantes, cuando les dice que el trabajo grupal amerita que todos tengan oportunidad de participar realmente, y que se tome en cuenta lo que cada uno de ellos menciona, ya que “no hay opinión mal dicha...es decir, todos ustedes

tienen un punto de vista que debe respetarse y valorarse, aunque alguno no esté de acuerdo.”

Se aprecia que, aunque en algunos momentos está sentada en su escritorio, fomenta la capacidad de atender a sus alumnos, y que ellos mismos incentiven esta atención en sus demás compañeros, pues “la participación es de todos y cada uno de ustedes en el grupo”, no quiero un trabajo donde solo uno participe, y los demás asientan, todos acá tienen opiniones distintas, y cada una de ellas tiene que ser escuchada”.

La docente propicia que los estudiantes a través de sus propias ideas y experiencias puedan dar comentarios o ejemplos sobre el tema que están tratando, además, en ese diálogo, los estudiantes comparten sus ideas y fluye la comunicación asertiva. Luego ella también está pendiente de que los estudiantes vayan avanzando, y mientras anota en la pizarra el tiempo destinado a la actividad planteada, monitorea el avance grupo por grupo. Los estudiantes realizan la actividad y se observa que todos aportan ideas dentro de sus grupos, en mayor o menor grado, lo que genera un ambiente de trabajo activo.

Cuando termina el tiempo asignado, la docente pide que los grupos elijan a su representante para que coloque su papelógrafo en la pizarra. Los estudiantes realizan esta elección de manera rápida, ya que me comentan que anteriormente también han trabajado con la misma dinámica. Antes de concluir, la docente lee los papelotes con las recomendaciones planteadas por todos los grupos (se trata de un trabajo sobre la seguridad ciudadana), y realiza un cierre con algunas ideas importantes que los estudiantes copian en su cuaderno.

Asimismo, pide un voluntario para que anote esas ideas en otro papelógrafo que le proporciona y puedan dejarlo expuesto en el aula. Una vez más, se observó el trato cordial entre la profesora y los alumnos, hay un respeto y cordialidad mutua, que se basa en el marco de las normas de convivencia conocidas. Muestra comprensión, interés y preocupación por las características de sus alumnos, y, aunque a veces, es arduo, mantiene autocontrol en las diversas situaciones de clase y en la interacción con los alumnos. Hay una actitud abierta y receptiva.

Genera interés por la materia que enseña, estimulando al alumnado al aprendizaje del tema con ejemplos concretos, precisos que extrae de la realidad. Dirige la clase, mantiene el control, gestiona las conductas disruptivas y estimula la autodisciplina. En estas actitudes se puede notar que en su relación con el alumnado

existe simpatía, empatía, y comprensión. De esta manera, favorece la autoestima y autorregulación del alumnado y consigue una buena dinámica de trabajo. Cabe mencionar que esto lo hace en varios momentos de la clase.

Así también, el docente diagnostica y mide las necesidades y progresos de los estudiantes de forma individual, pues en algunos momentos, los llamaba para conversar. Trata de responder a las necesidades, aptitudes y estilos de aprendizaje de los estudiantes. Una alumna me comentaba que, por las tardes, luego de clase, se queda con algunos alumnos que están bajos de rendimiento y repasan, esto es consecuencia de la pérdida de clases que hubo, pero me comentan que esta docente suele hacerlo todos los años. Luego me enteré de que tiene una maestría en problemas de aprendizaje.

Utiliza diversas estrategias de enseñanza y el uso de variados recursos como debates, estudio de casos, etc. Además, utiliza la ambientación del aula como generador de aprendizajes. En forma constante trata de medir el progreso de los alumnos en la unidad didáctica que desarrolla.

En resumen, el docente manifiesta en su enseñanza habilidades y actitudes que están relacionadas a la pedagogía del cuidado, por ejemplo, en su trato positivo con los estudiantes que favorece el aprendizaje y un buen clima incluso cuando toma en cuenta ciertas necesidades de aprendizaje, tiene que hacer alguna aclaración o llamarles la atención. Al respecto, Noddings (1992) señala la necesidad de brindar a los alumnos estrategias formativas y un acercamiento a través de la pedagogía del cuidado, como estrategia pedagógica para este tiempo, pues la comunidad educativa en general debe cuidar y formar para el cuidado. Son los docentes quienes deben abanderar que dichos aspectos y conocimientos básicos humanos sean compartidos y multiplicados.

3. Observar si los y las docentes fomentan en los y las estudiantes las características presentes en la propuesta de la pedagogía del cuidado (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo)

Durante la observación se corroboró que, la docente trata de estar al pendiente de los estudiantes, escucha lo que dicen, se pasea por todas las carpetas en varios momentos de la clase, dialoga constantemente con el fin de estar al pendiente de las necesidades de sus alumnos. Después de escuchar las respuestas cuando exponen brevemente sobre el tema de la clase, la profesora les pide también comparar las respuestas en los pequeños grupos y posteriormente les dice que, aunque cada persona, y grupo tiene ideas diferentes, hay coincidencias “y de eso se trata la vida también, de situaciones que nos unen... y a veces desunen, y está en nosotros establecer lo que es

correcto y lo que no”. Los estudiantes escuchan en ese momento a la profesora con atención, no se escuchaba ni un murmullo, y veo que algunos asienten.

Las actividades trabajadas en clase, en su mayoría, han sido estructuradas para que los estudiantes participen y sean escuchados, y al final, reciben una retroalimentación de su trabajo. La profesora por momentos toma asiento, pero, aunque parezca que no está atenta, su mirada recorre a los estudiantes, a cada uno de los grupos que se encuentran trabajando. Tiene la actitud de una persona que le gusta y sabe escuchar con comprensión y cuidado. En todo momento trata de dar seguridad, confianza a sus estudiantes, y transmite cordialidad y empatía. Es visible que le interesa lo que los estudiantes le comentan o preguntan, de esa forma se compenetra con ellos y crea un clima de calidez y cordialidad.

La actitud abierta y relajada de la profesora sin duda contribuye a crear un ambiente agradable en el aula que a mi modo de ver influye positivamente en la dimensión afectiva y social de la clase, lo cual se ve reflejado en el comportamiento cómodo y natural por parte de los estudiantes. La comunicación fluida y el sentido del humor propio del grupo se dejó sentir pronto. A este respecto cabe destacar la función del profesor en fomentar un ambiente cordial.

Los alumnos se sentían cómodos, tal y como demostraban por sus comentarios espontáneos y algunas bromas que nos hicieron reír a todos. Obviamente intervenían aquí aspectos personales de carácter, pero en general podemos valorar el grupo como abierto y participativo. Fomenta el diálogo y diría que casi logra que todos participen siempre. Los estudiantes también aprenden a entender y resumir los puntos de vista de los demás. Cuando expresan y justifican sus propias opiniones y aprenden a responder con empatía a las ideas de los demás, veo que ellos están comenzando a usar habilidades que requiere el pensamiento crítico.

De esta forma, la docente logra que los estudiantes piensen activamente sobre lo que aprenden facilitando experiencias individuales y sociales a través de sus propias experiencias, de situaciones cotidianas, mediante las cuales se les hace más sencillo entender lo que se les explica.

Al trabajar en equipo con los estudiantes, la docente promueve en forma ágil la producción colectiva de conocimiento, pues ellos pueden identificar y buscar soluciones a situaciones que se presenten. Ella les proporciona una estructura para el diálogo y así fomentar la participación constante.

Según lo observado, podemos afirmar que la docente fomenta en sus estudiantes las características de la pedagogía del cuidado, lo cual se evidencia a través de las actividades que desarrolla e interviniendo con sus observaciones asertivas cuando la situación así lo amerita. Se evidencia que principalmente, lo desarrolla a través de una actitud abierta, comprensiva y de escucha permanente.

En este sentido, podemos afirmar que la escuela es un escenario en donde se aprende a cuidar y a la vez se es cuidado. Las relaciones del cuidado permiten la confianza en cada persona y en los demás, generando ciertas competencias que facilitan la convivencia pacífica y constructiva. “La meta más importante de la escuela debe ser que los estudiantes se sientan queridos, atendidos en sus necesidades, pues de esta manera podrán llegar a ser personas que cuidan de los demás” (Noddings, 1993, p 10).

4. Si el punto 3 se cumple, observar qué características (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) son las más reforzadas/trabajadas por los y las docentes en la sesión de clase.

En el transcurso de la observación y de acuerdo con lo antes dicho pude comprobar que la docente incide en el trabajo cooperativo donde los alumnos pueden volverse actores de su propio aprendizaje, pues ella promueve la participación de ellos. La docente trata de fomentar el trabajo en conjunto, construir un espacio colaborativo donde todos se ayuden. En reiteradas ocasiones les dice: “ustedes son un grupo, un salón que ya se conoce, y se supone que así trabajen en grupos diferentes a veces, hay confianza y deben ayudarse entre todos”. “Acá todos colaboran, todos trabajan por igual, yo no quiero saber que alguno se la pase sin hacer nada, y que no se compenetre con su grupo”.

También trata de generar en ellos confianza, que no se sientan inseguros, sino que por el contrario fortalezcan su autoestima, y entre todos se ayuden, además que no permite las burlas o chistes a costa de los demás, por ahí dijo algo como: “acá todos participan, y cuando lo hacen no quiero escuchar que nadie lo moleste o se ría”.

Las relaciones que se van forjando en el salón son principalmente de un diálogo constante dentro de un entorno de compañerismo y un clima de cordialidad. La profesora estaba en forma constante dando vueltas por los sitios de cada grupo, y les hacía alguna pregunta para saber el porqué de lo que estaban haciendo, algunos aprovechaban para preguntarle algo, y notaba que a ella le gustaba que lo hagan, supongo que es porque denota que el estudiante está interesado en saber y aprender cada vez más. También había alguno que se distraía con frecuencia y se escuchaba un: “te

estoy viendo hace rato, y solo te dedicas a conversar o jugar con el lapicero, y no tomas nota ni haces nada”.

Por lo antes expuesto podemos afirmar que las características más reforzadas por los docentes son: el trabajo cooperativo, escucha y confianza, y el diálogo.

5. Si el punto 3 se cumple, observar si el fomento de las características propuesta en la pedagogía del cuidado ha tenido impacto en las habilidades sociales de los estudiantes demostrando: escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo).

La docente incentiva que los alumnos participen, interactúen, se expresen con libertad en el aula. Se observa que hay un clima de distensión, que los chicos se relajan más, y tienen apertura a conversar en forma más calmada. Al prestarles atención, los alumnos se animan a hacerle más preguntas, algunos se acercan incluso a su escritorio con sus cuadernos para consultar algo adicional.

Cuando la docente impulsa actividades en conjunto y cuando les dice frases como: “está muy bien...sigue así...puedes mejorarlo... etc.” abre un espacio simbólico de empatía, confianza, buenas relaciones, que van fortaleciendo lazos entre docente y alumnos, y propician estímulos para el mejor desarrollo de las sesiones de aprendizaje, pero no solo para lo académico, sino, también para construir y mejorar las interacciones entre ambos, compartir valores, sentimientos de respeto, tolerancia, etc.

En síntesis, los alumnos han desarrollado habilidades de diálogo tanto para preguntar sus dudas a la maestra como para tener más apertura en conversar calmadamente ante un problema. Asimismo, en las actividades conjuntas, en tanto se comparten valores, el docente favorece las habilidades de trabajo cooperativo y el cuidado de sí y cuidado del otro. Además, las expresiones de ánimo y confianza de los docentes para reforzar la autoestima de sus estudiantes generan la escucha y confianza.

6. Si el punto 3 se cumple, observar en qué momento de la sesión se refuerzan dichas habilidades sociales (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) y describir cómo se realiza.

Al haber observado cómo la docente establece relaciones con los estudiantes, puedo afirmar que estas acciones de cuidado hacia el otro se cumplen más en el desarrollo propio de la sesión. En las fechas de las observaciones, como estuvieron realizando trabajos en grupo en reiteradas ocasiones, pude notar que cuando la profesora se acercaba a cada sitio de los alumnos, cuando interactuaba con ellos, ya sea que los

corregía en algo, o que asentía, o que resolvía alguna duda, es cuando se fortalecían estas habilidades sociales.

La profesora en forma constante se refiere en la clase a la importancia de trabajar con animosidad, en forma conjunta, sin rechazos de ninguna parte, en democracia, resaltando los valores que toda persona debe tener y practicar siempre. Pienso que a través de cómo ella actúa, sus alumnos van a poder ver un ejemplo que replicar en sus vidas. Promueve las relaciones interpersonales y un clima de sana convivencia entre todos los miembros del salón.

También se puede ver que, al cierre de la sesión, ella volvía a pasearse por los sitios donde se sienta cada alumno (a) y a fortalecer los comentarios o sugerencias que había hecho en el desarrollo de la clase, y es ahí cuando los alumnos nuevamente se sienten motivados, y con ganas de hacer otras preguntas o enseñar sus avances a la docente. Se percibe que se sienten con mayor seguridad cuando ella comenta que algo está bien, o que lo que han venido trabajando está correcto, que lo avanzado está de acuerdo con lo que se pide.

7. Si el punto 3 se cumple, observar y describir si se fomentan dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) fuera del salón de clases.

No tuve mucha oportunidad de quedarme todo el recreo, que es el momento cuando los alumnos salen al patio a tomar su refrigerio, van por lo general, primero al quiosco a comprar un pan, galletas o una gaseosa, etc. y luego se ponen a jugar ya sea vóley las mujeres, o fútbol los hombres o simplemente a conversar. Sin embargo, en el corto lapso que estuve presente la docente estuvo cuidando el patio, aunque estaba conversando con una colega por algunos momentos, se notaba que su mirada iba hacia sus alumnos, tratando de que todo estuviera en orden.

En un momento determinado que dos niños estaban peleando por la pelota, se acercó y les llamó la atención en forma algo fuerte, porque las dos primeras veces no hicieron caso. También noté que resonó a un grupo de alumnas porque estaban comiendo en el patio y tiraron unos papeles al piso.

Luego la llamaron de la Secretaría y tuvo que ausentarse unos instantes, al regresar vi que se puso a recorrer el patio y conversó con un par de alumnos unos instantes, luego me tuve que retirar.

Por lo antes expuesto, podemos afirmar que la docente fomenta el cuidado de sí y del otro, por ejemplo, cuando reprende al estudiante que tira la basura al suelo o

cuando interviene en una discusión de los alumnos. Durante el recreo, a veces el docente hace otras actividades, por lo que el cuidado en este espacio no siempre es lo prioritario.

8. Observar si la IE fomenta el trabajo de las habilidades enmarcadas en la pedagogía del cuidado (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) y describir cómo se fomenta ello en los estudiantes.

No se logró observar situaciones donde el colegio promueva habilidades enmarcadas en la pedagogía del cuidado, porque las visitas han sido dentro del aula. Sin embargo, por lo visto en el PEI, su objetivo es la formación integral del alumno, logrando que sean competentes, proactivos, solidarios. Se busca un alumno que “reconoce y valora positivamente sus características biológicas, psicomotrices, intelectuales, afectuosas y sociales, y manifiesta sentimientos de pertenencia, seguridad y confianza en la interacción con su medio natural. El colegio busca fomentar valores y aspira a contribuir a la formación de un estudiante solidario, honrado, justo y que rechace actos de violencia en su medio familiar, escolar y comunitario. Promueve el trabajo en equipo, incentiva constantemente el cumplimiento de las normas de convivencia para lograr un espacio cálido y armonioso. La institución educativa, según lo establece su PEI promueve en todo momento acciones y estrategias que van en búsqueda de promover y enfatizar en la dimensión afectiva y social del alumno, siendo éste el centro de la atención, para quien están destinadas todas las acciones necesarias para su normal desenvolvimiento en la escuela.

Se pudo notar que a la entrada del plantel hay un periódico mural con normas de cortesía, de sana convivencia, y frases llenas de asertividad que apuntan a promover las buenas acciones entre los estudiantes. Hay algunos carteles en las aulas que hablan del respeto, disciplina y puntualidad que debe prevalecer en general en la institución educativa. También hay algunos dibujos que señalan la importancia del cuidado del patrimonio nacional y del medio ambiente.

9. Observar si los y las docentes están aplicando y transmitiendo la Pedagogía del Cuidado a sus alumnos en cuanto al cuidado del entorno, en diversas situaciones.

Las docentes durante las sesiones de clase mantienen una comunicación activa y sostenida con los estudiantes sobre el cuidado y protección del medio ambiente. Promueven entre la comunidad estudiantil una conciencia ecológica hacia la educación ambiental, y los sensibilizan a través de videos en clase, nos refieren que también se

organizan charlas y pequeños talleres sobre la importancia de la educación ambiental y el velar por la conservación y protección de los ecosistemas.

Se busca mejorar la participación de los estudiantes sobre el cuidado ambiental mediante actividades como la implementación de talleres de capacitación sobre el manejo de residuos sólidos para concientizar la participación en las actividades de reciclaje, aunque esto solo se ha desarrollado un par de veces. Además, se trata de que los estudiantes reconozcan las condiciones ambientales en la que se encuentran sus entornos y de qué manera les afecta en su calidad de vida. Las docentes los incentivan a reflexionar sobre los problemas ambientales, refiriendo que son un peligro inminente, comentan sobre los cambios climáticos que se presentan en algunas regiones, como son: sequías, lluvias, frío extremo según la temporada principalmente. Asimismo, reconocen que existe poca participación de las instituciones distritales o estatales en actividades ambientales. Consideran que la educación ambiental les corresponde a todos, y los estudiantes afirman que es necesaria una real conciencia ambiental en su comunidad.

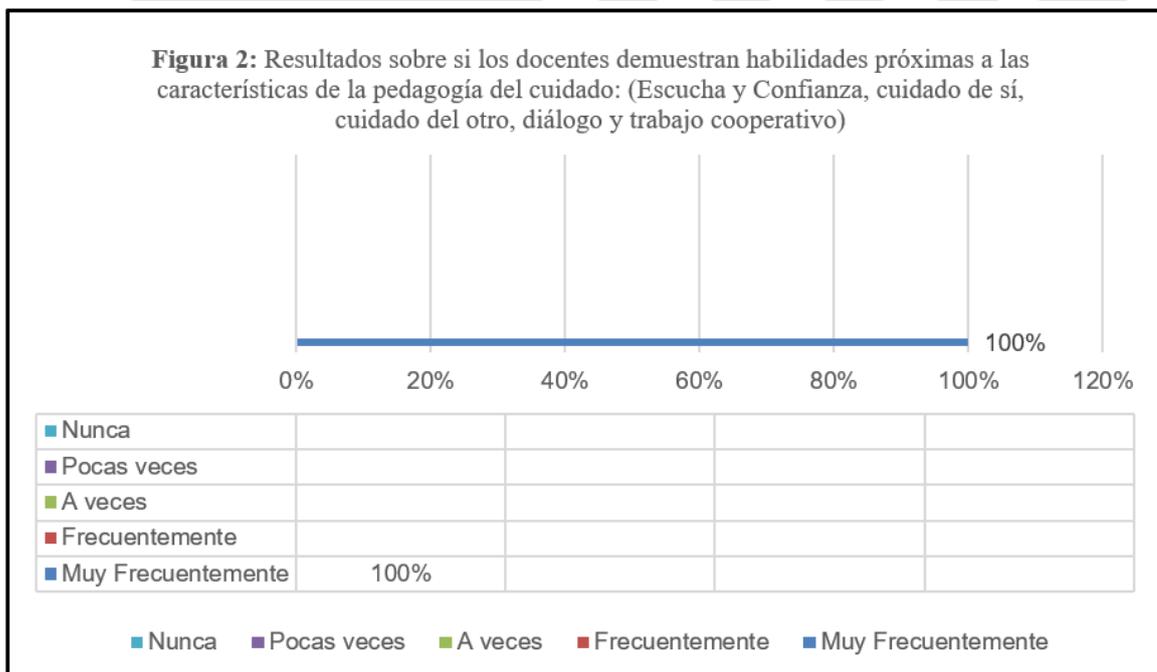
4.1.2. Instrumento 2: Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado

A continuación, se describen los resultados obtenidos en la guía de observación en aula acerca de la pedagogía del cuidado. Este instrumento de observación consta de ocho criterios que fueron observados y determinados a través de rangos de frecuencia como nunca, pocas veces, a veces y frecuentemente. Estos resultados se desarrollan en las siguientes líneas:



Fuente: Figura 1. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia

Según lo muestra la figura 1, los estudiantes muestran frecuentemente habilidades próximas a las características de la pedagogía del cuidado en un 100%.



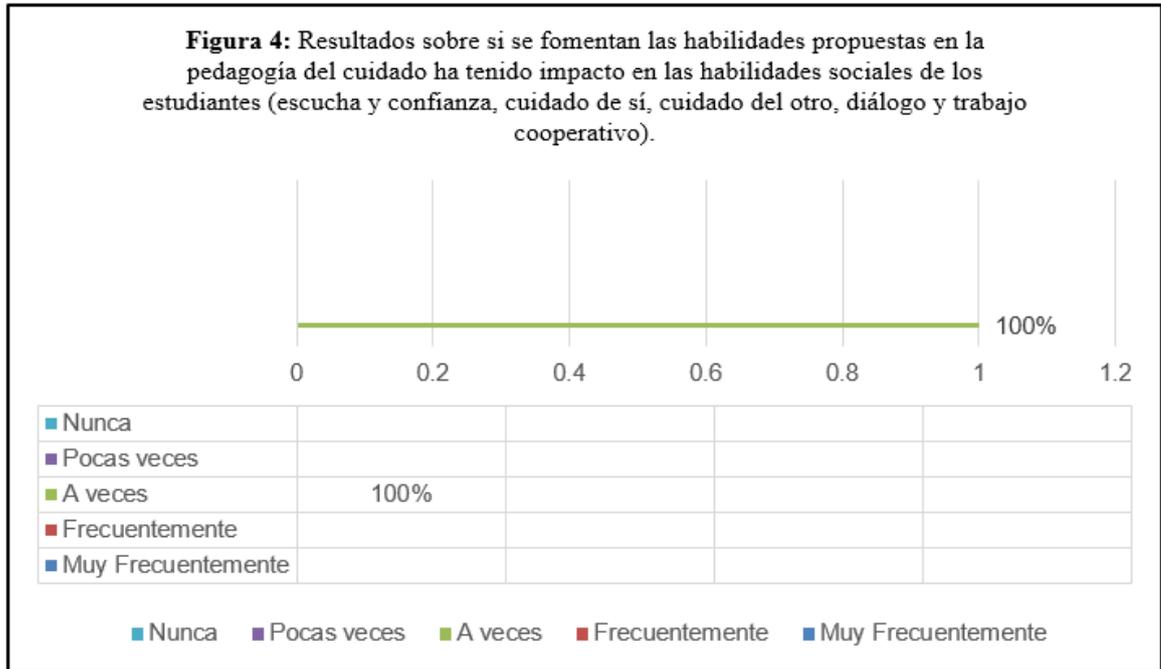
Fuente: Figura 2. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

Según lo muestra la figura 2, los docentes muestran frecuentemente habilidades que se acercan a las características de la pedagogía del cuidado. Esto podría indicar que existe una preocupación en los y las docentes para incentivar en sus estudiantes el desarrollo de habilidades que les permita cuidar de sí y del otro, así como el diálogo, escucha y confianza, y trabajo cooperativo.



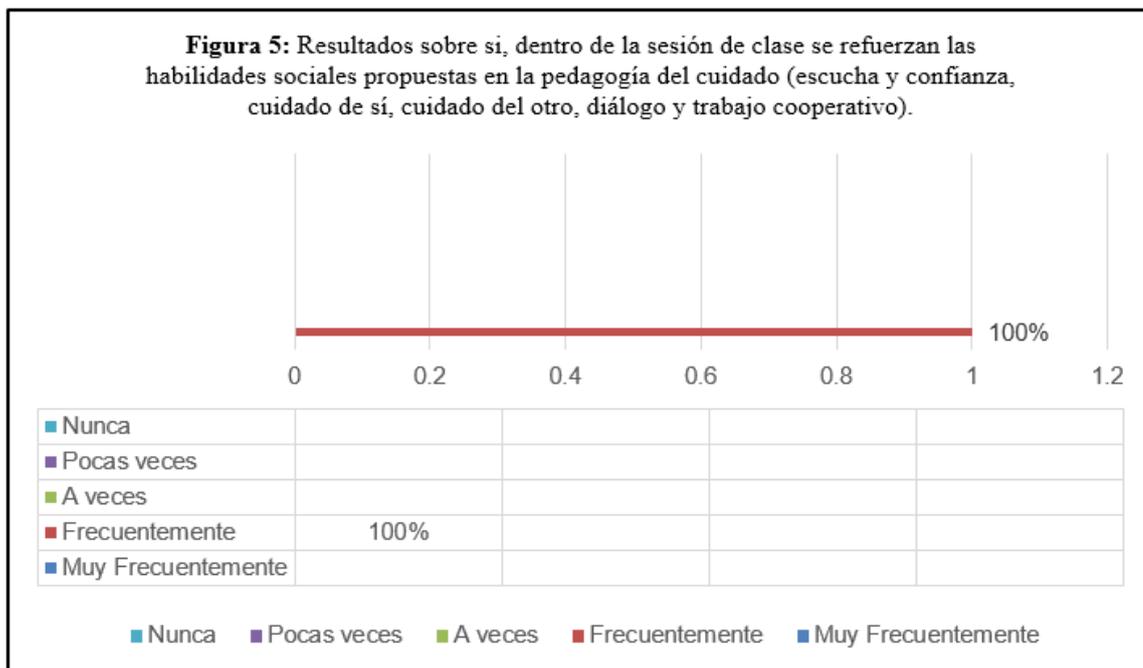
Fuente: Figura 3. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

El resultado de la figura 3 apunta a descubrir si los y las docentes fomentan en los y las estudiantes las características presentes en la propuesta de la pedagogía del cuidado, nos demuestra que sí está presente en el salón de clase el fomento de estas habilidades, en forma frecuente. Considerando la pregunta anterior, donde se ha podido ver que los docentes demuestran habilidades que caracterizan a la pedagogía del cuidado, también existe coincidencia en que ellos las fomentan en sus estudiantes en el salón de clase.



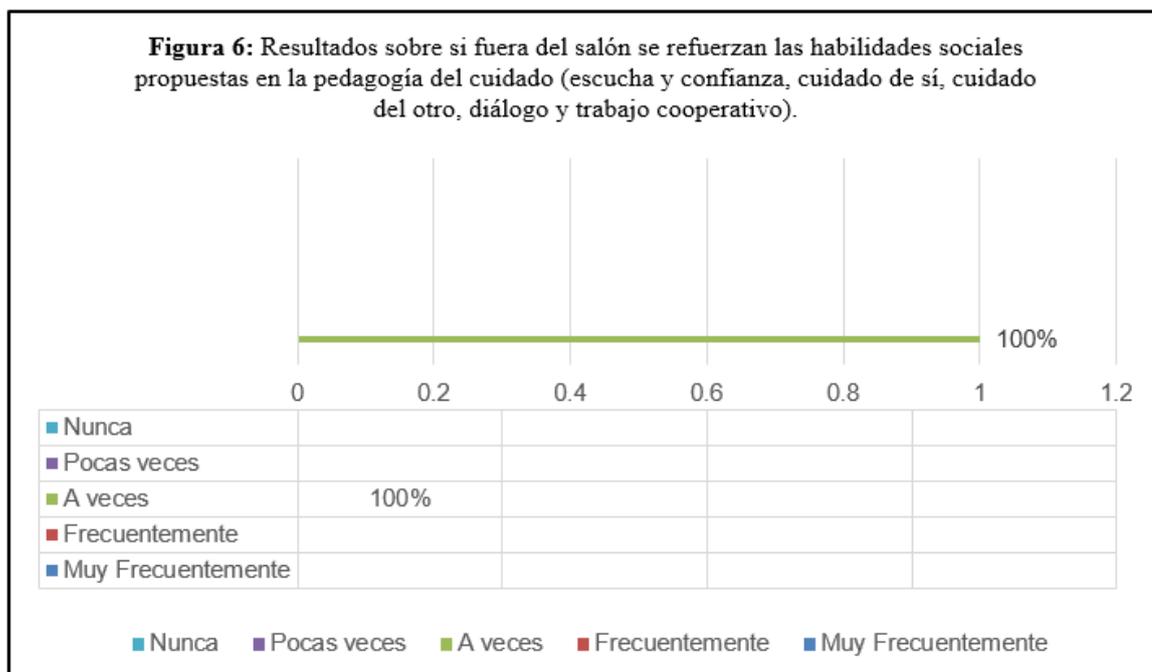
Fuente: *Figura 4.* Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

La respuesta de la figura 4, sobre el impacto que ha tenido el fomento de habilidades propuestas en la pedagogía del cuidado en los estudiantes, es que solo se logra a veces. Es decir, se observa que no existe mucha repercusión en el estudiantado el hecho de incentivar la escucha, confianza, cuidado de sí, etc. Cabe resaltar, tomando en cuenta la pregunta número 3, que, aunque los y las docentes fomentan estas habilidades en el aula, y a pesar de que las demuestran cotidianamente, el efecto que produce es todavía superficial.



Fuente: Figura 5. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

En respuesta al enunciado número 5, que indica si en la sesión de clase se refuerzan las habilidades sociales propuestas en la pedagogía del cuidado (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo), se evidencia que se realiza frecuentemente.



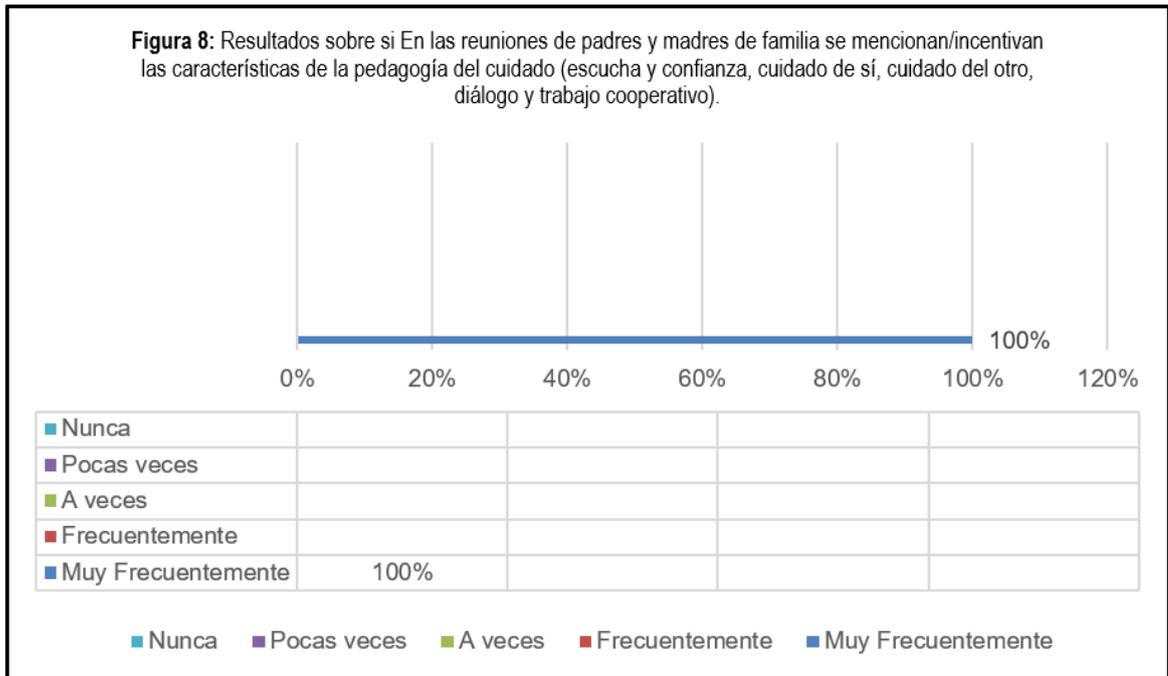
Fuente: Figura 6. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

El resultado del enunciado 6 nos indica que solamente a veces se refuerzan las habilidades sociales como escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo, etc. fuera del salón de clases. Esto nos lleva a deducir que el fomento y refuerzo de estas habilidades queda medianamente limitado al interior del aula y no se amplía al exterior.



Fuente: *Figura 7.* Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

La respuesta a la pregunta 7 nos afirma que la IE fomenta el trabajo de las habilidades enmarcadas en la pedagogía del cuidado frecuentemente. Con ello podemos confirmar que hay acciones como el fomento y/o refuerzo de habilidades sociales propuestas en la pedagogía del cuidado, que se realizan en forma conjunta por ambos agentes educativos; docentes e institución educativa.



Fuente: Figura 8. Guía de observación en aula N°2 sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

En cuanto a la pregunta 8, los resultados observados indican que en las reuniones de padres y madres de familia se menciona/incentivan las características de la pedagogía del cuidado muy frecuentemente. Resalta esta respuesta, ya que a pesar de que la observación da cuenta que fuera del salón de clase los y las docentes no refuerzan con frecuencia estas habilidades, sí lo hacen en las reuniones con los padres de familia, lo que debería traer como resultado un impacto en los estudiantes, hecho que no ha sido así.

4.1.3. Instrumento 3: Guía de entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado

A continuación, se desarrollan las preguntas del instrumento 3 a partir de gráficos de porcentajes en los que se analizan las respuestas de los docentes a partir de trece preguntas.

Figura 9: ¿Considera que los y las estudiantes demuestran habilidades sociales como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo?



Fuente: Figura 9. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

En el resultado de esta primera pregunta, el 100% de los docentes afirma que los estudiantes demuestran habilidades sociales relacionadas a la pedagogía del cuidado, lo que demuestra que existe un buen nivel de interrelaciones entre ellos, conductas que son beneficiosas, al permitir que ellos expresen en forma adecuada sus ideas, actitudes u opiniones, respetando a los demás, y que conducen a una satisfacción personal.

Significaría ello que los estudiantes se encontrarían aptos para participar en su vida diaria demostrando las habilidades mencionadas, que al ser herramientas tanto verbales como no verbales, sirven para relacionarse con las demás personas de forma eficaz y saludable.

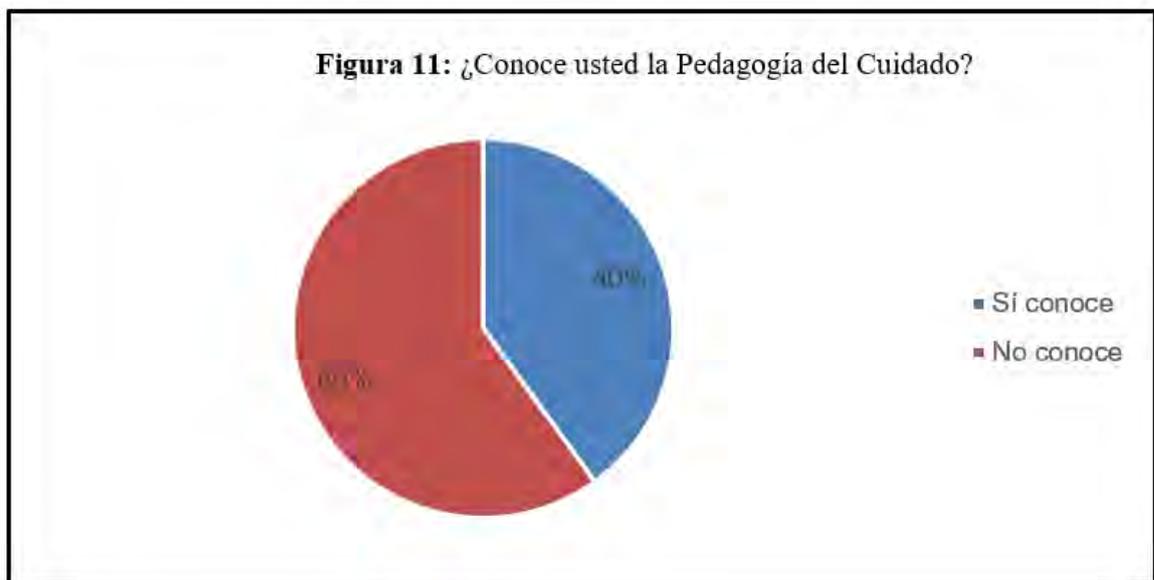
Figura 10: ¿Considera que usted demuestra habilidades sociales como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo?



Fuente: Figura 10. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

En esta segunda pregunta, los docentes indican, en su totalidad, que demuestran habilidades sociales como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo. Estas son muestras de que en su interacción con los estudiantes manifiestan, aunque tal vez no lo sepan con exactitud, acciones que van de la mano con la pedagogía del cuidado.

A su vez, esto significaría que hay detrás un trabajo pedagógico que se lleva a cabo tomando en cuenta al estudiante, en primer lugar, para contribuir a su formación como persona y ciudadano en su aspecto integral.



Fuente: Figura 11. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

La respuesta a esta interrogante trajo como resultado que solo el 40% de los docentes afirman que sí conocen lo que significa la pedagogía del cuidado, versus otro 60%, de docentes, que indican su total desconocimiento.

Con este resultado podemos evidenciar que es la gran mayoría de los docentes los que refieren no estar al tanto de lo que es la pedagogía del cuidado, pero contrariamente a lo que supondría, ellos mismos afirman que demuestran habilidades sociales como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo, que son precisamente algunas características de la pedagogía del cuidado, y que ayudan a crear las condiciones más favorables para un proceso de enseñanza-aprendizaje eficaz y transformador.

Figura 12: ¿Considera que usted fomenta en los estudiantes habilidades próximas a la pedagogía del cuidado como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo?



Fuente: Figura 12. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

En este caso, al igual que en la pregunta número 1, los docentes afirman que en su diario accionar fomentan en los estudiantes habilidades próximas a la pedagogía del cuidado como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo.

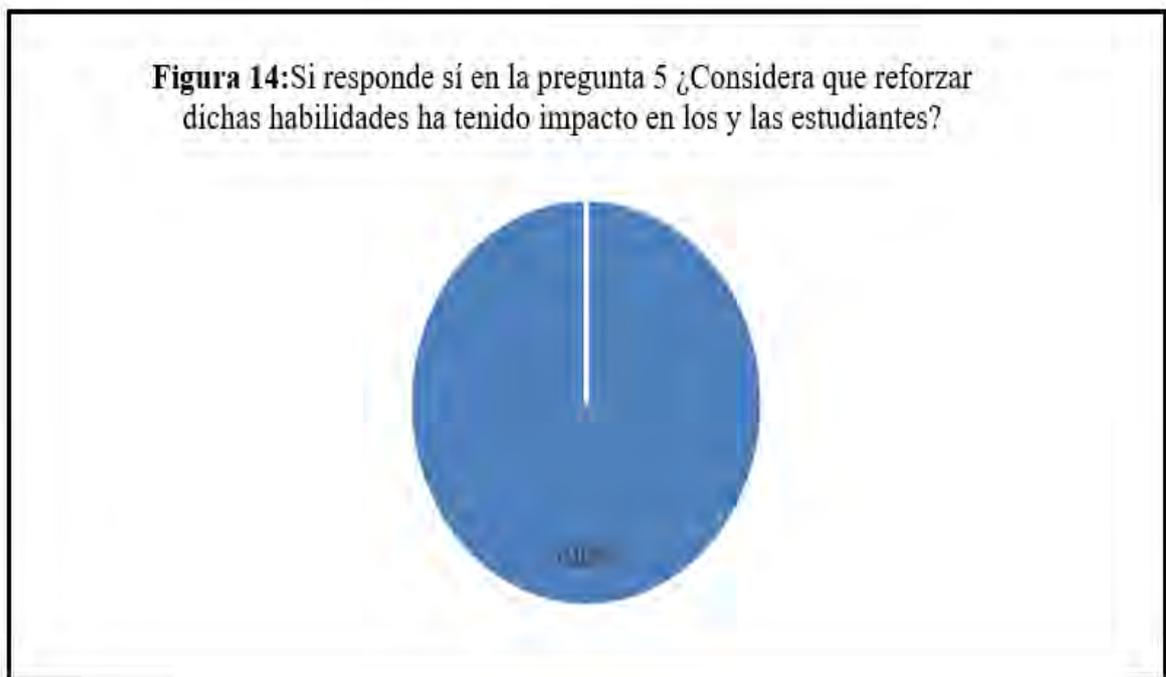
Ello nos lleva a afirmar que hay una preocupación por promover en los educandos actitudes, valores y un compromiso constante consigo mismos y con las personas de su entorno.

Figura 13: De las siguientes habilidades: escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado el otro, diálogo y trabajo cooperativo ¿cuáles son más reforzadas/trabajadas por usted en la sesión de clase?



Fuente: Figura 13. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

Aquí los docentes afirman que todas son importantes, Sin embargo, en algunos casos destaca que enfatizan en sus estudiantes el diálogo constante y el trabajo cooperativo, y en otros casos, inciden en mayor grado en el cuidado de sí mismo, la escucha, la valoración hacia los demás, y la confianza. Todos ellos elementos necesarios para promover un espacio cálido, de buenas relaciones e idóneo para el buen desarrollo de las actividades escolares.



Fuente: Figura 14. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

Aquí se debe resaltar que, aunque algunos docentes han respondido en una pregunta anterior su desconocimiento a la pedagogía del cuidado, los resultados obtenidos demuestran que ellos están seguros, en su totalidad, que fomentar estas habilidades en los estudiantes trae como consecuencia un impacto en los educandos.

Quiere decir que a pesar de que algunos docentes no conocen sobre esta pedagogía, las estrategias y/o habilidades que fomentan en sus estudiantes dan cuenta que, sin haberlo programado, realizan en su práctica cotidiana en el aula actividades encaminadas a la pedagogía del cuidado.

Figura 15: ¿Considera que usted está realizando actividades encaminadas al logro de dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo)?

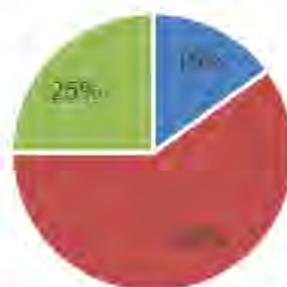


Fuente: Figura 15. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

En este caso, al igual que en preguntas anteriores, el 100% de los docentes de la institución educativa afirman que realizan actividades encaminadas al logro de habilidades como escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo.

Se hace hincapié nuevamente en este apartado, que, aunque existe una falta de conocimiento de un grupo de docentes de lo que es la pedagogía del cuidado, en su quehacer diario en el aula demuestran acciones que guardan estrecha relación con esta pedagogía.

Figura 16: Si la respuesta 7 fue sí ¿en qué momento de la sesión hace énfasis en dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo)?



■ Inicio de la sesión ■ Desarrollo de la sesión ■ Final de la sesión

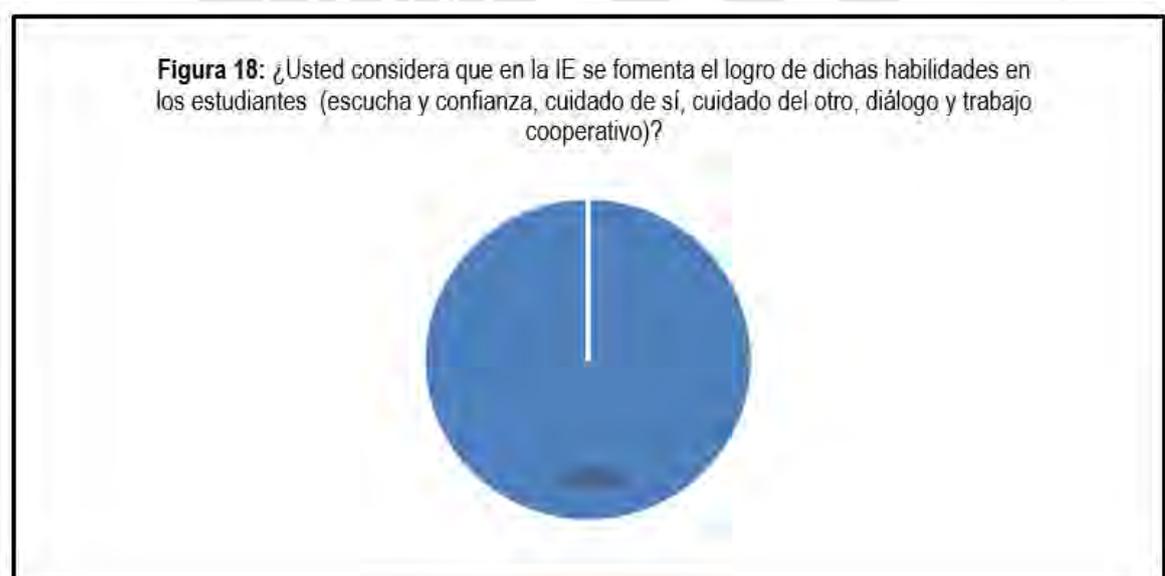
Fuente: Figura 16. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

La mayoría de los docentes responde que las enfatizan en el inicio y en el desarrollo de la sesión, aunque hay algunos docentes que afirman que estas habilidades como la escucha y confianza, el cuidado de sí y cuidado del otro son enfatizadas en el desarrollo y al final de la sesión de clases.



Fuente: Figura 17. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

A decir de los docentes encuestados, la práctica de las habilidades de cuidado se enfatiza fuera del salón en un 100%. Un espacio fuera del aula podría ser el patio durante las horas de recreo.



Fuente: Figura 18. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

Ante esta pregunta, los docentes afirman que la institución educativa sí fomenta el logro de habilidades como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo en los estudiantes. En ese sentido, a través de sus respuestas, nos indican el compromiso que existe de parte del plantel para formar en sus educandos las habilidades que le servirán no solo en su etapa escolar sino para la vida en general.

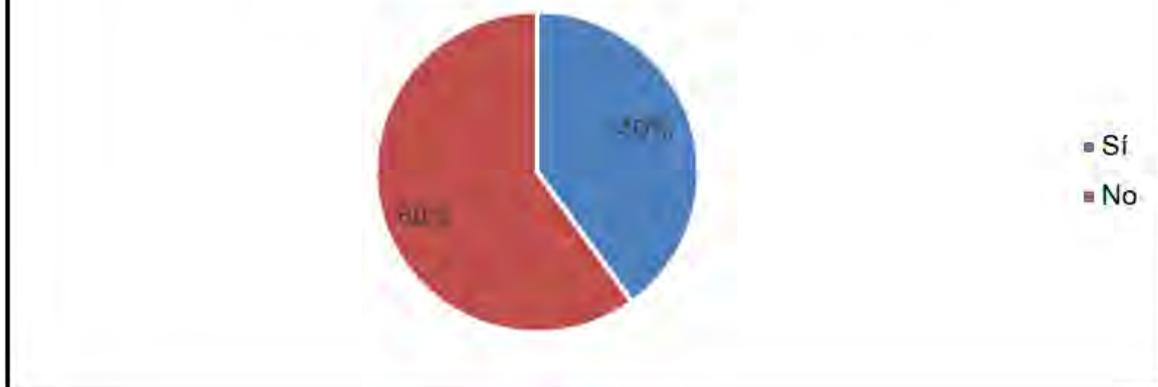


Fuente: Figura 19. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

Al ser interrogados los docentes sobre el énfasis que realizan en las reuniones de padres de familia para el fomento de las habilidades mencionadas: escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo en los estudiantes, responde un 60% que sí lo realiza, y el resto de ellos, un 40% responde que no enfatizan dichas habilidades en las reuniones señaladas.

Cabe indicar, que, aunque no todos los docentes se encuentran comprometidos en fomentar la escucha, el cuidado, el diálogo, etc. sí hay un interés de la mayoría de ellos en difundir estas habilidades, lo que abre un camino positivo ya no solo para los educandos, sino que va dirigido a los hogares.

Figura 20: Si la pregunta 11 fue sí ¿considera que dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) son reforzadas por los padres en el hogar?



Fuente: Figura 20. Guía de Entrevista a los docentes sobre Pedagogía del Cuidado - Elaboración Propia.

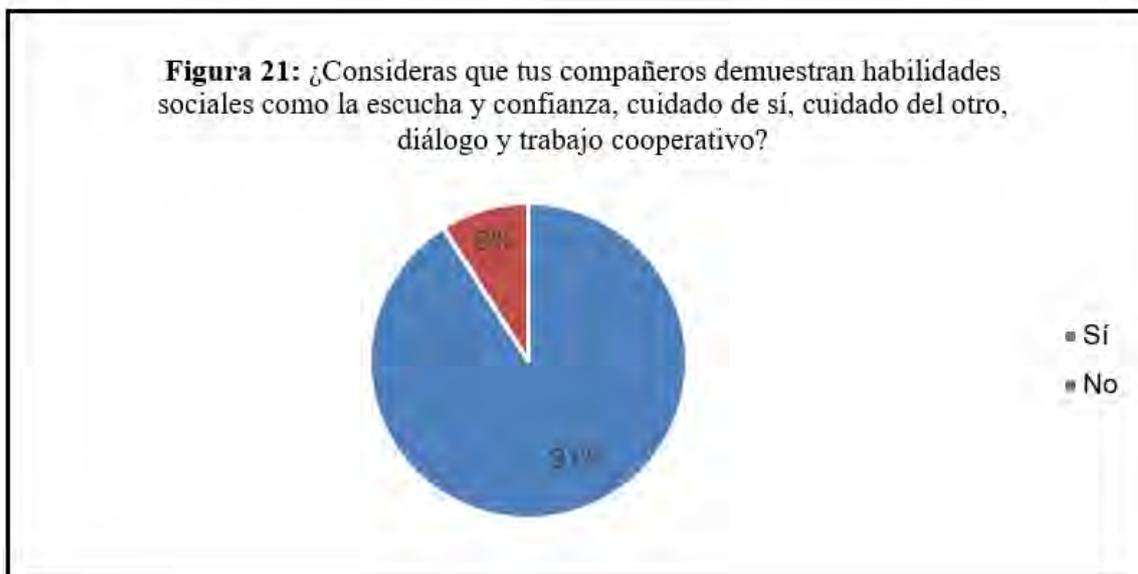
Es curioso comprobar, de acuerdo a lo contestado en la pregunta anterior, que a pesar de que los docentes afirman que en las reuniones de padres de familia promueven habilidades como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo en los estudiantes, éstas no son reforzadas por los padres de familia en el hogar, un 60% así lo indica, mientras que en menor porcentaje, un 40% cree que estas habilidades sí son reforzadas en el hogar.

¿Qué considera que se debe hacer en la I.E. para reforzar y lograr en los estudiantes las habilidades propuestas en la pedagogía del cuidado (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo en los estudiantes)?

En un número bastante elevado los docentes enfatizaron que debe privilegiarse el trabajo cooperativo a través de talleres y proyectos en el centro educativo donde los estudiantes puedan aprender a trabajar en conjunto promoviendo el diálogo y el cuidado de sí y de los demás. Otros a su vez indicaron que se debe enfatizar los trabajos pastorales y visitas a centros de ayuda a menores, ancianos, etc. de tal modo que conozcan diversas realidades y aprendan a ser solidarios y comprometidos con el prójimo.

4.1.4. Instrumento 4: Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado

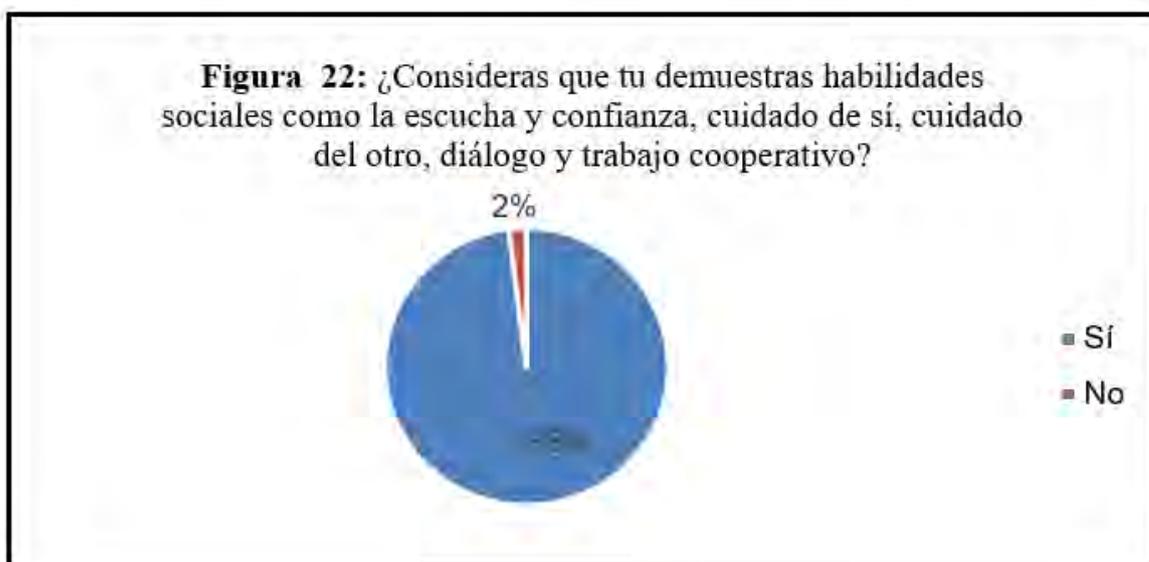
A continuación se muestran los gráficos y resultados obtenidos a partir de la entrevista realizada a los estudiantes y desarrolladas en once preguntas.



Fuente: Figura 21. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Del total de estudiantes entrevistados, 91% afirman que sus compañeros demuestran habilidades sociales: escucha, confianza, cuidado de sí y del otro y trabajo cooperativo. Un 9% restante indica que no es así.

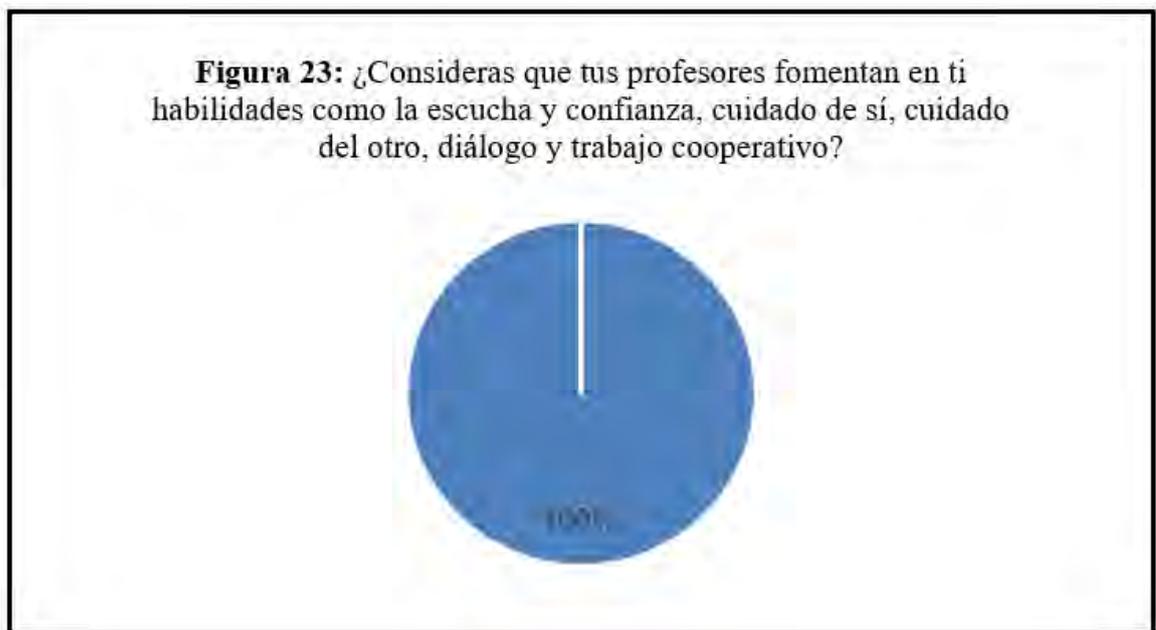
Con este primer resultado, se puede indicar que es la gran mayoría de estudiantes los que están de acuerdo en que sus compañeros sí hacen uso de las habilidades mencionadas, lo que conlleva a pensar en un buen clima en el aula.



Fuente: Figura 22. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

En este caso, hay un porcentaje elevado de estudiantes que asciende al 98%, y que asegura pone en prácticas dichas habilidades sociales, quedando un número menor, 2%, que afirma lo contrario.

Tomando en cuenta lo respondido por los estudiantes se puede evidenciar, tal como sucede con la pregunta anterior, que hay un porcentaje elevado que demuestra las habilidades sociales antes indicadas.



Fuente: *Figura 23.* Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

La respuesta a esta pregunta da por unanimidad, un porcentaje del 100% de estudiantes que afirman que sus docentes fomentan habilidades como la escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo.

Este resultado implica que los docentes siguen estrategias cercanas a lo que aspira la pedagogía del cuidado, aunque tal vez no conozcan abiertamente sobre ella.

Figura 24: Si la respuesta 3 fue sí ¿cuáles de las siguientes habilidades: escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo son más reforzadas/trabajadas por el profesor en la sesión de clase?



Fuente: Figura 24. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Tomando en consideración que los estudiantes afirman que sus docentes fomentan estas habilidades, el 100% de ellos afirma que todas ellas son utilizadas: escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo.

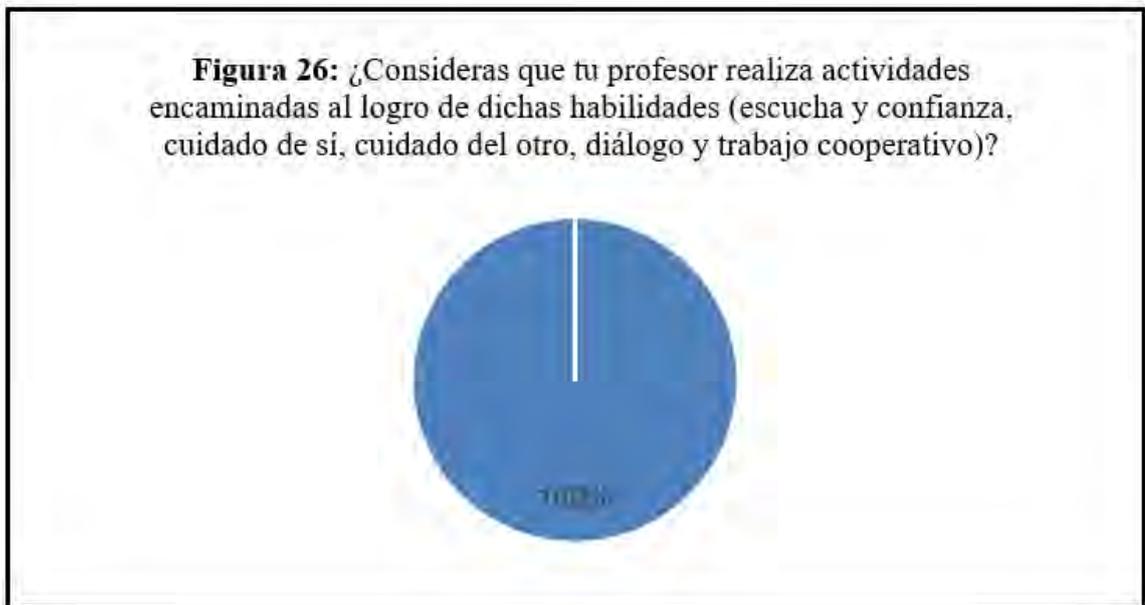
Figura 25: ¿Consideras que es importante que tu profesor o profesora refuerce dichas habilidades: escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo?



Fuente: Figura 25. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Nuevamente, la respuesta a la pregunta 5 arroja un resultado contundente de un 100% de estudiantes que consideran de importancia que las habilidades referidas sean reforzadas.

Este resultado nos estaría dando a entender que existe un interés significativo para que la escucha, la confianza, el cuidado, etc. sean considerados en el quehacer cotidiano del docente.



Fuente: *Figura 26.* Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Los resultados obtenidos en la pregunta 6 nos dicen, una vez más, que el 100% de los estudiantes consideran que los profesores sí realizan actividades que van de la mano para lograr las habilidades ya mencionadas.

Se refleja un interés común en los docentes para lograr una armonía y un clima de buenas relaciones en el aula, que va a redundar en satisfacciones personales para cada estudiante.

Figura 27: Si la respuesta 6 fue sí ¿en qué momento de la sesión tu profesor hace énfasis en dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo)?



Fuente: Figura 27. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Los estudiantes afirman que no hay un momento específico de la sesión para que el profesor enfatice dichas habilidades, por lo que el 100% contestó que son visibles en diferentes momentos en que se desarrolla la sesión de clases.

Figura 28: ¿Tu profesor hace énfasis en dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) fuera del salón de clases?



Fuente: Figura 28. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Aquí nos encontramos con un alto porcentaje de estudiantes, un 82% que afirman que el fomento de las habilidades que se mencionan, son reforzadas también fuera del salón de clases. Queda un saldo menor de un 18% que indica que esto no se cumple en un contexto abierto.

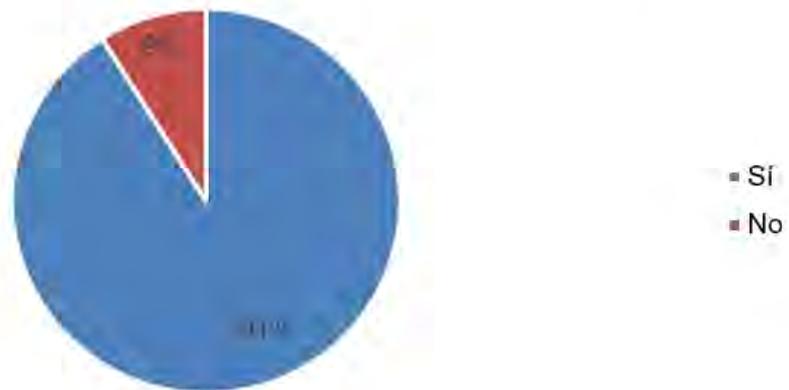
Sin embargo, cabe resaltar que ya es un gran número de respuestas a favor, las que dan cuenta de que la escucha, confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, etc. sí se aplican fuera del aula.



Fuente: *Figura 29.* Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Una vez más, nos encontramos con que no todos los estudiantes están de acuerdo en que la IE fomenta el logro de dichas habilidades; un 75% responde en forma positiva, y un 25% dice que no es así. Se debe afirmar, sin embargo, que, en número mayor, la IE responde a ir en búsqueda del logro de dichas habilidades necesarias en la formación de los estudiantes.

Figura 30: ¿Tu profesor fomenta en tus padres el trabajo de dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) en casa?



Fuente: Figura 30. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

En esta penúltima pregunta, tal como en la anterior, existe un número importante de estudiantes, 91%, que afirman que el profesor fomenta las habilidades de escucha, confianza, cuidado, etc. en los padres de familia para que se refuercen en casa. Solo un 9% indica que no es así.

Figura 31: ¿Consideras importante que tu profesor fomente dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo) en la casa?



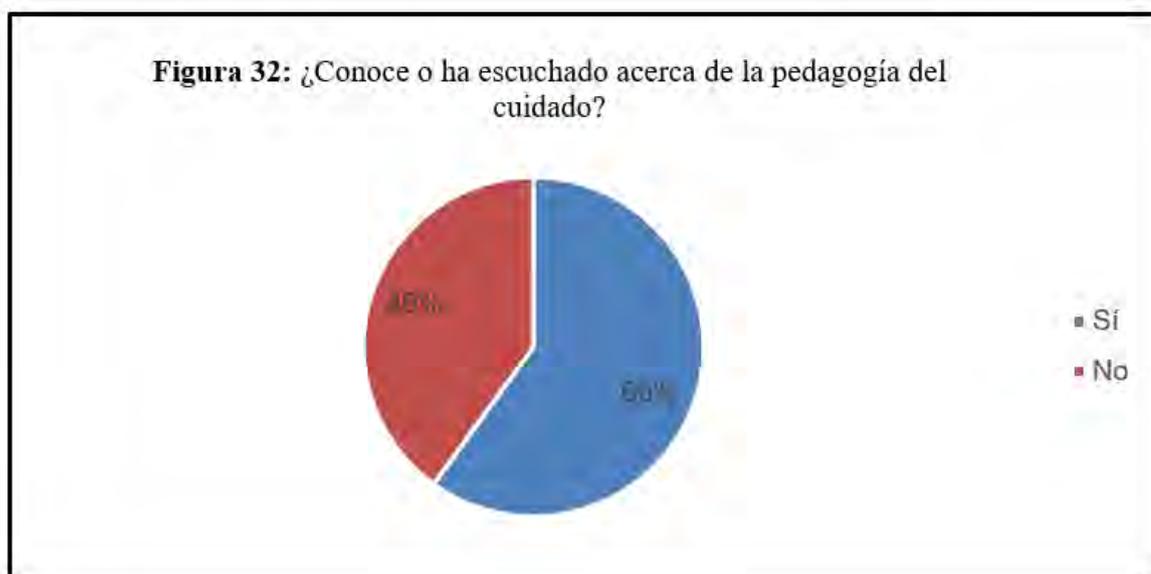
Fuente: Figura 31. Guía de entrevista a estudiantes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Finalmente, la pregunta 11 nos afirma que el 100% de los estudiantes considera importante que el profesor fomente dichas habilidades (escucha y confianza, cuidado de sí, cuidado del otro, diálogo y trabajo cooperativo en los estudiantes) en la casa.

Ante esta afirmación, podemos evidenciar que los estudiantes son conscientes de que es importante y necesario trabajar y enfatizar en el desarrollo de estas.

4.1.5. Instrumento 5: Cuestionario a docentes sobre Pedagogía del Cuidado

A continuación, se muestran los gráficos y se interpretan los resultados del instrumento aplicado a los docentes a través de tres preguntas.



Fuente: Figura 32. Cuestionario a docentes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

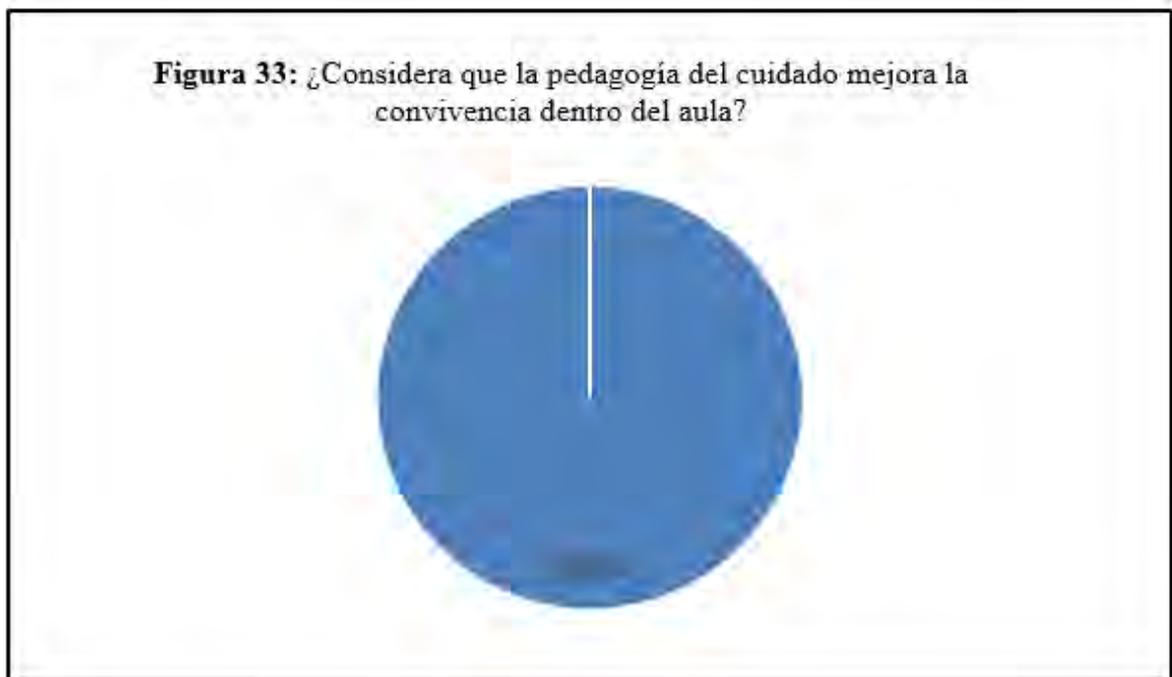
La respuesta a esta primera pregunta busca descubrir si los docentes tienen conocimiento sobre la pedagogía del cuidado. Sus resultados nos demuestran que hay un 60% de docentes de la institución educativa que afirman conocer sobre esta pedagogía, mientras que el 40% restante dice no conocerla.

Se puede evidenciar que, ante esta pregunta inicial, existe un gran número de docentes del plantel que afirman haber escuchado o conocer sobre la pedagogía del cuidado, y en menor escala, hay un menor porcentaje que afirma no tener conocimiento sobre ella.

¿Cómo desarrolla usted la Pedagogía del Cuidado en los y las estudiantes?

Los docentes afirman que la trabajan a través de espacios participativos, recreando conflictos para que los estudiantes sepan resolverlos, fomentando la responsabilidad ciudadana, creando conciencia de justicia, incentivando aprendizajes significativos. La mayoría de los entrevistados afirma que es un trabajo constante en

todo momento, pues ya sea en el aula o fuera de ella, hay siempre oportunidad de enseñar a los estudiantes, fomentando los valores, la empatía, el respeto y consideración hacia los demás compañeros.



Fuente: *Figura 33.* Cuestionario a docentes sobre Pedagogía del Cuidado – Elaboración Propia.

Esta respuesta da a conocer en forma rotunda, con el 100% de resultados, que la totalidad de docentes aseguran que la pedagogía del cuidado mejora, indudablemente, la convivencia en el salón de clase.

Con las cifras obtenidas, se puede afirmar que, a pesar de que algunos docentes indican no conocer sobre la pedagogía del cuidado, pues un 40% no la conoce, aun así, todos ellos están seguros que el utilizarla brinda resultados positivos en el aula de clase.

Se podría inferir que ya el nombre de pedagogía del cuidado refiere para los docentes una forma de impartir el conocimiento y/o las estrategias de aprendizaje a los estudiantes tomando en cuenta el cuidado integral de la persona como tal.

4.1.6. Instrumentos 6: Guía de observación N°3 para los estudiantes y docentes sobre la identidad

A continuación, se presenta la descripción de la observación en aula realizada a docentes y estudiantes en torno a la Construcción de Identidad propuesta por el Minedu en el Currículo Nacional. Esta observación se realizó en torno a cinco criterios.

1. Observar si los estudiantes, en su relación con los demás, se valoran a sí mismos, autorregulan sus emociones, identifican valores, valoran su cuerpo, construyen relaciones de igualdad, construyen relaciones armoniosas dentro del

aula, reflexiona y argumenta éticamente y vive su sexualidad de manera plena y responsable.

Los estudiantes durante la observación se comportan con bastante naturalidad, conversan entre ellos, interactúan sin mayor inconveniente. Siempre hay algunos que conversan mucho, o fastidian al compañero, pero todas estas situaciones fueron resueltas de buena manera y se puede evidenciar que existe un vínculo y una relación de simpatía con la docente, aún con los más revoltosos, que eran varios, y que por momentos crean una atmósfera de alboroto.

Algunos estudiantes trabajan muy bien en clase, comparten entre ellos ideas, opiniones, realizan las actividades en un ambiente de calidez y buenas relaciones, otros, como se ha mencionado, se dedican más a conversar, molestan a sus compañeros, pero si algo se puede resaltar es la frescura y sencillez con que los alumnos interactúan y cómo la docente sabe dirigirlos, y también llamarles la atención si lo merecen.

A pesar de que algunos son más inquietos y discuten entre ellos, se pudo apreciar que en general es un grupo que se relaciona positivamente, que no se distancian entre ellos, es decir, que se comportan respetando al otro, aunque no todos conversan por igual, los que lo hacen con mayor frecuencia demuestran confianza, empatía y buen grado de relaciones interpersonales. Los más callados también demuestran que, aunque les cuesta, pueden comunicarse con los demás, y son integrados al grupo en forma casi inmediata.

En algún momento, la docente le llama la atención a un grupo: “están conversando demasiado y no avanzan su trabajo.... No molestes a tu compañero, acá todos somos iguales y todos nos respetamos, es como en tu casa, somos una familia y a la familia se le quiere, respeta y ayuda...”

2 Observar si los estudiantes, en su relación con los demás, se valoran a sí mismos, autorregulan sus emociones, identifican valores, valoran su cuerpo, construyen relaciones de igualdad, construyen relaciones armoniosas dentro del aula, reflexiona y argumenta éticamente y vive su sexualidad de manera plena y responsable.

Los estudiantes se comportan en forma espontánea, pero se puede destacar que a pesar de que, por conductas propias de su edad, a veces hablan muy fuerte, intercambian expresiones como: “oe, no fastidies, tu anda a otro grupo, me molestas a cada rato”, luego pude ver que esos estudiantes entablaban una conversación amena con

esos mismos compañeros, intercalaban risas, bromas, asentían por momentos, y participaban con bastante cordialidad.

Tienen bastante claro el tema de los valores, el respeto, la preocupación por el compañero. En un momento de la clase, un compañero salió al baño y al regresó se tropezó, entonces fueron enseguida dos alumnos a ayudarlo, y eso me pareció un gesto significativo de su parte. La profesora ni se había dado cuenta del incidente porque estaba de espaldas.

A pesar de que el lenguaje que manejan no es del todo académico, pude notar que con sus propias palabras tratan de decir lo que no les parece, criticar (aunque a veces sin fundamento) lo que para ellos está mal, y la profesora les deja libertad para que se expresen, aunque por ahí se escucha un: “no levanten tanto la voz, fundamenten su respuesta, no es cuestión de hablar por hablar”.

No pude tener evidencia de lo referido a la sexualidad.

3 Observar si los docentes inciden en el logro de las siguientes características en los estudiantes dentro del aula: valoración a sí mismos, autorregulación de sus emociones, identificación de valores, valoración de su cuerpo, relaciones de igualdad, construyen relaciones armoniosas dentro del aula, reflexiona y argumenta éticamente y vive su sexualidad de manera plena y responsable.

La docente antes del inicio de la sesión de clase realiza actividades de motivación, brinda ejemplos y los relaciona con el tema. De esta manera, explora conocimientos y experiencias previas que tienen los estudiantes al inicio de la clase, y retoma para ello, la actividad de la clase anterior.

Asimismo, permite que los alumnos construyan sus conocimientos, habilidades y actitudes, por tanto, plantea preguntas claves que lo permiten, y de este modo, ellos van construyendo sus propias opiniones, identifican lo que está bien o mal. No entrega información por sí sola, persevera en la construcción utilizando variadas estrategias. Los alumnos aprenden gracias a una variedad de estas estrategias de aprendizaje y aprovechan el tiempo dado por la docente, trabajan concentrados aplicando sus conocimientos y habilidades desarrollando un trabajo en forma conjunta.

Se promueve el aprendizaje significativo porque se permite que el alumno ordene jerárquicamente sus conocimientos, relacionándolos a su vez con conceptos cotidianos. Utiliza preguntas apropiadas para afianzar los conocimientos, dando apertura a que los alumnos se expresen con confianza, motiva a una argumentación y reflexión en un clima de respeto y valoración por el otro. Se incentiva la transferencia

de lo aprendido a lo personal y a la vida diaria, y de esta manera se propone la construcción de valores subjetivos a través de preguntas, que permiten al estudiante encontrar en el contenido trabajado el valor para su vida y para su comunidad.

Existe una atmósfera armónica durante la clase, un ambiente de respeto promovido por la profesora y alumnos que se traduce en preguntar y hablar en el momento adecuado. Ella aborda en forma inmediata problemas de convivencia dentro de la sala de clases, y es en ese momento que los alumnos prestan bastante atención.

La docente modula su voz adecuadamente durante las actividades, y utiliza inflexiones de voz adecuadas al realizar las actividades. Maneja el tiempo y el espacio apropiadamente, distribuyéndolo para lograr una coherencia, mantener las fases del aprendizaje y atender las necesidades de los estudiantes. También es importante lo que hace, pues motiva, reconoce y elogia el esfuerzo de los estudiantes.

4 Observar si los docentes inciden en el logro de las siguientes características en los estudiantes fuera del aula: valoración a sí mismos, autorregulación de sus emociones, identificación de valores, valoración de su cuerpo, relaciones de igualdad, construyen relaciones armoniosas dentro del aula, reflexiona y argumenta éticamente y vive su sexualidad de manera plena y responsable.

La profesora monitorea constantemente a los estudiantes, los motiva con frases o gestos y elogia cuando el alumno demuestra conductas, aptitudes y actitudes apropiadas. Sabe estimular la construcción del conocimiento y el aprendizaje significativo, y los retroalimenta oportunamente, con preguntas o frases. Se evidencia la interacción entre alumnos porque la docente da el espacio y el clima apropiado para ello, a través de comentarios, o ejemplos, actitudes o con un simple gesto en el momento preciso.

Ella también estimula la vinculación entre los miembros del grupo a través del respeto, solidaridad, compromiso, y el estar siempre al pendiente de sus estudiantes. Se promueve la interacción alumno-maestro a través del uso de refuerzos positivos en relación con la calidad de la tarea, y eso implica un conjunto de relaciones armoniosas que predominan en el salón. La docente brinda tiempo a los alumnos para responder y les permite pensar y reflexionar, buscando que ellos vayan más allá, y elaboren sus respuestas u opiniones críticamente. Utiliza tácticas de interacción verbal para aclarar dudas y muestra un equilibrio entre la firmeza y la calidez en el trato.

Utiliza recursos planificados para lograr un clima adecuado, promueve la escucha activa, orden, hablar en el momento adecuado. Pude notar que durante la clase

lleva a cabo una diversidad de estrategias para asegurarse de que todos entienden, tomando en consideración las necesidades de los alumnos.

Por lo que me comentó, le apasiona enseñar y estar en contacto con los alumnos, y ello se percibe porque por lo general los estudiantes se sienten cómodos, se expresan con bastante libertad en todo momento, y tienen la posibilidad de acercarse a consultar cualquier cosa que no les haya quedado claro. Refuerza los valores, y según me manifestó, los incentiva a trabajar en proyectos fuera de clase para reforzar los conocimientos aprendidos, o para colaborar con obras de bien social, ya que la docente apoya en el área de Pastoral también.

5. Observar si la IE incide en el logro de las siguientes características en los estudiantes: valoración a sí mismos, autorregulación de sus emociones, identificación de valores, valoración de su cuerpo, relaciones de igualdad, construyen relaciones armoniosas dentro del aula, reflexiona y argumenta éticamente y vive su sexualidad de manera plena y responsable.

La escuela a través de su PEI demuestra que va en búsqueda de un estudiante con valores, que promueva acciones de equidad e igualdad, que se valore a sí mismo, y a los demás, coincidiendo lo que dice con lo que hace. Ansía un comportamiento ético en el aula y fuera de ella, asegurando que es capaz de aceptar y trabajar con la diversidad de su alumnado.

Por medio de los docentes, según algunos comentaron, y a través de tutorías, encuentros y reuniones grupales, se persigue ahondar en competencias adecuadas para afrontar situaciones conflictivas en el aula. Para ello, se promueve a que el profesor se forme previamente en las estrategias de regulación de los conflictos, conociendo y llevando a cabo actividades sobre negociación, escucha activa, empatía o mediación para lograr un buen clima, no sólo en las relaciones de aula, sino de todo el centro y la comunidad educativa en general.

Se considera a los estudiantes, desde un primer momento, como personas dignas de todo respeto y consideración, y se prohíbe todo acto que pretenda ridiculizar o avergonzar a los alumnos desde edades muy tempranas, ya que ello favorece la aparición de una autoestima deteriorada.

Hay una búsqueda constante de comprensión y confianza, cualidades muy dependientes que van a permitir que el docente sea capaz de comprender el mundo de los estudiantes, un estímulo recíproco entre alumnos–profesores, en las diferentes y numerosas experiencias didácticas. Se promueve trabajos cooperativos que favorezcan

las relaciones entre diferentes personas, ayudando a eliminar posibles estereotipos previos.

Lo que se pretende es la asimilación y el cumplimiento de toda característica que suponga una modificación de los métodos didácticos tradicionales y una nueva forma de entender la enseñanza, destinada no sólo a transmitir conocimientos conceptuales, sino también preparada para la formación del desarrollo integral del alumno, basándose en el énfasis de forjar al alumno como ser integral, buscando un aprendizaje significativo y cooperativo.

Se apuesta claramente por la tolerancia hacia los rasgos que los diferencian, y el rechazo firme a las actitudes que conlleven a actos de violencia de cualquier tipo. El reto del plantel es la mejora de la convivencia, que se basa en el respeto hacia mí mismo y hacia los demás.

De lo conversado con la Sub directora pude percibir que trata de cumplir en todo momento con la misión y visión del colegio, el cual consiste principalmente en lograr una formación integral. Asimismo, incentiva las buenas prácticas dentro y fuera del aula, y se enfoca en brindar una educación que tome en cuenta a la persona como algo primordial. Existe una preocupación por ir mejorando y modificando acciones o actitudes que vayan en contra de los principios fundamentales del colegio.

4.1.7. Instrumento 7: Cuestionario a estudiantes sobre identidad

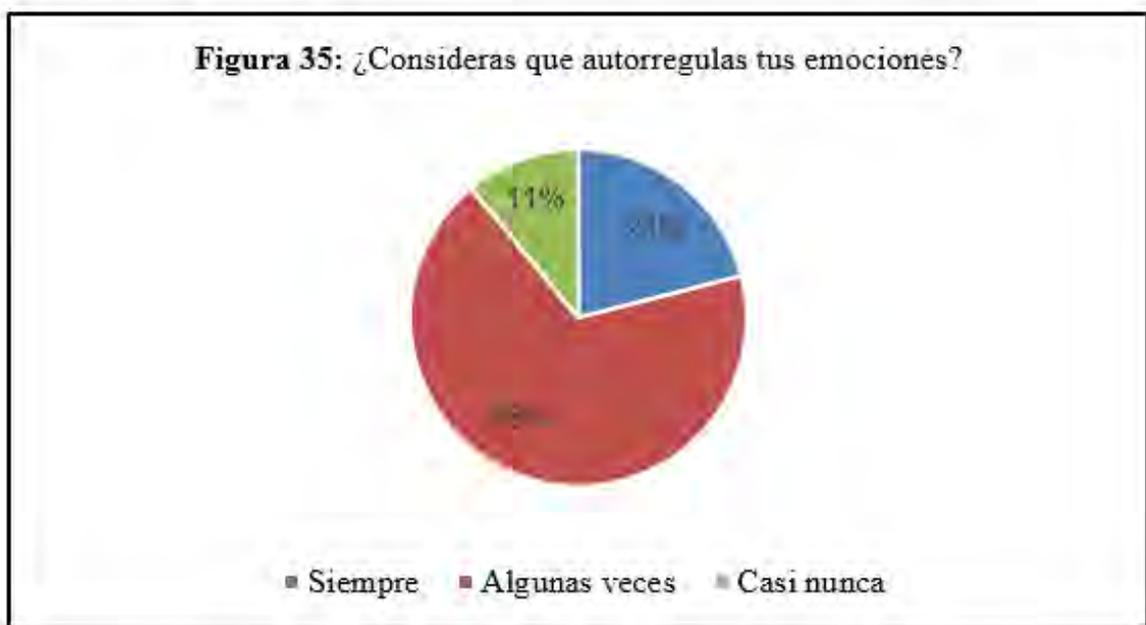
A continuación, se muestran los gráficos del instrumento 7 y se describen los resultados en porcentajes a partir de 21 preguntas a los estudiantes.



Fuente: Figura 34. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

El 64% de los estudiantes considera que se valoran a sí mismos siempre, mientras que la mitad de ese resultado, es decir, un 32% afirma que se valoran algunas veces, y una mínima cifra, 4% refiere que casi nunca lo hace.

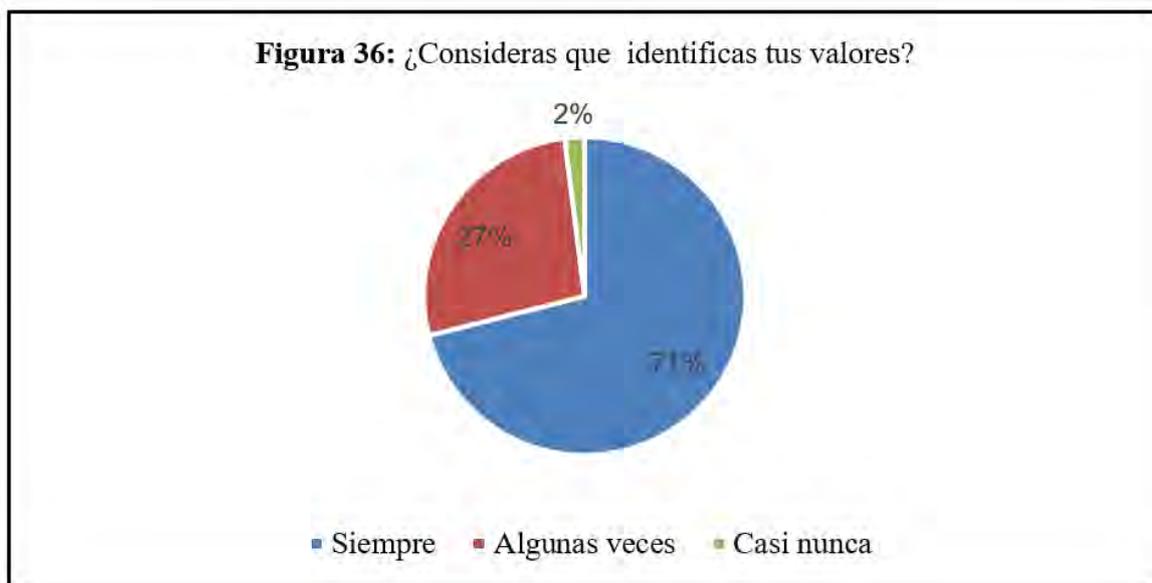
Aunque el porcentaje mayor del grupo de estudiantes se valora a sí mismo, es importante señalar que aprender a valorarse, aunque parece algo que damos por supuesto, al examinar en nuestro interior, surgen a menudo interrogantes que nos hacen ver, en ocasiones, algo disminuidos ante los demás. Se debe reforzar el trabajo de la autoestima, que a su vez ayudará a fijar la autonomía de cada estudiante.



Fuente: Figura 35. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia

A esta pregunta, un 21% respondió que siempre autorregula sus emociones, y en mayor porcentaje, un 68% considera que lo hace tan solo algunas veces. Queda un 11% restante que indica que casi nunca las autorregula.

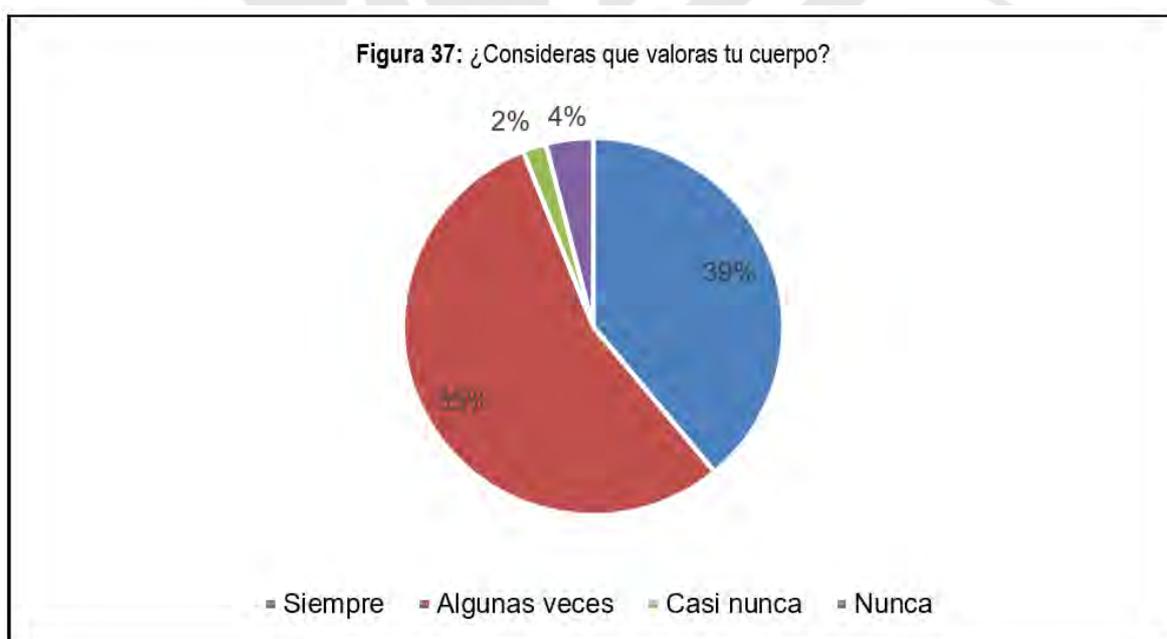
Con las respuestas obtenidas, se puede notar que todavía hay un largo proceso para implementar mejoras, y así poder orientar las acciones y percepciones de los estudiantes, para que sepan manejar asertivamente sus emociones. La autorregulación va a permitir una correcta respuesta ante cualquier situación que se presente en la vida, de una manera productiva, que sea de beneficio para sí mismo y para los demás.



Fuente: Figura 36. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

Los resultados de la pregunta 3 nos indican que un 71% de los estudiantes considera que siempre identifica sus valores, mientras que, en porcentaje menor, un 27% afirma que solo los identifica algunas veces. Resta un número menor, un 2%, que indica casi nunca los identifica.

Esta pregunta es muy importante porque nos brinda pistas para comprender en qué medida los estudiantes están conscientes del reconocimiento de valores, y si están presentes en ellos, va a permitir tener los cimientos sobre los cuales construir su vida. Se podrá descubrir y redimensionar su comportamiento, creando y fortaleciendo sus proyectos a futuro para generar mejores conductas de convivencia.

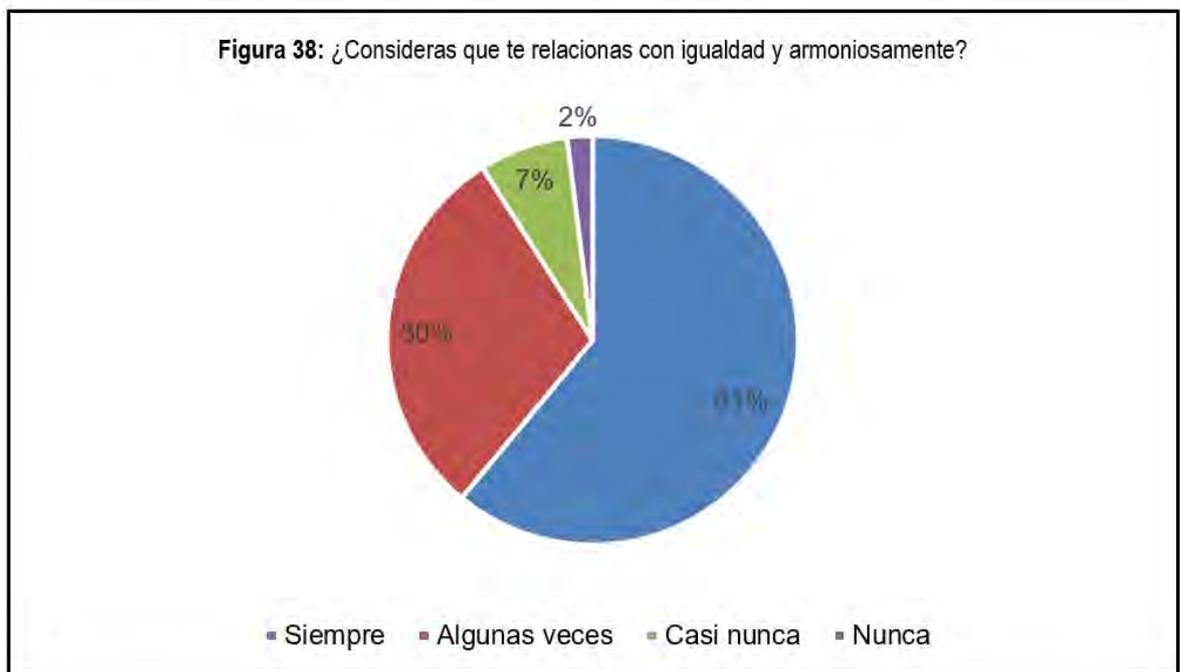


Fuente: Figura 37. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

El porcentaje de estudiantes que valoran su cuerpo llega a un 39%, y en mayor proporción, existe un 55% que afirma que lo valora algunas veces, otro 2% indica que casi nunca, y un alarmante 4% dice no valorarlo nunca.

Con estas respuestas se podría afirmar que no es el común denominador que los estudiantes sepan valorar su cuerpo, lo que implica una ausencia de hábitos saludables que favorezcan su bienestar. Más aún, si hay un pequeño número de estudiantes que jamás valoran su cuerpo.

La valoración del cuerpo está ligado a diferentes cosas, implica descanso, higiene, alimentación, ejercicio, etc. No es solo cuidarse por dentro sino también por fuera. Si se quiere una vida plena y sana, es primordial aportar el equilibrio necesario a las esferas física y emocional.



Fuente: Figura 38. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

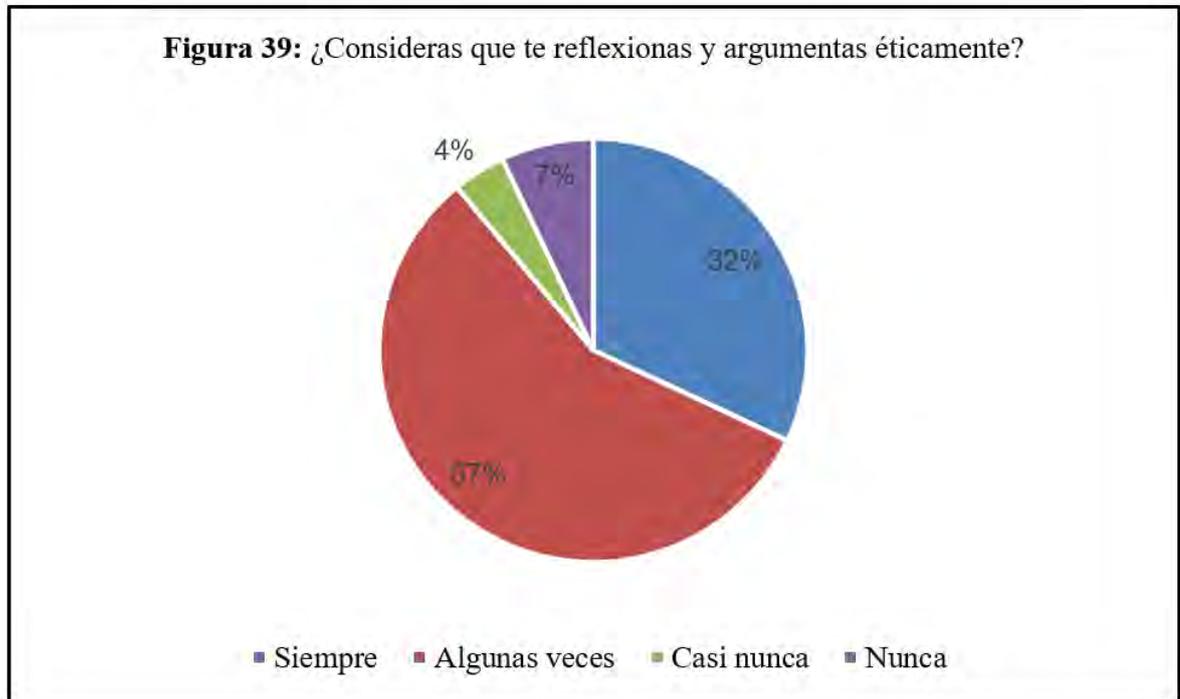
En este caso existe un 61% de estudiantes que consideran que se relacionan con igualdad y armoniosamente, un 30% que dice que solo lo hace algunas veces, otro 7% que casi nunca lo hace, y un 2% que opina que nunca lo hace.

Con estos resultados podemos inferir que la mayoría de ellos guarda vínculos socio afectivo positivos con sus compañeros, lo cual es beneficioso para todos, y en menor porcentaje, algunos consideran que lo hacen no con tanta frecuencia.

Se debe prestar atención a este grupo que afirma que sus relaciones no se realizan tan a menudo, sino solo algunas veces, además de los restantes que indican que

casi nunca o nunca lo hacen, para buscar formas de interacción y relación en forma conjunta.

2. Consideras que reflexionas y argumentas éticamente.

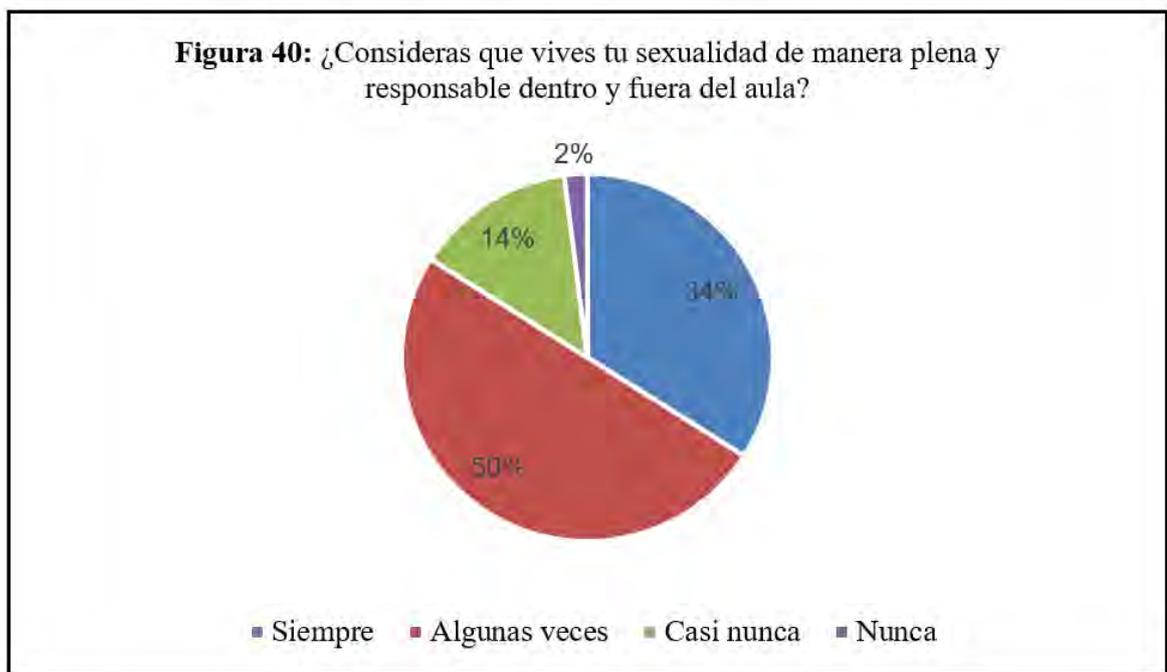


Fuente: Figura 39. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

En esta pregunta, las respuestas dieron un 32% que considera que siempre reflexiona y argumenta éticamente. Por otro lado, un 57% indica que lo hace algunas veces, quedando un 4% que casi nunca lo hace, y en un porcentaje algo mayor que el anterior, un 7%, que definitivamente nunca lo hace.

Los estudiantes al ser seres sociales y estar siempre en contacto con sus compañeros y con las demás personas, están abocados a hacer, a elegir, a actuar en medio de la diversidad. Ya sea en forma individual o compartiendo en conjunto, se requiere siempre de reflexiones y argumentos éticos que permitan dar un grado aceptable de autocrítica a las personas.

Ello les ayudaría a tomar decisiones correctas que eviten cometer errores cotidianos, y que muchas veces causan daños irreparables. La urgencia de la reflexión y el argumento ético son compatibles con los valores de la justicia y la moral, entre otros.

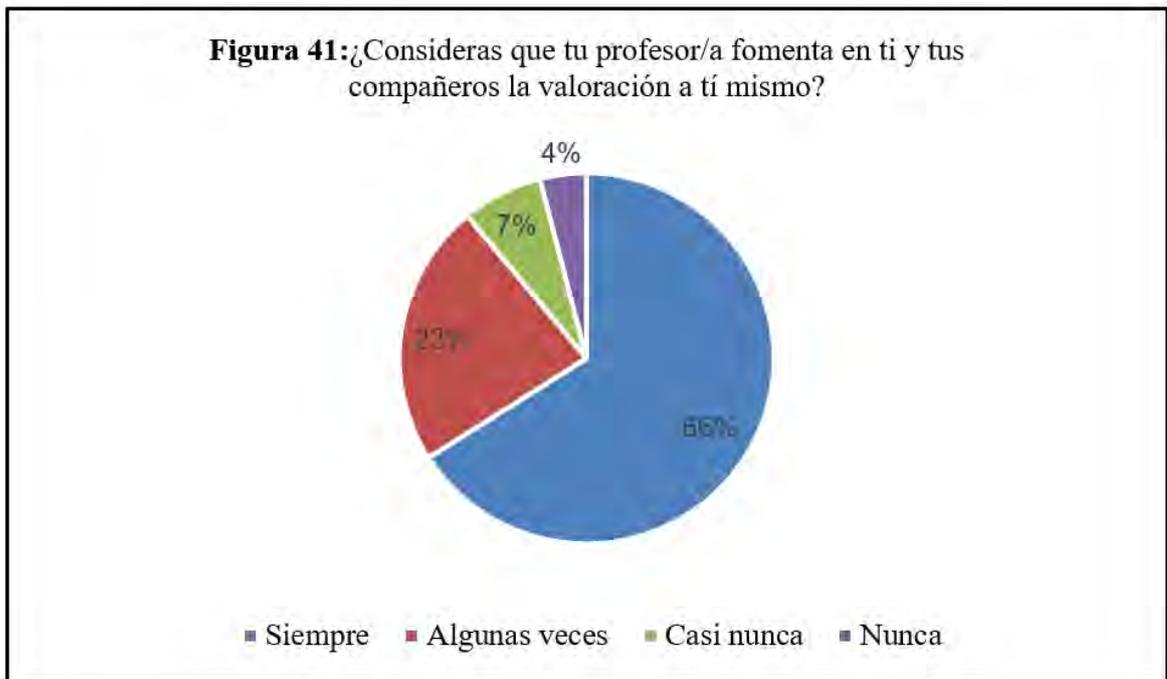


Fuente: Figura 40. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

Las respuestas a la pregunta 7 nos dan como resultado un 34% que considera que vive su sexualidad de manera plena y responsable dentro y fuera del aula, un 50% que afirma que solo la vive así algunas veces, un 14% dice que casi nunca. Por último, un 2% indica que nunca vive su sexualidad de manera plena y responsable dentro y fuera del aula.

Ante estos resultados, se puede ver que la gran mayoría no le otorga la real importancia al tema de la sexualidad, a pesar de que trasciende lo individual, pues está presente en nuestras relaciones e interacciones, ampliándose al campo afectivo, biológico, cultural y social en nuestras vidas.

La sexualidad debe ser entendida y no verse limitada a tan solo relaciones sexuales, pues implica mucho más: el diálogo, los cuidados y otras expresiones de afecto. Al no darle la importancia debida al tema, los estudiantes pudieran presentar dificultades en su vida adulta, que les impidan disfrutar de una vida sexual plena, tanto en el aspecto físico como emocional.



Fuente: Figura 41. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

El 66% de los estudiantes considera que el profesor/a fomenta siempre en ellos mismos y en los demás compañeros la valoración a sí mismos y hacia los demás, un 23% cree que solo lo hace algunas veces, otro 7% considera que casi nunca lo fomenta, y en menor índice, un 4% cree que nunca lo hace.

Al indicar la mayoría de los estudiantes que sí consideran que el profesor/a fomenta la valoración en ellos, podemos darnos cuenta que existe un interés por promover la autoestima saludable, en lograr que sus acciones se encaminen asertivamente, sin comparaciones con los demás.

Generan de este modo un aprecio que va más allá de lo superficial, los docentes promueven así motivar a los estudiantes para que se sientan satisfechos consigo mismos, y haciéndose merecedores del respeto de los demás compañeros.

Figura 42: ¿Consideras que tu profesor/a fomenta en ti y tus compañeros la autorregulación de tus emociones?



Fuente: Figura 42. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

La respuesta a esta pregunta da como resultado que el 52% considera que el profesor/a siempre fomenta en sí mismos y en los demás la autorregulación de sus emociones, en grado algo menor, un 41% opina que lo hacen solo algunas veces, un 5% que casi nunca lo hace, y un 2% que nunca lo hace.

Con estos resultados, al igual que en la pregunta anterior, el porcentaje más elevado nos confirma que el profesor /a muestra preocupación por fomentar en los estudiantes la capacidad de gestionar y/o encauzar sus emociones en forma debida.

La autorregulación de las emociones es un desafío que va a permitir una actuación adecuada ante situaciones y emociones no deseadas o difíciles de procesar, al igual que en los casos de aparición de estrés.



Fuente: Figura 43. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

Ante esta pregunta, un 75% considera que el profesor/a fomenta siempre la identificación de sus valores, mientras un 21% indica que solo lo hace algunas veces, otro 2% considera que casi nunca lo fomenta, y en igual porcentaje, un 2% indica que nunca lo hace.

Esto nos lleva a pensar que el profesor/a posee el interés y la disposición suficiente para impartir valores en sus estudiantes, que representan una guía de normas necesarias para una sana convivencia, tanto en el entorno escolar, como fuera de él.

Tomando estos valores como parte de nuestro actuar cotidiano estaremos construyendo ciudadanos comprometidos consigo mismos y con la sociedad.



Fuente: Figura 44. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

La respuesta de la pregunta 11 nos indica que un 68% de estudiantes considera que el profesor/a fomenta siempre relaciones de igualdad y armoniosas, mientras que un 25% cree que lo fomenta solo algunas veces, otro 2% afirma que casi nunca fomenta dichas relaciones, y en porcentaje mayor, un 5% considera que nunca lo hace.

De acuerdo con los resultados obtenidos se puede afirmar que el profesor/a en su mayoría muestra un deseo de abordar las dificultades que puedan presentarse, con el fin de generar oportunidades en favor del desarrollo personal en los estudiantes. En menor cantidad, algunos estudiantes indican que solo algunas veces las promueve.

Fomentar este tipo de relaciones involucra un proceso gradual que involucra mejorar las actitudes fundamentales y las normas de vida, y así encontrar la mejor forma de interactuar con los demás a través de relaciones de respeto, reconocimiento y aceptación hacia los demás.

Figura 45: ¿Consideras que tu profesor/a fomenta en ti y tus compañeros la valoración de tu cuerpo?



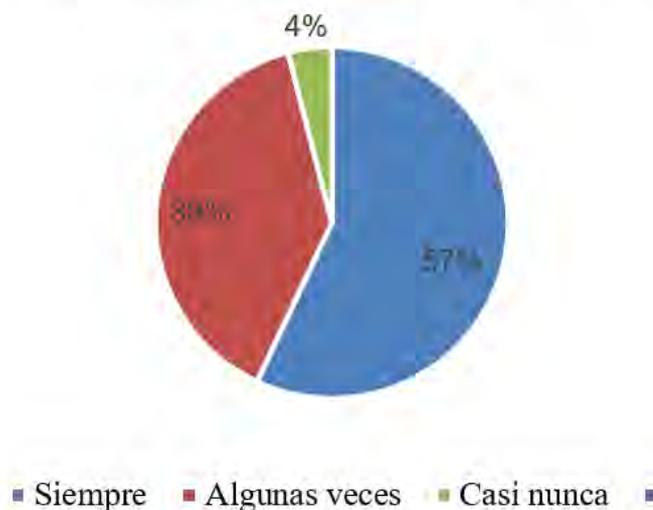
Fuente: Figura 45. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

En este caso, un 27% considera que el profesor/a fomenta la valoración del cuerpo siempre, versus una cifra mucho mayor, un 57% que afirma que sucede solo algunas veces, luego tenemos un 7% que cree que casi nunca fomenta esta valoración. Por último, un 9% que dice que nunca lo hace.

Se puede observar que existe un gran porcentaje de estudiantes que asume que el profesor/a no promueve en forma suficiente en ellos la valoración de su cuerpo, es decir, no existe una preocupación verdadera por el respeto y cuidado hacia él. Hay una mediana valoración y aceptación a la gran herramienta que es el cuerpo de cada persona.

Sin embargo, es imprescindible comprender que es mediante el cuerpo que todos los sujetos podemos expresarnos hacia los demás, formar vínculos con nuestra expresión corporal, conectarnos con lo que nos rodea, y encontrar un significado en la relación con el otro.

Figura 46: ¿Consideras que tu profesor/a fomenta en ti y tus compañeros la reflexión y argumentación ética?



Fuente: Figura 46. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

Aquí sucede, a diferencia de la pregunta anterior, un número más elevado, un 57% de estudiantes que afirman que el profesor/a fomenta siempre la reflexión y argumentación ética, hay un porcentaje algo menor, 39% que considera que lo hace solo algunas veces, y un 4% dice que casi nunca lo hace.

Los resultados que arroja la respuesta 13 muestran que el profesor/a sigue, con bastante énfasis, las pautas necesarias para la conducción de una reflexión y argumentación ética, tan difíciles de seguir en la vida diaria. Hay una gran cantidad de estudiantes que cree que se fomenta, y esto podría implicar su uso correcto y los buenos resultados, que siempre trae consecuencias positivas a la persona.

En la vida diaria, captamos por diversos medios la existencia de dichas normas, y, siempre somos afectados por ellas, pues provocan diferentes puntos de vista, y por ende problemas en el momento de considerar las diferentes respuestas que cada persona tiene frente a ellas.

Figura 47: ¿Consideras que tu profesor/a fomenta en ti y tus compañeros el vivir su sexualidad de manera plena y responsable?



Fuente: Figura 47. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

Se puede ver que la respuesta a esta pregunta otorga un 23% de estudiantes que consideran que el profesor/a fomenta siempre en los estudiantes el vivir su sexualidad de manera plena y responsable dentro y fuera del aula. Pero, hay un número mucho mayor, un 68% que afirma que lo hace solo algunas veces, mientras que otro 7% cree que casi nunca lo fomenta, y un mínimo 2% que no lo hace nunca.

A través de las respuestas dadas, se puede afirmar que el profesor/a no lleva consigo, de forma adecuada, la responsabilidad de un adecuado manejo de la sexualidad de los estudiantes. Esto abarca el derecho a la capacidad de tomar autonomía sobre la propia vida sexual, de manera saludable, y dentro del contexto de la ética personal.



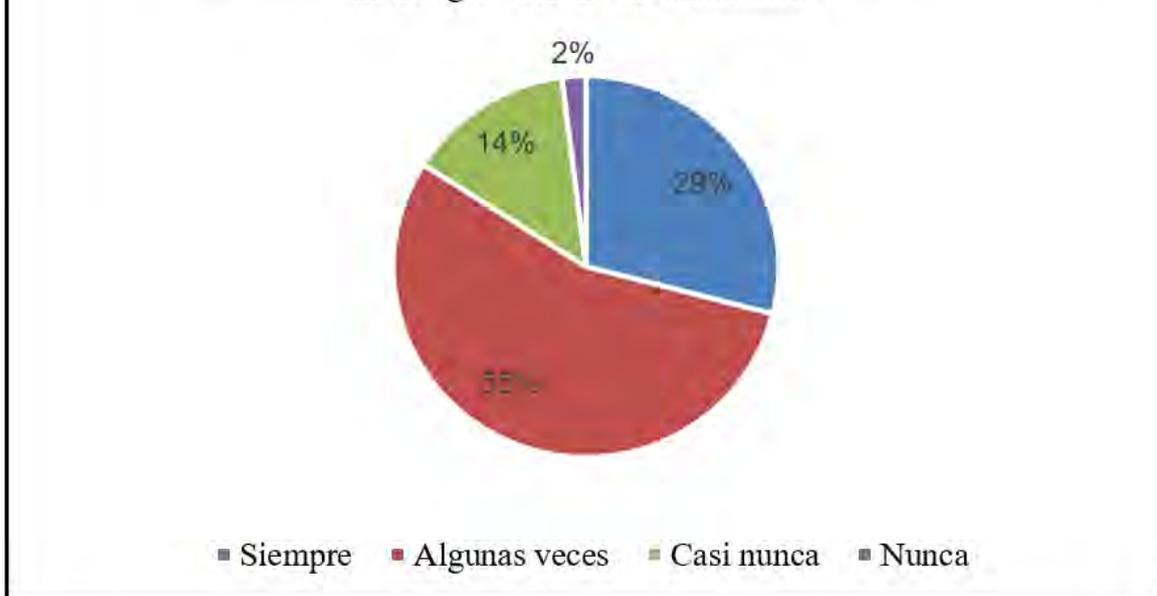
Fuente: *Figura 48.* Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia

Esta pregunta nos da un resultado del 45% de estudiantes que considera que en sus hogares se fomenta la valoración en sí mismos, en rango menor, un 33% dice que solo algunas veces, mientras que un 19% afirma que casi nunca se promueve, y un 3% opina que nunca se fomenta.

Considerando los resultados obtenidos se puede indicar que dentro del hogar se fomenta en forma adecuada la valoración de los estudiantes, lo cual es importante porque condiciona el equilibrio de las personas, y su relación con los demás.

Existe una necesidad de reconocerse valorado, parte de la consideración positiva de uno mismo, y el impulso hacia la autorrealización, que tiene como finalidad el adecuado proceso de crecimiento que tienen los seres humanos.

Figura 49: ¿Consideras que en tu hogar se fomenta en ti la autorregulación de tus emociones?

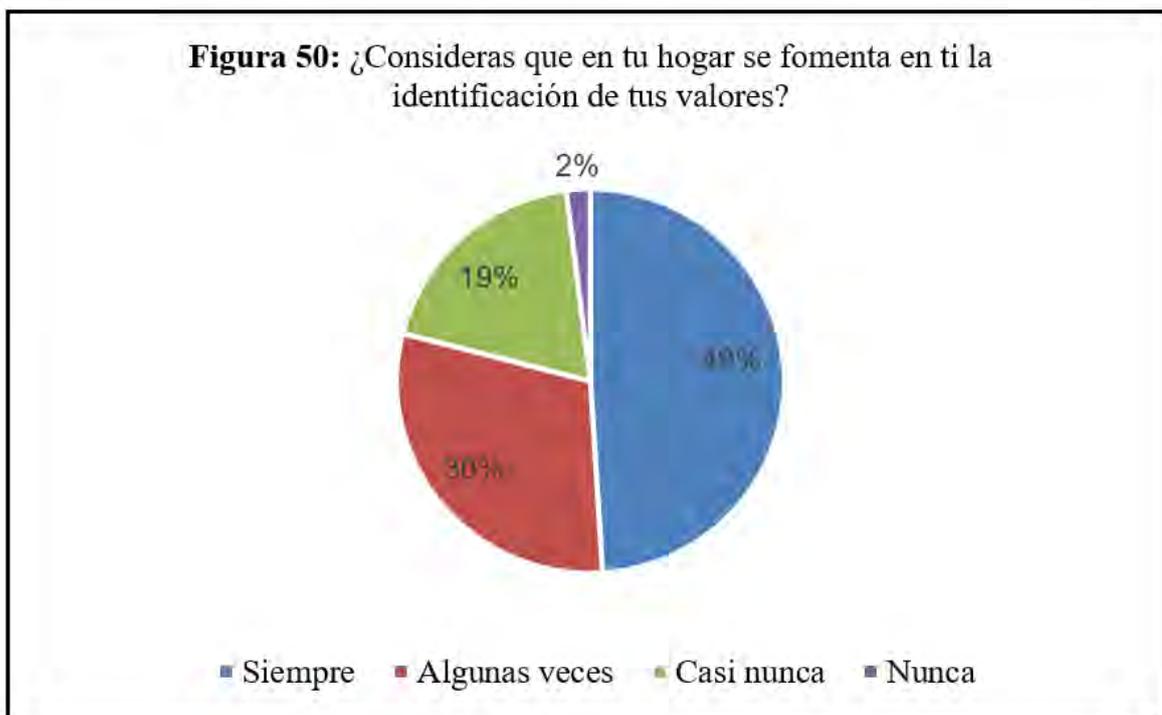


Fuente: Figura 49. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

En este caso, un porcentaje no tan elevado de alumnos, un 29%, considera que en el hogar se fomenta la autorregulación de sus emociones, pero la mayoría de ellos, un 55%, opina que se realiza solo algunas veces, en menor porcentaje, un 14% afirma que casi nunca se fomenta, y un corto 2% que nunca se hace.

Estos porcentajes nos indican que en el hogar existe, en forma limitada, el fomento de la autorregulación de emociones de los estudiantes, lo que conlleva a suponer un funcionamiento emocional no tan efectivo, con conductas tal vez algo deterioradas, que merecen ser replanteadas.

Existen diversas formas de autorregulación que hacen referencia a la búsqueda de reevaluación, el tratar de encaminar las emociones, en sensaciones o actitudes positivas que permitan un control asertivo de ellas.

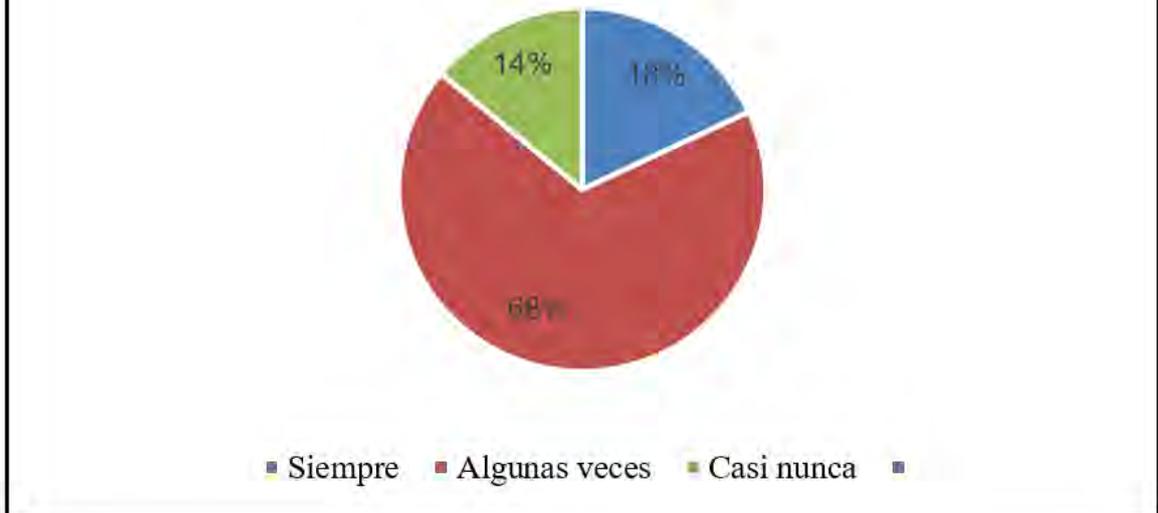


Fuente: Figura 50. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

La respuesta a la pregunta 17 trae como resultado los siguientes porcentajes: un 49% considera que el hogar se fomenta la identificación de valores, un 30% cree que se fomenta algunas veces, un 19% dice que casi nunca, y un número menor, un 2% afirma que no se promueve.

Se puede evidenciar que para la gran mayoría de estudiantes la identificación de los valores está muy enraizada en sus hogares, y son estos valores los que permiten que sus integrantes interactúen en forma armoniosa. Influyen en la formación como personas, y facilitan alcanzar objetivos que no serían posibles de manera individual.

Figura 51: ¿Consideras que en tu hogar se fomenta en ti la valoración de tu cuerpo?

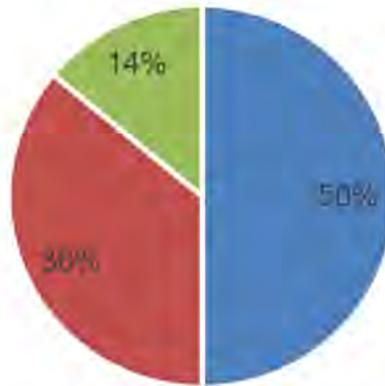


Fuente: *Figura 51.* Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

Ante esta pregunta, un porcentaje bastante menor, un 18%, considera que en sus hogares se fomenta demasiado la valoración del cuerpo, y en una cifra mucho mayor y preocupante, un 68% opina que se fomenta solamente algunas veces, el resto, un 14%, afirma que casi nunca se fomenta.

Este resultado evidencia que existe un marcado desinterés en los hogares por fomentar en los estudiantes la valoración de su cuerpo, que es un tema crucial, no solo visto desde el lado de la imagen corporal, con una apariencia aceptable para lo que nos marca la sociedad, sino que va mucho más allá. El cuerpo se debe respetar y cuidar, no permitir que nadie lo dañe, porque es nuestra armadura, la que no recubre, y que nos acompañará a lo largo de la vida.

Figura 52: ¿Consideras que en tu hogar se fomenta en ti las relaciones de igualdad y armoniosas?



■ Siempre ■ Algunas veces ■ Casi nunca ■

Fuente: Figura 52. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

El porcentaje de estudiantes que consideran que en sus hogares se fomentan relaciones de igualdad y armoniosas es del 50%, luego en menor índice, un 36%, afirma que solo algunas veces, y finalmente, un 14% cree que casi nunca.

Se puede notar, a diferencia de los resultados de la pregunta anterior, que, aunque los estudiantes consideran que no se fomenta la valoración de su cuerpo en el hogar, si hay en sus hogares una preocupación por promover las relaciones de igualdad e armoniosas, tan importantes en la vida de las personas, ya que permite fortalecer los vínculos afectivos en las relaciones interpersonales.

Figura 53: ¿Consideras que en tu hogar se fomenta en ti la reflexión y argumentación ética?

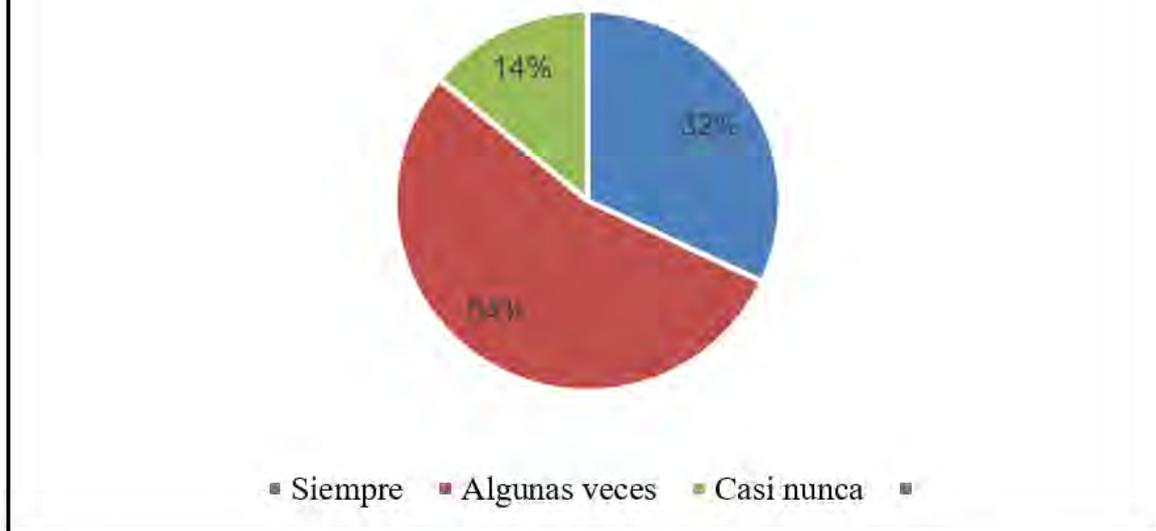


Fuente: Figura 53. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia

Existe un porcentaje del 27% que considera que en su hogar si se fomenta la reflexión y argumentación ética, pero en un grado mucho mayor, 50%, los estudiantes creen que en sus hogares se practica solo algunas veces, un 18% dice que casi nunca se fomenta, y, por último, un 5% que opina que nunca se hace.

Este resultado muestra el bajo nivel de preocupación en los hogares por formar sujetos críticos que puedan tener la capacidad de comprender y evaluar, con criterio propio, las diferentes situaciones que se puedan presentar a lo largo de sus vidas.

Figura 54: ¿Consideras que en tu hogar se fomenta en ti el vivir tu sexualidad de manera plena y responsable?



Fuente: Figura 54. Cuestionario a estudiantes sobre identidad – Elaboración Propia.

En esta última pregunta, al igual que en algunas otras, existe un porcentaje menor que considera que si se fomenta el vivir la sexualidad de manera plena y responsable.

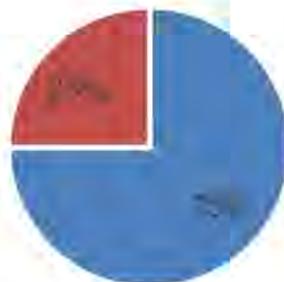
Hay un 32% que así lo cree, luego, un porcentaje alto, un 54% que opina que se hace solo algunas veces, y un número menor, del 14% que cree que casi nunca se hace.

Ya sea a nivel del mismo estudiante, o del profesor/a, o como en este caso, relacionado al hogar, no existe un nivel adecuado de preocupación real por fomentar, enseñar y/o promover la sexualidad en los estudiantes, a pesar de que, se considere como un tema tabú, es necesario explicar todo lo que conlleva el campo de la sexualidad.

4.1.8. Instrumento 8: Cuestionario a docentes sobre identidad

A continuación, se muestran los gráficos y su respectiva interpretación a partir de las cuatro preguntas de dicho cuestionario a los docentes.

Figura 55: ¿Fomenta usted en sus estudiantes la valoración a sí mismos, la autorregulación de las emociones, la identificación de valores, la valoración de su cuerpo y relaciones de igualdad y armoniosas, la reflexión y argumentación ética y el vivir su sexualidad de manera plena y responsable dentro y fuera del aula?



■ Siempre ■ Nunca ■

Fuente: Figura 55. Cuestionario a docentes sobre identidad – Elaboración Propia.

Esta primera pregunta permite identificar si los docentes fomentan en sus estudiantes aspectos que forman parte de la construcción de su identidad, y que se encuentran establecidos en el Currículo Nacional. Al respecto, un 75% de los docentes indican que sí fomentan estas habilidades, lo que comprende con este resultado a 3 docentes, y un 25%, o sea 1 docente afirma que no lo fomenta.

De acuerdo con las respuestas obtenidas en esta pregunta, se puede afirmar que es la mayoría de los docentes los que conocen abiertamente, y se encuentran comprometidos con fomentar en sus alumnos estas habilidades, lo que hace que, a su vez, cumplan con lo que establece el C.N.

Se puede entonces afirmar que existe una muestra bastante representativa de docentes que promueven en sus estudiantes la valoración a sí mismos, la autorregulación y otras acciones que ayudan a la construcción de su identidad.

Figura 56: ¿Fomenta usted en los padres y madres de familia herramientas para lograr la valoración a sí mismos, la autorregulación de las emociones, la identificación de valores, la valoración de su cuerpo y relaciones de igualdad y armoniosas, la reflexión y argumentación ética y el vivir de su sexualidad de manera plena y responsable entre los estudiantes?



Fuente: Figura 56. Cuestionario a docentes sobre identidad – Elaboración Propia.

Esta pregunta permite reconocer si existe un compromiso de los docentes en fomentar las herramientas necesarias en los padres de familia para la valoración de los estudiantes de sí mismos, así como los otros aspectos que conforman características de su identidad. Las respuestas otorgadas, arrojaron un 50%, o sea, 2 profesores que siempre lo fomentan, y otro 50%, otros dos profesores, que lo fomentan algunas veces.

Con este resultado, se puede comprobar que hay una mitad de los docentes que inciden en promover habilidades necesarias que ayudan al proceso de construcción de la identidad, así como también, nos indica que otra mitad de ellos, lo fomenta, pero en menor grado.

Figura 57: ¿Considera que en la IE se fomentan herramientas para lograr la valoración a sí mismos, la autorregulación de las emociones, la identificación de valores, la valoración de su cuerpo y relaciones de igualdad y armoniosas, la reflexión y argumentación ética y el vivir de su sexualidad de manera plena y responsable en los estudiantes?



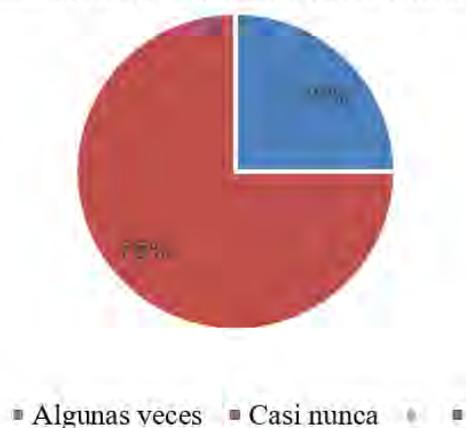
Fuente: Figura 57. Cuestionario a docentes sobre identidad – Elaboración Propia.

Ante esta pregunta, el 75% de los docentes, quiere decir, 3 de ellos, consideran que la institución educativa si fomenta las herramientas para lograr la valoración a sí mismos, además de los indicadores mencionados y necesarios para la construcción de la identidad de los estudiantes. Sumado a ello, un 25%, es decir, 1 docente, considera que el colegio lo fomenta algunas veces.

Los resultados que se evidencian de esta pregunta nos demuestran que, para la gran mayoría de los docentes, la IE fomenta las herramientas mencionadas, y solamente una mínima expresión no lo cree así.

Se desprende de ello, que el plantel tiene una visión clara sobre la utilidad de fomentar la construcción de identidad en sus estudiantes, así como las relaciones de igualdad, la reflexión y argumentación ética entre otros.

Figura 58: ¿Considera que en el hogar se fomentan herramientas para lograr la valoración a sí mismos, la autorregulación de las emociones, la identificación de valores, la valoración de su cuerpo y relaciones de igualdad y armoniosas, la reflexión y argumentación ética y el vivir su sexualidad de manera plena y responsable en los estudiantes?



Fuente: Figura 58. Cuestionario a docentes sobre identidad – Elaboración Propia.

Esta última pregunta del presente cuestionario nos afirma que la gran mayoría de docentes, un 75%, que, en otras palabras, hacen un total de 3 docentes, refieren que casi nunca el hogar se preocupa de fomentar las herramientas que promueven la construcción de identidad en los estudiantes, un menor porcentaje; el 25%, quiere decir 1, piensa que sí se fomenta solo algunas veces.

De esta manera, se puede entonces determinar que para un gran número de docentes existe un vacío en cuanto al fomento de estas habilidades en el hogar, que no se preocupa por fomentar los insumos necesarios en la construcción de la identidad de los estudiantes del plantel. Es una situación preocupante, ya que el hogar es un referente importante para las acciones y actitudes que va construyendo el estudiante en su vida.

4.1.9. Instrumento 9: Guía de entrevista a los docentes sobre identidad N° 3

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en relación con nueve criterios de observación que se realizaron en aula respecto a la identidad.

I. Criterios de observación:

- Sus estudiantes...

1. Toman conciencia de los aspectos que lo hacen único, se valora y es capaz de alcanzar sus metas.

Los docentes entrevistados afirman que los estudiantes, aunque con algunos temores, van tomando conciencia de ciertos elementos que les sirven para convertirse en personas más autónomas, con autoestima, con valores, deberes y derechos. Dentro del

aula ellos perciben que son tomados en cuenta, su participación es importante, pues los acuerdos que se toman son en forma consensuada.

A su vez, van desarrollando en ellos un juicio crítico, que los hace valorarse a sí mismos y a los demás, saben diferenciar el bien del mal, tratan de que sus acciones vayan de la mano con lo que manifiestan; un obrar coherente y acorde con sus creencias y opiniones.

Identifican sus defectos, pero también sus cualidades, y son capaces de expresar sus gustos y preferencias por lo que hacen. A veces se sienten inseguros, pero pueden expresar temores ante algunas situaciones que le producen desconfianza. Asimismo, tienen la capacidad de reconocer las características personales que los hacen diferente a los demás. Expresan sus cualidades en la interrelación con los demás, van esbozando un proyecto de vida, expresan sus gustos, aficiones y lo que desean lograr a futuro.

2. Evalúan sus propias emociones y comportamientos en función de su bienestar y el de los demás.

Los estudiantes se reconocen como personas vulnerables, con sentimientos y emociones que a veces los desbordan, y tratan de mejorar los constantes cambios de ánimo que suelen tener, y que a veces los lleva a comportarse en forma inadecuada: gritos, peleas banales entre ellos, falta de cierto grado de reflexión y respeto a las opiniones de sus compañeros (as).

Asimismo, ellos son conscientes que, por su edad a pesar de ser volubles, dicen una cosa, pero actúan contrariamente a lo dicho, valoran a sus demás compañeros tratándolos con respeto, y ellos mismos se valoran a sí mismos como seres únicos e irrepetibles.

Realizan un esfuerzo por reflexionar en torno a situaciones concretas de su vida y tratan de aplicar los contenidos a situaciones de su vida cotidiana, para ensayar posibles alternativas de solución a situaciones que pudieran presentarse.

3. Justifican la importancia de considerar la dignidad, los derechos humanos y la responsabilidad de las acciones, así como la reciprocidad en las relaciones humanas.

Los estudiantes manifiestan respeto a la dignidad humana, considerando que no se puede aplicar en mayor o menor medida, sino que debe ser por igual a todas las personas, pues es un derecho universal y estos deben estar garantizados sin ningún tipo de restricciones. A su vez, hay un compromiso por el buen desarrollo en las relaciones interpersonales, que comienza con el respeto a ellos mismos, y hacia los demás, la

importancia de la reciprocidad, donde se alterna el dar y recibir confianza, afecto, comprensión, y un intercambio mutuo de valores, que se ven reflejados en el día a día, en el compartir con los compañeros, en las acciones que buscan el beneficio no solo de ellos mismos sino que se orientan a una preocupación por el otro.

Se hace visible la importancia que se otorga al cumplimiento de los derechos humanos, los que constituyen la expresión jurídica de un proceso que sirve para proteger, respetar y garantizar una vida digna. Estos derechos garantizan a las personas que contarán con los medios necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. La importancia que ellos le dan a los derechos humanos gravita en su espíritu crítico y reflexivo que los hace analizar la situación de vulnerabilidad de muchas personas y el poder que se ejerce sobre ellas, que no siempre es un reflejo al cumplimiento de las normas ya establecidas.

4. Se plantean metas éticas de vida y articula sus acciones en función a ellas.

Los estudiantes manifiestan principios éticos que los hacen formarse como sujetos libres, capaces de tomar decisiones de manera responsable. Buscan la oportunidad de efectuar ajustes a su comportamiento para vivir en comunidad, sin obstaculizar el buen desempeño de sus actuaciones, y de esta manera fortalecer sus principios y valores morales.

Saben que su responsabilidad y sus principios van acorde con el conocimiento adquirido, y sus acciones no se reducen simplemente al buen ejemplo, sino al actuar responsable, hacia una acción moral que se orienta hacia la libertad y el respeto por las normas. Adoptan reglas de conducta que estructuran y dan coherencia a su proceder, para que les sea posible obrar con prudencia.

Desarrollan su personalidad, su autonomía, capacitándole y ejercitándole hacia el uso responsable de su libertad, formando juicios, buscando nuevos conocimientos orientados al desarrollo personal y profesional, realizando actividades que lo requieran, con espontaneidad, independencia y firmeza de carácter.

5. Viven su sexualidad de manera responsable y placentera, respetando la diversidad en un marco de derechos.

La sexualidad es un aspecto que todavía no se vive con total responsabilidad, porque es entendido a veces entre los estudiantes como la práctica de las relaciones sexuales. Muchos de ellos no comprenden aún que la sexualidad abarca mucho más: el sexo, las identidades y los papeles de género, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Aun así, ellos la van construyendo a través de la expresión de sus pensamientos, creencias, valores, conductas, prácticas, y relaciones interpersonales. A

los jóvenes les falta madurar en este aspecto, pues la gran mayoría reduce la sexualidad a la atracción física, aunque vaya más allá de los órganos sexuales externos, de las relaciones sexuales y de los embarazos. Pues, en realidad, abarca todo lo que una persona es y siente.

Es por ello, que los estudiantes aún no tienen muy claro el desarrollo de su sexualidad, y se hace necesario que cada uno de ellos cuente con las condiciones para conocerla, disfrutarla y ejercerla con libertad y responsabilidad, dentro de un campo de derechos, que les permita actuar con un real compromiso, respetando su cuerpo. A los estudiantes les cohibe generalmente hablar de este tema, y a veces en los hogares tampoco lo hacen, aunque se dan cuenta que como personas son diversas, que cada uno tiene sus propias características y modos de pensar y sentir, hay una falta de maduración en cuanto al vivir la sexualidad de forma responsable, pues requiere de un alto compromiso y respeto hacia sí mismos y hacia los demás.

6. Establecen relaciones afectivas positivas basadas en la reciprocidad, el respeto, el consentimiento y el cuidado del otro.

Para los estudiantes se hace sencillo entablar relaciones que definen un vínculo afectivo, una implicación emocional, estos vínculos afectivos los han ido construyendo, fortaleciendo y cultivando durante tiempo y con los que se han comprometido, generando un proyecto común de relación. Este proceso de construcción de un vínculo afectivo y de respeto es una etapa que se ha ido moldeando e interiorizando mientras iban creciendo. Las acciones que demuestran constituyen su columna vertebral, es lo que les da consistencia, pues la falta de relaciones afectivas produce angustia, inestabilidad emocional, problemas de relación y un sinnúmero de complicaciones más. Sin embargo, los jóvenes han ido adquiriendo el conocimiento emocional y social, a través de la familia, en primer lugar, y luego se ha ido desarrollando en la escuela, con sus compañeros, docentes y otros miembros con los que se han ido relacionando y creando vínculos.

A su vez, si existe una preocupación por los demás, por el cuidado y buen trato hacia sus amistades más cercanas, y para ello influye el trato con los profesores, ya que en esta interacción se generan relaciones afectivas de apoyo y respeto que aportan experiencias positivas a aquellos que no pueden tenerlas en casa o en el barrio. Estas relaciones afectivas han permitido que aumente la confianza en sus capacidades y el valor de su esfuerzo y se convierte en un factor de resiliencia fundamental para su desarrollo.

7. Argumentan la importancia de tomar decisiones responsables en la vivencia de la sexualidad en relación con su proyecto de vida.

Muchos de los estudiantes creen que es importante esperar hasta que estén preparados para tener relaciones sexuales. El momento correcto es diferente para cada adolescente, algunos adolescentes desean esperar a ser más grandes (adultos); otros quieren esperar a que ya estén listos para hacerlo en su relación. Debido a que la sexualidad es una dimensión constitutiva del ser humano, que se construye y se vive durante toda la vida, es un derecho que debe ser ejercido en forma responsable.

Los adolescentes por lo general buscan lograr una independencia emocional de los adultos y establecer relaciones con personas de su edad y de ambos sexos, esto los prepara para una relación de pareja estable. La sexualidad es entendida como una dimensión del desarrollo y bienestar de los adolescentes, se nutre del entorno personal, familiar, social, y en ese sentido, manifiestan su derecho a decidir libre y responsablemente, ya que suelen comentar que, aunque tengan una vida sexual activa, eso no implica que quieren ser padres en un tiempo cercano. Tienen proyectos de vida que desean lograr como tener una profesión, viajar, seguir estudiando.

Para la mayoría, la sexualidad es vista de manera consciente, sienten que es su deber aplicarla en forma responsable, contar en la práctica con herramientas actitudinales, comunicativas y valorativas que les permitan tomar decisiones relacionadas con lo que quieren, sueñan y esperan de su realidad.

8. Identifican signos de violencia en las relaciones de amistad o pareja.

Por lo general, los estudiantes mantienen relaciones de amistad equilibradas con sus compañeros, donde ambos manifiestan afecto, compañerismo, bromas amistosas, y un clima de empatía y cariño sincero. Sin embargo, se dan casos, algo infrecuentes, donde las críticas y el hacer sentir mal forman a la otra persona son hechos que han aparecido.

Reconocen que a veces existen amistades tóxicas que pueden llegar a hacerlos sufrir, y entienden sobre la importancia de que un amigo debe ser tratado con respeto, y si ocurren situaciones incorrectas, darle un tiempo para reflexionar y cambiar, pues son conscientes de que las amistades verdaderas pueden ser el fundamento para una vida sana. El círculo de amistades de los estudiantes suele a veces ser algo reducido, comentan que solo unos pocos elegidos son los que les han demostrado a lo largo de los años que se puede confiar en ellos plenamente.

Señalan también los estudiantes que existen relaciones superficiales con las cuales comparten pensamientos, vivencias y opiniones más triviales, pero existen aquellos pocos a quienes les confían sus secretos más íntimos, y son los que valoran más. Igual sucede con las parejas, confían en ellas en la mayoría de veces, y siempre están listas para ayudarse o compartir momentos y vivencias.

9. Se plantean comportamientos que incluyen elementos éticos de respeto a los derechos de los demás y de búsqueda de justicia teniendo en cuenta la responsabilidad de cada uno por sus acciones. Se relaciona con los demás bajo un marco de derechos, sin discriminar por género u orientación sexual y sin violencia.

Se puede afirmar que los estudiantes buscan el desarrollo de su autonomía, siendo capaces de pensar por sí mismos, de actuar por convicción personal, y de tener un sentido crítico, de asumir responsabilidades a través de sus capacidades que los hacen contraer valores, actitudes, normas, al tiempo que se reconocen como sujetos éticos. Manifiestan una conciencia moral autónoma, asimismo se reconocen con una capacidad de razonamiento, de abstracción que les permite decidir críticamente a partir de valores y principios, haciendo uso de sus derechos.

Los jóvenes toman conciencia de sus motivaciones en relación con su plan de vida, con su entorno social, con su futuro, y el papel que allí tiene su propia determinación y la orientación a partir de un sentido y una significación muy personal, respecto a lo que es una vida buena, son conscientes de sus diferencias y las de los demás, buscan de a pocos la construcción de proyectos de realización personal, empezando por un proyecto dentro de su vida escolar y avanzando hacia un proyecto laboral y profesional y de forma más amplia un proyecto de vida.

Van en búsqueda de unificar criterios, pensamientos, actitudes, que favorezcan la convivencia y permitan el desarrollo de propósitos comunes y otros individuales; saben la importancia de una sociedad democrática y justa que abarca todos los ámbitos de la vida social. Propician la práctica de valores como el respeto mutuo, la cooperación, la reciprocidad, la diversidad, la equidad, la libertad, la solidaridad, la democracia, el sentido de la responsabilidad y cuidado de uno mismo, de los otros, etc.

Hay una necesidad en ellos de lograr la coherencia y consecuencia entre la teoría y la práctica, pues a través de su aprendizaje y las experiencias que van acumulando comprenden que todo acto educativo encierra un comportamiento ético, y que el propósito fundamental de la educación es prepararlos para el mundo de la vida.

Ello implica abarcar las dimensiones de acción: desde el cuidado y la atención de uno mismo, y desde el cuidado y la atención a los demás.

Comprenden que hay todos los seres humanos somos diversos, y que cada uno tiene sus riquezas, las que deben ser valoradas y respetadas, y así se van forjando relaciones entre todos, donde cada uno aporta sus opiniones o puntos de vista, se trata de un ejercicio de socialización que debe ser promovido en todo momento, dentro de un marco valores éticos, que los ayuden a ser mejores personas y a ponerse en el lugar del otro.

4.2 Resultados por Objetivos

4.2.1 En relación con el objetivo general

Respecto al objetivo general, el cual consiste en analizar la relación que existe entre la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad de los estudiantes de 3° de secundaria desde la propuesta del Currículo Nacional.

A través de las entrevistas a docentes y estudiantes, así como las observaciones en clase y la contrastación con la teoría, se ha podido determinar que existe una estrecha relación entre la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad que propone el Ministerio de Educación. Principalmente, porque algunos docentes de manera comprometida trabajan ambos conceptos a través de sus propias actitudes; esto se evidencia, por ejemplo, cuando la profesora de matemáticas ofrece un taller voluntario, fuera del horario de clase, para enseñar a los estudiantes que más los necesitan, o cuando un alumno comenta en clase que llegó tarde porque a su mamá la llevaron al hospital de emergencia, y ella le da tiempo adicional para ponerse al día, o cuando se acerca a una estudiante que ve muy callada, y casi sin que nadie lo note, le pregunta si le sucede algo. Se percibe su objetivo de acercarse al ser del adolescente desde su contexto personal, social y familiar, como son: el cuidado, la escucha, el diálogo, la valoración del ser humano, la preocupación por la afectividad y las emociones, así como las consideraciones éticas y morales relacionadas a la convivencia en el aula. En ese sentido, podríamos afirmar que la pedagogía del cuidado refuerza la construcción de la identidad al contribuir con el elemento de afectividad, diálogo y preocupación por el estudiante.

Estos resultados podrían tener relación con lo que menciona Noddings citado por Vásquez (2010) cuando afirma que estamos vinculados a los demás, que en esa

relación vamos definiendo nuestra propia identidad. Es en esa relación que se da de manera innata la preocupación por el otro, y se manifiestan los valores de cuidado, respeto, cercanía y afectividad.

4.2.2 En relación con el primer objetivo específico: Identificar las características relacionadas a la pedagogía del cuidado que promueven los docentes en los estudiantes de tercero de secundaria.

Las principales características de la pedagogía del cuidado que el docente promueve en los estudiantes son: el cuidado de sí, que se refiere a la identificación de las propias necesidades y cómo satisfacerlas; el docente desarrolla un trabajo de acompañamiento dando preponderancia al estudiante a través de sus actitudes, reforzando en ellos su autonomía y valorando las experiencias de cada uno de ellos, a manera de un aprendizaje significativo.

En cuanto al cuidado del otro, entendido como la preocupación por la otra persona de quien uno se hace responsable, tratando de incrementar su bienestar y evitando que sufra algún daño; también se evidenció que hay una óptica que mira al ser humano con características propias, y no dentro de un todo; los estudiantes son llamados por sus nombres, se les reconoce desde su individualidad, los docentes están familiarizados con su entorno, y utilizan ese conocimiento para conectar su planificación con situaciones que ellos pueden asociar a su cotidianeidad, plantean intervenciones educativas en función de sus intereses y necesidades. Se puede dar cuenta de ello cuando el docente establece un vínculo de cuidado, demostrando una preocupación genuina para que sus estudiantes se sienten acogidos en el aula; les pregunta cómo se sienten, cómo han pasado el fin de semana, incluso si han desayunado antes de venir al colegio. Procura acciones que fortalezcan lazos con el alumnado, considerando una visión más amplia de las relaciones humanas; una mirada cariñosa, una palabra dicha en el momento adecuado, una sonrisa ante la duda de una alumna al no saber dar una respuesta, etc. o una actitud empática ante cualquier circunstancia en el aula, y conociendo la particularidad de los estudiantes, busca soluciones protectoras y que propendan por el desarrollo humano y la calidad de vida. Ello permite prevenir las consecuencias que puede traer para el estudiante una situación de confusión y frustración como la que vive.

Además, se pudo apreciar que existe un diálogo, que se manifiesta en la comunicación constante con los estudiantes a través de relaciones de empatía,

cordialidad y respeto mutuo, ellos son escuchados y se toma en cuenta sus opiniones, que dentro de un orden y siguiendo ciertas reglas, permite a los estudiantes expresarse y dar sus opiniones, facilita y promueve el intercambio de ideas, la interacción, no solo entre el docente y los alumnos, sino también, y, sobre todo, entre los alumnos mismos. De este modo se configuran espacios al interior del aula que se acercan a cubrir las diferencias, se generan nuevas formas de intercambio en donde la palabra, el gesto o la biografía de cada estudiante cuentan, hay una mirada relacional que involucra el conocer, escuchar y ponerse en el lugar del otro. Se pudo tener evidencia que la docente muestra una actitud coherente con lo que predica a sus estudiantes; analiza las distintas circunstancias contextuales con la ayuda de un conocimiento profundo de la historia de ellos, y busca en lo posible solucionar los problemas que surgen en el salón, confronta las ideas que surgen en el aula a fin de establecer debates y discusiones autorizadas. Se respetan las reglas que el grupo acuerde para adelantar sus iniciativas, promoviendo acciones que vinculen a todo y todas por igual para que aporten brindando iniciativas u opiniones, sin importar las diferencias.

El trabajo cooperativo que los docentes promueven en el aula significa esa ayuda mutua para realizar actividades conjuntas, de tal forma que unos aprenden de otros, al hacer uso de habilidades interpersonales en busca de un bien común, se pudo observar que los estudiantes se relacionan empáticamente, plantean ideas para coordinar mutuamente o maneras para llevar cabo la tarea conjunta. Hacen comprensible una idea, expresando el propio punto de vista, apoyado en razones, e intentan hacer valer sus opiniones fundamentando y aportando evidencias. Expresan reconocimiento y aprecio por las aportaciones de otros, que favorecen la apertura en la comunicación.

A su vez, la escucha y confianza, es la acción que permite estar atento a lo que manifiestan los estudiantes, ser un buen oyente, receptivo, ponerse en el lugar del otro, estar disponible para lo que los estudiantes quieran comunicar, todo ello en un clima horizontal que permita una comunicación asertiva y empática. Esto se pudo comprobar en el aula de clases, aunque no enfatizada, se hizo presente a través de situaciones cotidianas como una apertura a la comunicación directa e igualitaria, donde los estudiantes se sentían integrados, había una participación fluida y constante, un espacio de calidez, respeto y atención hacia los estudiantes, creado por el docente en su papel de mediador, tanto en los aspectos cognitivos como afectivos tan necesarios en sus vidas.

En la institución educativa los docentes conjugan una práctica cotidiana que toma muy en cuenta a la persona, pues tal como lo afirma Noddings (2013), existe un

deseo universal de ser cuidado que se transforma en un imperativo para velar por las necesidades del otro, el fundamento de la pedagogía del cuidado está en la preocupación por las necesidades humanas, por el bien de la persona partiendo de cada contexto, pues situaciones distintas demandan respuestas distintas.

Los docentes practican la pedagogía del cuidado a través de actitudes como llamar a los estudiantes por su nombre, recordar la fecha de sus cumpleaños, (la docente tiene una agenda donde están anotadas), comentar con empatía las opiniones e intervenciones de los estudiantes, corregir los errores en forma asertiva, dar ánimos al estudiante que se le dificulta completar una tarea, etc. Dichas acciones guardan estrecha relación con la pedagogía del cuidado porque justamente esta pedagogía establece la necesidad de cuidado como un asunto humano que no podemos negar. Noddings (2005), afirma que es necesaria una escuela que involucre los temas relacionados con el cuidado en el área personal, familiar y con el entorno, pues los valores y principios que se profesen harán el mundo más habitable. Se ha de priorizar la dimensión afectiva y ofrecer una pedagogía que cuente con el vocabulario del amor.

La observación en el salón de clase, dan signos de que la utilización, aunque no tan implícita, de la pedagogía del cuidado permite explorar procesos de acción recíproca donde la reflexión y el análisis sobre las relaciones que se forjan en el aula y la importancia de un bien común son los pilares de un contexto facilitador de diversos ambientes colaborativos, de reconocimiento mutuo, aceptación y aprendizaje continuo. De esa manera el docente se preocupa y cuida el proceso de aprendizaje del alumno, como afirma Noddings (2002), la educación debe ser cultivada en un ambiente de cuidado, pues “el éxito académico sin el afecto positivo es moral y estéticamente vacío” (p.57).

4.2.3. En relación con el segundo objetivo específico:

Identificar las características de la construcción de la identidad, basadas en la propuesta del MINEDU, que los docentes fomentan en los adolescentes del 3° grado de secundaria.

Las características de la construcción de la identidad que contempla el MINEDU tenemos que: construye su identidad al tomar conciencia de los aspectos que lo hacen único, cuando se reconoce a sí mismo y valora sus identidades, sus logros y los cambios que se dan en su desarrollo. Se inician cambios irreversibles de las mentalidades, de los comportamientos y sobre todo de los problemas que tienen que

afrontar los adolescentes, cambios que empiezan por un crecimiento corporal dado por aumento de peso y estatura, desarrollo sexual caracterizado por la maduración de los órganos sexuales, es común que se presenten trastornos como son: torpeza motora, incoordinación, trastornos del sueño, etc.

Por otro lado, hay una búsqueda insistente de sí mismos, de su identidad, necesidad de independencia, tendencia a contradicciones en las manifestaciones de su conducta y fluctuaciones del estado anímico. En la adolescencia se cimienta la personalidad del joven o la joven, el uso del tiempo es una variable que adquiere y facilita o pone trabas a su integración social. Se reconoce como parte de un mundo globalizado. Manifiesta sus emociones, sentimientos, logros e ideas distinguiendo el contexto y las personas, y comprendiendo sus causas y consecuencias. Asume una postura ética frente a una situación de conflicto moral, integrando en su argumentación principios éticos, los derechos fundamentales, la dignidad de todas las personas. Reflexiona sobre las consecuencias de sus decisiones. Se plantea comportamientos que incluyen elementos éticos de respeto a los derechos de los demás y de búsqueda de justicia teniendo en cuenta la responsabilidad de cada quien por sus acciones. Se relaciona con los demás bajo un marco de derechos, sin discriminar por género u orientación sexual y sin violencia. Desarrolla relaciones afectivas, de amistad o de pareja, basadas en la reciprocidad y el respeto. Identifica situaciones que vulneran los derechos sexuales y reproductivos y propone pautas para prevenirlas y protegerse frente a ellas.

Dentro de lo que corresponde a la construcción de identidad, se ha podido comprobar que los docentes consideran a sus estudiantes como sujetos valiosos, esto se manifiesta en el intercambio de experiencias y actividades, como, por ejemplo, favoreciendo el criticismo del y de la adolescente, pues es de gran importancia destacar que el conflicto es inevitable en las relaciones significativas y en la vida en general, insistiendo en la necesidad de afrontarlos mediante el diálogo. El docente además enfatiza en sus clases que no existe una sola identidad que lo que nos une es un sentimiento y voluntad de pertenencia a un país diversos, muestra una actitud y comportamiento de respeto y valoración a todos sus estudiantes, socializa en el aula y relata datos de su origen cultural, buscando fortalecer el sentido de pertenencia e identidad en los estudiantes, desde el reconocimiento de sí mismo, como condición necesaria para la aceptación y reconocimiento del otro. Todo ello dentro de un espacio solidario, de respeto y atención; existe un reconocimiento e identificación de sus

valores, que representa una visión o proyecto orientado a cumplir los intereses personales a los que se aspira para construir una vida mejor; desarrollo de relaciones armoniosas y de igualdad, que repercuten en el cultivo adecuado de sus emociones y el gobierno asertivo de sus relaciones interpersonales. También se visualiza una práctica de la reflexión y argumentación ética, mediante acciones que van dirigidas a obrar en medio de la diversidad en base a normas de convivencia que limitan nuestras acciones para apostarlas al bien común.

Los docentes también propician interacciones signadas por relaciones empáticas, de igualdad y valoración hacia los estudiantes, como, por ejemplo, un elogio ante un trabajo bien realizado o por una ayuda desinteresada brindada en el aula a un compañero. También cuando en forma asertiva se discute algún tema en el aula, y la docente fomenta el debate y la crítica reflexiva tomando en cuenta todas las respuestas y comentarios, donde se practica el buen uso de los valores. Por ejemplo, cuando ante una determinada situación problemática en el aula, reflexiona en conjunto con el alumnado y los hace reconocer sus acciones favorables, e incide en que siempre deben buscar el bien común, valorarse como seres únicos y valorar al prójimo, los hace reconocer la heterogeneidad del aula, y que existe riqueza en cada uno de ellos.

Se logra contrastar que se cumple lo dicho por Alexander (1997) “una buena práctica docente, creada en contextos singulares nunca puede ser considerada como la única posible, como algo fijo y abstracto (p.27).

De acuerdo a las observaciones realizadas en el aula, las características de la construcción de la identidad que los docentes más fomentan son: se valoran a sí mismos, autorregulan sus emociones, identifican valores, valoran su cuerpo, construyen relaciones de igualdad, construyen relaciones armoniosas dentro del aula. Respecto a la construcción de relaciones de igualdad, se destaca que no hubo énfasis en la temática de género. Asimismo, las características menos fomentadas por los docentes han sido la reflexión y argumentación ética, así como la vivencia de la sexualidad. Por otro lado, se observó que fuera del aula los docentes también inciden en el logro de la construcción de la identidad, aunque en menor grado, la temática referida a la sexualidad. Se observó que el PEI de la institución aborda el desarrollo de la construcción de la identidad fomentando competencias y actividades específicas como encuentros, talleres, etc.

Díaz (2006), afirman que para fomentar la identidad es importante el contexto donde se desarrolla la persona. En este sentido, es importante el espacio educativo del aula. Mientras se desenvuelva en un entorno que lo valore, donde se le dignifique como

ser humano, donde se sienta reconocido y considerado en términos de equidad e igualdad, forjará el entorno adecuado para la formación de un ciudadano con valores y virtudes, lo que da cuenta que sí existe un vínculo entre las características de la pedagogía del cuidado y la construcción de identidad.

Aquí se comprueba a su vez lo que afirma Bonano (2001) en cuanto a la identidad, es una etapa indefinida donde se debe afrontar los procesos de tipo conductual, cognitivo, emocional, psicológico, entre otros, que son precisamente los que prevalecen en la etapa escolar, y que serán los responsables de cómo se va construyendo la persona. Tomando a Bourdieu, ya sea que la identidad esté por forjarse, o se encuentre cimentada, es un producto social que está sometido a relaciones de dominación simbólica, donde hablan los hábitos de consumo, la cultura, reglas de etiqueta, etc. Los aspectos mencionados van a conformar la identidad del estudiante, lo colocan en una determinada posición que puede estar visible para los demás, o encontrarse silenciada y excluida en forma continua.

4.2.4. En relación con el tercer objetivo específico:

Analizar cómo se relaciona la pedagogía del cuidado y la construcción de la identidad en los estudiantes de tercero de secundaria de una institución educativa de gestión pública.

Los docentes desarrollan de manera intuitiva acciones que son cercanas a la pedagogía del cuidado, en su quehacer diario en el aula de clases. También desarrollan mayormente la construcción de la identidad en sus estudiantes y además conocen sus capacidades y habilidades que tienen que desarrollar.

Se determinó que la relación entre la pedagogía del cuidado y la competencia 1 Construcción de identidad planteada por el CN, se evidencia a través del trato afectivo y cuidado por parte del docente. La construcción de la identidad se va nutriendo y desarrollando de las actitudes de cuidado y el trato que se le otorgue a la persona. Como actitudes beneficiosas observadas en el aula se pueden citar: cuidado de la persona misma y del prójimo, diálogo constante, trabajo cooperativo, valoración de sí mismo e identificación de valores, relaciones empáticas y armoniosas, en un entorno de respeto e igualdad, y que conllevan a una sintonía entre el cuidado y la identidad. Como lo señala Noddings (2002), la educación debe robustecerse con la sólida convicción de incrementar las fortalezas de los estudiantes, que deben ser cultivadas en un entorno de

cuidado, pues “el éxito académico sin el afecto positivo es moral y estéticamente vacío”.

Tanto la pedagogía del cuidado como la construcción de la identidad tienen como eje central el ser de la persona y la preocupación por los problemas e intereses del individuo. Por esta razón, es que vemos que en los resultados el docente se muestra cercano y sus estudiantes le tienen confianza. En el clima de aula se percibe armonía y libertad, favoreciendo unas relaciones beneficiosas. La docente muestra capacidad para comprender la diversidad de su aula como un rasgo característico, trata de estimularlos con estrategias diversas, ya que todos los estudiantes no interiorizan la información y la procesan por igual. En el caso de estudiantes algo indisciplinados, no busca retirarlos del aula, sino que busca llamarlos a la reflexión y a que entiendan su mal proceder y a cómo su comportamiento perjudica el desarrollo de la clase, valiéndose de la flexibilidad de la sesión de clase, introduce en ella situaciones que pueden salir en el momento, buscando siempre un mensaje positivo hacia los estudiantes.

Además, la pedagogía del cuidado plantea ir más allá de dictar contenidos, y este planteamiento se relaciona con los hallazgos encontrados en la investigación, dado que los estudiantes de la institución educativa se benefician con una educación que no está limitada a impartir conocimientos de forma tradicional, sino que además de inculcar saberes académicos, los docentes los preparan para la vida; aprendiendo a vivir juntos en el contexto educativo, y encaminándolos a adquirir y reforzar su autoestima y autonomía, mostrar interés genuino por la comprensión de los demás, respetando valores sin emitir juicios hacia las personas cuando no se conoce la realidad en que se desenvuelven. Sus acciones diarias demuestran que en gran medida practican las características de la pedagogía del cuidado, y tratan de cumplir con empatía y compromiso la tarea del cuidado de la persona, que conlleva a una adecuada construcción de la identidad. Sin embargo, queda siempre una ardua tarea por desarrollar, pues en el salón de clases se suscitan a menudo situaciones que ameritan un trato diferente, y es donde la docente busca siempre demostrar estrategias que reflejen el manejo de sus estudiantes, conforme a las necesidades que se necesiten abordar. Trata de suscitar situaciones de aprendizaje en pequeñas situaciones donde cada estudiante pueda encontrar las posibilidades para aprender significativamente. Los resultados de sus acciones, de su empatía y espíritu colaborativo se van demostrando en el actuar de los estudiantes, aunque siempre hay un gran camino por transitar y mejorar día a día.

Ha sido notorio apreciar que en la institución educativa se configura una compleja trama de relaciones que inciden entre sí y forman una estructura basada en la participación conjunta, la negociación de acuerdos y el transformar el aula en un espacio hablante que lleva a un manejo proactivo de los desacuerdos que puedan surgir, a un esfuerzo constante por favorecer la adquisición y refuerzo de valores, y buscando satisfacer las necesidades de los estudiantes. Existe una necesidad tácita de incluir el cuidado que implica la sensibilidad como forma de una práctica cotidiana que fortalezca la identidad cultural y personal de cada individuo.

En consecuencia, aquí cobra relevancia el compromiso del docente por establecer y mantener relaciones de cuidado con sus estudiantes, forjando vínculos estables afectivos, como también un cuidado hacia lo que nos rodea, ya que implica una conciencia que nos hace ver la importancia de vivir en un mundo saludable. Ir en busca de un contexto enriquecedor en afectos basado en la aceptación es un camino fiable al éxito de los estudiantes. Prevalece una mirada que incentiva el cuidado haciendo uso de la capacidad crítica y la responsabilidad social fomentando actitudes relacionadas con la acogida y un trabajo en conjunto. Aunque esto no es sencillo, pues a menudo el docente debe lidiar con algunos estudiantes a lo que es necesario, por ejemplo, mejorar su conducta, y para ello es necesario construir relaciones empáticas. Contar con un buen plan de manejo y reglas de la clase, sumado a estrategias adecuadas ayuda a los estudiantes a mirar introspectivamente su comportamiento y los conduce a la autoevaluación, reconociendo el peso de sus transgresiones. Pues, es la relación que tengas con tus alumnos lo que hace la mayor diferencia. Cuando construyes confianza, se creará una ola de influencia que puede cambiar su comportamiento, mejorar su rendimiento académico y afectar profundamente sus vidas, y de esta manera tratar de contribuir al fortalecimiento de una sociedad cada vez más justa y solidaria.

A través de los resultados se observa un evidente empeño de los docentes por impulsar y fomentar en las estudiantes prácticas cotidianas que ayuden a cimentar la construcción de su identidad, y que se reconocen en acciones diarias de cuidado, pues ellos, al estar familiarizados con el entorno de sus estudiantes, explican las clases contextualizando con situaciones que se asemejan a sus realidades, valorando su cultura. Promueven el diálogo y la participación, buscando opiniones propias, mediante una argumentación sustentada. También fomentan la autonomía y valoración de los alumnos a través de frases que otorgan confianza, demostrando respeto a ellos, y promoviendo sus potencialidades. Proponen actividades diferentes en el aula, de acuerdo con el

avance de los estudiantes, a las necesidades de aprendizaje que tienen, fomentando el trabajo cooperativo, y complementando la información dada en clase con material adicional, de ser necesario.

Demuestran curiosidad sobre las actividades de fin de semana de los estudiantes, les preguntan cómo se sienten, si tienen algún inconveniente, etc. Fomentan su participación y permiten que ellos trabajen a su ritmo, creando situaciones de apoyo de los demás compañeros. Hay un trabajo constante en la realización de proyectos cortos de ayuda a la comunidad, que permiten el acercamiento de los estudiantes a distintas realidades, ante distintas situaciones que se suscitan dentro del aula, dentro del plantel y de su misma comunidad. Se fomenta la práctica de actividades solidarias que permitan a los estudiantes ser conscientes de la riqueza que poseen al tener una familia que los acoge, evidenciando a su vez, otras realidades tan cercanas donde prima la ausencia de afectos y compromiso por ayuda y cuidado al otro.

CONCLUSIONES

A continuación, se detallan las conclusiones a las que se ha llegado como producto del trabajo de investigación:

- Los docentes han promovido las características de la pedagogía del cuidado a través de sus actitudes, lo cual ha permitido una comunicación fluida, confianza e interacciones positivas en sus estudiantes. Cabe agregar que los docentes trabajaron ambos conceptos desde su propio conocimiento de un enfoque educativo integral, no necesariamente desde el planteamiento de Nel Noddings, pues realmente desconocen los principios y características de la pedagogía del cuidado. Dentro de sus prácticas cotidianas y espacios de coordinación de trabajo posibilitan el desarrollo de competencias y actitudes que se acercan a ella.
- Las características de la Pedagogía del Cuidado se evidencian en las relaciones cotidianas que establece el docente con sus estudiantes como el acercarse al ser del adolescente desde su contexto personal, social y familiar, como son: el cuidado, la escucha, el diálogo, la valoración del ser humano, la preocupación por la afectividad y las emociones, así como las consideraciones éticas y morales relacionadas a la convivencia en el aula. No obstante, los docentes no lo aplican de manera sistemática debido a que no conocen debidamente este enfoque.
- Los docentes han fomentado las características de la construcción de la identidad en sus estudiantes: valoración de sí mismo, autorregulación de emociones, identificación de valores, valoración de su cuerpo, relaciones de igualdad y armonía, reflexión y argumentación ética. No obstante, aún les falta incidir en el logro de la vivencia de la sexualidad.

- Las características de la construcción de la identidad que los estudiantes tienen como habilidades desarrolladas son: valoración de sí mismo, autorregulación de emociones, identificación de valores, valoración de su cuerpo, relaciones de igualdad y armonía, reflexión y argumentación ética. Por otro lado, la habilidad que menos tiene desarrollada es la vivencia de la sexualidad de manera plena y responsable.
- Existe una estrecha relación entre la pedagogía del cuidado de Nel Noddings y la construcción de la identidad del MINEDU en los estudiantes en una Institución Educativa de gestión pública del distrito de La Victoria, porque ambas propuestas plantean habilidades y actitudes que permiten el desarrollo personal y social del estudiante que le permita convivir de manera armoniosa en la sociedad. Ambos conceptos contienen valores similares porque priorizan el desarrollo integral de la persona, la preocupación por el otro, y el interés por el entorno social.
- Ambos conceptos, por sus características y valores similares se refuerzan mutuamente. En ese sentido, la pedagogía del cuidado refuerza la construcción de la identidad al contribuir con el elemento de afectividad, diálogo y preocupación por el estudiante. Y la construcción de la identidad, refuerza la pedagogía del cuidado al generar el reconocimiento de sí mismo y de su entorno, permite reconocer al otro y preocuparse por su cuidado.

RECOMENDACIONES

Esta tesis a fin de aportar a la sociedad y la comunidad pedagógica hace las siguientes recomendaciones.

- En relación a la pedagogía del cuidado se sugiere que la IE debe desarrollar conjuntamente con el personal directivo, administrativo, docentes, padres de familia y estudiantes jornadas de sensibilización y aprendizaje cooperativo, orientada al estudio, análisis, e investigación de la pedagogía del cuidado, para que cada agente educativo sea consciente de la importancia de su aplicación y que se asuma esta propuesta como un proyecto pedagógico transversal.
- Si bien los resultados obtenidos dan cuenta de la aplicación de la mayoría de los elementos característicos de la pedagogía del cuidado convendría generar la búsqueda de espacios de reflexión y autoevaluación para determinar en qué medida sus comportamientos se corresponden con los parámetros que se buscan alcanzar a través de la pedagogía del cuidado y cómo estos están generando o dificultando la construcción de la identidad de los adolescentes. Proponer a los docentes y a la comunidad educativa en general el asumir la pedagogía del cuidado como parte de su modelo pedagógico.
- Se sugiere promover en los estudiantes la práctica de la democracia desde las sesiones de clase, de manera que se constituya esto como parte de su identidad.
- Se recomienda incidir en desarrollar las habilidades a la reflexión y argumentación ética en todas las áreas y a través de espacios idóneos, dentro y fuera de las aulas.

- Considerando que aspectos como la valoración del cuerpo no son casi tomados en cuenta, por lo que es importante fomentar actividades para trabajar la conciencia corporal, a través de ejercicios, de videos, charlas, casos tomados de la vida real, etc. que sirvan para informarles sobre el significado que tiene el cuidado del cuerpo; de la importancia de una buena alimentación, higiene, ejercicio, y el descanso. Así como se sugiere brindar un conocimiento más amplio sobre el verdadero sentido de lo que es la sexualidad desde sus diferentes dimensiones, a través de charlas, videos, talleres con profesionales de la salud.
- En relación a la construcción de la identidad, se sugiere debe generar una cultura escolar que fomente y desarrolle espacios, dentro o fuera del aula, para el desarrollo y fortalecimiento de la identidad, tanto singular como colectiva, en bien de una formación ciudadana. Para ello, se hace necesario tejer juntos un lenguaje del afecto en las relaciones de docentes, estudiantes y comunidad educativa, así como la creación de una estructura académica o psicológica que supervise y evalúe la orientación en estos aspectos.
- Finalmente, ampliando más la mirada de la pedagogía del cuidado al servicio de la formación integral, se podría seguir desarrollando este trabajo incluyendo otras técnicas de indagación como la observación participante, el diario de campo, la participación de estudiantes, padres de familia y directivos, con el fin de determinar si la pedagogía del cuidado aporta para la construcción de una sociedad más justa.
- Tanto la pedagogía del cuidado como la construcción de la identidad son conceptos refuerzan una preparación para la vida y para aprender a vivir juntos, por lo que exigen ser tratados de manera experiencial en la cotidianidad del aula, sin limitarlo al dictado de contenidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, R. (1997). *Policy and practice in primary education: Local initiative, national agenda*. London: Routledge.
- Álvarez-Munárriz, L. (2011). La compleja identidad personal. Madrid. *Revista de dialectología y tradiciones populares*.
- Baró, M. (1986). Socialización Política: Dos temas Críticos. Boletín de Psicología. El Salvador. UCA.
- Bárcena, F. y Melich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona Paidós.
- Bhabha, H. (1996). Culture's in-between, en S. Hall, y P. du Gay (eds.) *Questions of Cultural Identity*. Gran Bretaña. Sage Publications.
- Boff, L. (2012). El cuidado necesario. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Bonano, G. (2001). Emotion self-regulation. New York: The Guilford Press
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997) *La Investigación en Ciencias Sociales. Más allá del dilema de los métodos*. Segunda edición. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (1989). *El cuerpo social. La Distinción*. Madrid. Taunus.
- Branden, N. (2001). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Brookfield, S. (1995). *Becoming a critically reflective teacher*. San Francisco. Jossey-Bass.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid. Visor.
- Calero, J. (1999). Salud reproductiva: ¿Estamos educando bien? En: *Revista Sexología y Sociedad. No. 13*. La Habana. Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).
- Campo, R. y Restrepo, M. (2000). *Formación integral. Modalidad de educación posibilitadora de lo humano*. Bogotá. Universidad Javeriana.
- Cano, A. (2009). *Programa Aprender a Prevenir. Manual de Actualización*. La Habana. Editorial Centro Nacional de Educación Sexual. CENESEX.

- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa
- Clemes, H., Bean, R. y Clark, A. (1994). *Cómo desarrollar la autoestima en niños y adolescentes*. Madrid, Debate.
- Connell, R. (1997). *Escuelas y Justicia social*. Madrid. Ediciones Morata.
- Cortés, D. y Parra, G. (2009). La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías. *Revista Psicología desde el Caribe*. Bogotá. Universidad del Norte.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del Mundo, Hacia una Teoría de la Ciudadanía*. Madrid. Editorial Alianza S.A.
- Chirolla, G. (2007). Reseña de Foucault y el sujeto político. Ética del cuidado de sí de Humberto Cubides Cipagauta. Bogotá: *Revista Nómadas*.
- Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona, Paidós.
- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. México D.F. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.
- Domingo, A. (2008). *Ética para educadores*. Madrid. Promoción Popular Cristiana.
- Dossier pedagógico Vivir juntos de manera diferente. (2002). Bruselas: Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica.
- Echavarría, C. (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. Manizales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Erikson, E. (1971). Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires: Paidós.
- Escámez, J. (2007). Las aportaciones de la teoría a la educación. *Revista Española de Pedagogía*.
- Escobar, G. (1986). *Ética*. México D.F. Editorial McGraw Hill.
- Esté, A. (1999). *El aula punitiva: Descripción y características en las actividades en el aula de clase*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello
- Foucault, M. (1994). La ética del cuidado de si como práctica de la libertad. París: Editorial Gallimard.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Gimeno, J. (2001). *La educación obligatoria: su sentido educativo y social*. Madrid, Morata.
- González, A., Castellanos, B. (2003). *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. La Habana. Editorial Científico-Técnica.

- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro*. Barcelona Editorial Paidós.
- Hernández, J. (2006). Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el CCH Sur. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 11, núm. 29, abril-junio. México D.F. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.
- Hernández, R., Fernández, C, y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F. McGraw-Hill Interamericana.
- Jervis, G. (1998). ¿Qué cosa es la identidad? Roma. *Enciclopedia Multimedia de la ciencia y la filosofía*.
- Ley General de Educación 28044.
- Lanz, C. (2012). El cuidado de sí y del otro en lo educativo . Maracaibo. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*.
- Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid. Ediciones La Torre.
- Larrondo, M. (2009). ¿Nuevos alumnos?: la construcción de la identidad escolar en nuevos dispositivos de educación media. Un estudio de casos en contextos de pobreza de la Ciudad de Buenos Aires (Tesis de maestría inédita). Escuela de Educación. Buenos Aires. Universidad de San Andrés.
- Lledó, E. (2010). Ser quien eres. Ensayos para una educación democrática. *Avances en Supervisión Educativa*. Zaragoza. Editorial Prensas Universitarias.
- Martínez, F. (2002). *El cuestionario. Un instrumento para la investigación en las ciencias sociales*. Barcelona: Laertes Psicopedagogía.
- Martínez, Rubiano y Venegas (2008). Pedagogía del cuidado: Una pedagogía que involucra la convivencia y la paz. Tesis de pregrado online. Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/2475/121914.pdf?sequence=1>. Cundinamarca. Universidad de La Sabana.
- Medina, A. (1989). *Didáctica e interacción en el aula*. Bogotá. Editorial Cincel.
- MINEDU. (06 de Julio de 2012). Ministerio Nacional de Educación. Obtenido de <http://www.minedu.gob.pe/otd/pdf/normas/ds-011-2012-reg-lge-pag-10-11.pdf>
- MINEDU. (2016). Ministerio de Educación. Obtenido de Currículo Nacional de la Educación Básica: <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-2016-2.pdf>
- Montero, C. (2012). Adolescentes. ¿Quiénes son y dónde están? Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Ciclo de Conversatorios: “La Secundaria que queremos construir”.
- Moreno, M. (1986). *¿Cómo se enseña a ser niña? El sexismo en la escuela*. Barcelona. Editorial Icaria.

- Nichols, M. (2000). *El arte perdido de escuchar*. Barcelona. Ediciones Urano.
- Noddings, N. (1992). *The Challenge to Care in Schools. An alternative approach to education. Advance in contemporary educational*. New York. Teachers College Press.
- Noddings, N. (1993). *Educating for intelligent belief or unbelief*. Nueva York. Teachers College Press.
- Noddings, N. (2002). *Starting at home: caring and social policy*. Berkeley. University of California Press.
- Noddings, N. (2002). *Educating moral people: A caring alternative to character education*. New York. Teachers College Press.
- Noddings, N. (2005). *Identifying and responding to needs in education*. Cambridge Journal of Education.
- Noddings, N. (2013). *La educación moral*. Madrid. Amorrortu editores.
- Núñez, L. (2005). *Identidades humanas: conflictos morales en la postmodernidad*. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Oliva, J. (1997). El clima en la organización escolar. San José. *Revista Digital Educación y Gestión*.
- Orozco, L. (1999). La formación integral. Mito o realidad. <http://mail.ups.edu.ec/universitas/publicaciones/universitas10/contenidospdf//laformacionintegral10.pdf>
- Ortega, P. (2004). La educación moral como pedagogía de la alteridad. *Revista española de pedagogía*.227, 5-30.
- Pardinas, F. (2005). *Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales. Introducción elemental*. México D.F. Siglo XXI Editores, S.A.
- Pease, M. (2012). Mitos y realidades sobre los adolescentes y su aprendizaje. En: Ciclo de conversatorios: “La secundaria que queremos construir”.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Barcelona. Graó.
- Puig, J. M. (2003). *Prácticas morales. Una aproximación a la educación moral*. Barcelona. Paidós.
- Rachels, J. (1998). *The Elements of Moral Philosophy*. Nueva York. McGraw-Hill.
- Raths, L., Harbin, M. y Simon, S. (1966). *Values and Teaching: Working with Values in the Classroom*. Ohio. Charles E. Merrill Publishing.
- Redón, S. (2012). Escuela e identidad: Un desafío docente para la cohesión social. *Polis en línea*. Publicado el 04 abril 2012, consultado el 10 julio 2017. URL: <http://polis.revues.org/2367>

- Ricoeur (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Rivera, O. (2008). *El cuidado: una alternativa en la educación moral*. Tesis de Licenciatura. Bogotá. Universidad Javeriana.
- Rodriguez, J. (1991). *Métodos de muestreo*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ruralidad y escuela. (2011). Serie: estudios y experiencias. Lima: Ipeba.
- Saulquin, S. (2001). El cuerpo como metáfora. *Revista DeSignis*. Barcelona: Gedisa.
- Sen, A. (1992). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid. Editorial Alianza.
- Spaemann, (1993). *Ética. Cuestiones fundamentales*. Pamplona. Ediciones Universidad de Navarra.
- Teruel, M. (2000). La inteligencia emocional en el currículo de la formación inicial de los maestros. Zaragoza. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*.
- Toro, B. (2015). *El cuidado: el paradigma ético de la nueva civilización*. Colombia: Avina.
- Turner, B. (1989). El cuerpo y la Sociedad. México. *Revista Fondo de Cultura Económica*.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1997). Culturas juveniles. Identidades transitorias, jóvenes. *Revista de Estudios Sobre Juventud*. (México), núm. 3, enero-mar.
- Vallés, A. y Vallés, C. (2003). *La autorregulación para el afrontamiento emocional*. Valencia. Editorial Promolibro.
- Van Dalen, D., Moyano, C., Muslera, O. y Meyer, W. (1981). Barcelona. Paidós.
- Vásquez, V. (2010). *La perspectiva de la ética del cuidado: una forma diferente de hacer educación*. Madrid: Uned.
- Zambrano, A. (2000). *La mirada del sujeto educable. La pedagogía y la cuestión del otro*. Cali. Fundación para la filosofía en Colombia.
- Zimerman, D. (1993). *Fundamentos Básicos das Grupo terapias*. Porto Alegre: Artes Médicas.